# HOMENAJE

## á la memoria

DEL

# CORONEL LUCIO PERÉZ VELASCO

---

† 27 DE OCTUBRE DE 1904.

LA PAZ

**Imprenta de "Los Debates"**
Calle Loayza No. 67

1905

# HOMENAJE

á la memoria

DEL

# CORONEL LUCIO PEREZ VELASCO

† 27 DE OCTUBRE DE 1904.

LA PAZ

Imprenta de "Los Debates"
Calle Loayza No. 67

1905



# RASGOS BIOGRAFICOS

# LUCIO PEREZ VELASCO

## Rasgos Biográficos

Belleza de caracter realzada por esa bondad que distingue á las almas superiores; honradez y lealtad política tales como las prescribe el credo liberal; amor intenso á su patria y á su bandera: he ahí las cualidades que adornaron al por muchos títulos, ilustre personaje boliviano, don Lucio Perez Velasco.

Nació en la ciudad de La Paz el 2 de Marzo de 1854, y fueron sus padres don José María Velasco y la señora Salustiana Perez de Velasco.

El culto á sus padres y el amor á los suyos, supo conservar durante su vida. En efecto, los primeros latidos de su corazón consagró á ese noble sentimiento, que despues lo mantuvo siem-

pre vivo. Cuando cansado de las luchas de la vida volvía á la casa paterna, veiásele como en su niñez, lleno de íntimo gozo por las caricias de su madre y por el amor con que le rodeaba su familia.

Los primeros años de su vida los dedicó al estudio, habiendo obtenido en la Universidad de Cochabamba á la edad de 15 años el título de Bachiller en Letras. Pasó despues á La Paz con objeto de dedicarse al estudio de la medicina; pero otro género de labores, le obligaron á interrumpir sus estudios, justamente cuando se dirigía á Europa en busca de mejores elementos de aprendizaje.

Nacido en una época en la que Bolivia era un campo de Agramante, donde el militarismo sectario se disputaba á balazos el poder, la juventud de Lucio Perez Velasco se deslizó en ese ambiente.

La dictadura, ó mejor dicho, el despótico Gobierno de Melgarejo, que oprimió al país con acerado nudo, fué la enseñanza más severa que recibió el pueblo acostumbrado á las luchas intestinas. Despertó la nueva generación con ideales más nobles y luchó hasta el sacrificio por con-

quistar el imperio de las leyes. Entre esa juventud heróica que derrocó la tiranía, se encontraba Perez Velasco: así le vemos combatiendo en la acción de *Sepulturas* y en las barricadas del 15 de Enero de 1871.

Concluida la lucha, despues de la victoria, Perez Velasco manifestó hallarse dotado de ideales y de caracter superior á los hombres de su época, pues comprendiendo que no eran soldados que necesitaba Bolivia para su grandeza, sino industriales que explotarán las riquezas de su suelo, obreros que con su trabajo descorrieran el velo que cubría las fuentes de su futura opulencia, afrontó resueltamente el problema de navegar las cachuelas del Madera y explorar los bosques del Beni.

Las luchas fratricidas no se avenían con la nobleza de su alma. Aquel hombre de gran caracter, necesitaba una lucha superior, mas heroica. En efecto, dejó el rifle y la espada y cogió el remo y la hacha, y con estas armas desafió á la naturaleza. Mil veces estuvo á punto de perecer entre la espuma de las rompientes ó estrellarse contra las abruptas rocas; otras tantas de morir entre las garras de las fieras que habitan los bos-

ques. Pero nó, tambien obtuvo la victoria en la noble lid del trabajo y conquistò la fortuna, que es el premio de la labor honrada.

Con algunas interrupciones permaneció Perez Velasco muy cerca de treinta años en esas regiones dedicado al trabajo con tino y perseverancia. Mas, viviendo como vivía, en contacto con una naturaleza salvaje, por decirlo así, empleando en la lucha grandes energías, en medio de todo ese cúmulo de elementos que podrían enervar los sentimientos morales de cualquiera persona, él supo mantener sin menoscabo alguno la bondad de su caracter, bondad que enaltecía la belleza de sus cualidades personales.

Nadie que haya acudido á él en busca de alivio para sus desgracias, se retiraba descontento, pues ejercía la caridad sin ostentaciòn, con el solo convencimiento de que se debe practicar el bien por el bien. Los que tuvieron la suerte de estrechar su mano, sabian que en Velasco encontrarían siempre un amigo leal y sincero. Dotado de una ecuanimidad que en él era idiosincracia, nunca tuvo una palabra dura para sus gratuitos enemigos, jamás juzgaba con criterio apasionado las ideas y propósitos de los partidos

opuestos al suyo: al contrario, creía siempre en el patriotismo de los que no comulgaban en su credo político.

❉

Murieron los personajes de aquella época: peró aun no se ha apagado el eco de las palabras que pronunció el General Camacho, con aquella honrada é íntima devoción de ferviente patriota, ante la tumba de Belisario Salinas. Decía: "De *idealista platónico*, fué censurado el amigo que se nos despide, por los titulados *políticos prácticos*, que para alcanzar un fin dado, hallan lícito atropellar leyes, moralidad, decencia. Igual calificativo merecemos cuantos sentimos y pensamos con él."

En torno de ese grupo de personajes que, como Comacho, Campero, Salinas, Silveti, Quijarro, etc., fundaron en 1880 el Partido Liberal con ideas tan nobles, formó una pléyade de jóvenes, entre los que ocupaba lugar distinguido Perez Velasco. La mayor parte de los primeros, pasaron ya la opuesta vertiente con la frente inmaculada. De los segundos quedan pocos en la arena, y pocos cayeron y caerán como Perez Velasco envueltos

en el polvo de la lucha, pero sosteniendo con inquebrantable firmeza su bandera.

Al torneo electoral de 1884, concurrieron los tres Partidos en que se hallaba dividida la opinión pública; el Liberal, el Constitucional y el Demócrata. De estos, solo el primero se presentó con un un programa definido, que comprendía un conjunto de reformas en los principales y más importantes asuntos de la administración nacional.

Ese programa inspirado en los principios netamente liberales, contenía un fondo de moralidad política, extraño á los resabios inmorales de otras épocas. Es en conformidad con ello, que la primera lucha que sostuvo dicho Partido, fue porque se mantuviera la lealtad con el aliado de la guerra de 1879, contra los que juzgaban legítimo entrar en arreglos de paz con Chile, sin previo acuerdo con el Perú y bajo la base de la cesión á nuestro pais de una parte de los territorios que acababan de ser despojados á la República hermana por el comun enemigo.

Permítasenos estas digresiones, que no tienen otro objeto que delinear á grandes rasgos los antecedentes que precedieron é informaron los

hechos posteriores, pues dentro de esas situaciones, desenvolveremos la relación de la vida pública de Lucio Perez Velasco.

En la lucha electoral de 1884, ninguno de los tres partidos obtuvo en la elecciòn directa para Presidente de la República la mayoría prescrita por la Constitución. Es entonces que comenzó á desarrollarse la política de convencionalismos é intrigas, que dió por resultado la coalición de los partidos Constitucional y Demócrata, cuyo fruto fué la Presidencia de don Gregorio Pacheco.

Sin embargo de que el Partido Liberal pudo con ventaja llegar al Poder, puesto que los otros partidos separadamente le brindaban convenios de unión para el efecto, no quiso aceptar tales proposiciones, porque comprendía que dentro de los principios liberales, no caben esas coaliciones que no tienen otro resultado que las abdicaciones de programa en aras de un éxito inmoral.

Pasada la elección se mantuvo el Partido Liberal firme en la oposición, pero encuadrado dentro del régimen legal, con la esperanza de que desaparecerían los vicios que fueron entronizados

en el sistema electoral del pais, por acaudalados poco escrupulosos.

Pero no fue así. Obligado el señor Pacheco por el convenio de 1884 á dejar como á su sucesor á don Aniceto Arce, no tuvo inconveniente en cumplir ese compromiso atropellando toda garantía. A esa guerra sin tregua al Partido Liberal, contribuyeron los hombres públicos que rodeaban al Mandatario. En efecto, se atacò la independencia del sufragio con el cohecho y el soborno más descarados, las policías y el ejército fueron empleados como agentes electorales y últimamente se impidió con la fuerza pública el ingreso de los liberales á las mesas de sufragio. Ante esta actitud protestó el Partido Liberal y se abstuvo de emitir sus sufragios en la mayor parte de los distritos electorales.

¿Qué le quedaba á ese Partido? Hacer lo que hizo: empuñar la roja bandera de la rebelión. Desde entonces, podemos decir, que estaba en actitud revolucionaria y sus dirigentes encaminaban su acción á ese objeto.

Mas, inesperadamente surgió el 8 de Septiembre de 1888, un motin de cuartel en Sucre,

que contagió á los demás cuerpos de ejército residentes en la capital.

Ese motin militar, fué un acto expontáneo; no tuvo dirigente alguno, ni fué preparado de antemano.

A la sazón, varios jóvenes entre los que se contaba Lucio Perez Velasco, se hallaban en la Capital de la República, con motivo de ingresar á la Cámara de Diputados, en virtud de las credenciales que habían sido expedidas en su favor. Pero el Congreso de 1888, que quiso especializarse por su apasionamiento político y por su marcada tendencia á conculcar las leyes, rechazó en masa á los legítimos representantes de la soberanía popular, entre los que se encontraban, José Armando Mendez, Perez Velasco, Quintin Mendoza, etc. etc.

No es dificil penetrarse, de la profunda indignación que produjo en el ánimo del pueblo la actitud de la representación nacional. Movidos por ese estado de espíritu, aquellos jóvenes encontraron en el motin del 8 de Septiembre, una ocasión para hacer patente su protesta y una vez producido aquél, no tuvieron inconveniente en apoderarse de la situación.

Tales son los antecedentes de la revolución, en la que Lucio Perez Velasco, jugó un papel importante, demostrando no solo la entereza de su caracter, sino tambien una dignidad y honradez, de que muy pocos precedentes existen en nuestra vida política, En efecto, nombrado Comisario de Guerra, cargo que desempeñó hasta el desastre de *Karikari*, administró los fondos que estaban á su cuidado, con toda delicadeza, y solo abandonó el país despues de haber rendido debidamente las cuentas y entregado el saldo que quedaba en su poder tanto al H. Concejo Municipal de Sucre, como á los particulares, de quienes hubo necesidad de solicitar fondos para mantener la situación revolucionaria.

Desde entonces Perez Velasco, tuvo obligadamente que abandonar el país, permaneciendo largo tiempo en Europa, donde con el espíritu observador que le caracterizaba, adquirió un gran caudal de ilustración, con que solía saturar sus conversaciones, haciéndolas mas amenas.

El pueblo del Beni, que tantos servicios le debía, hizo gala de su lealtad, eligiéndolo el año 1889, Senador por aquel Departamento; pero los

acontecimientos del año anterior, sirvieron de pretexto para que fuera anulada su elección.

El año 1892 volvió al país con objeto de ver á sus padres y pasar algun tiempo entre los suyos; pero los acontecimientos políticos que tuvieron lugar en dicho año le impidieron llenar tan justo anhelo.

Las persecuciones y los sucesos que se efectuaron en la República con motivo del nefando golpe de estado llevado á cabo por Arce y Baptista, han sido brillantemente descritos por el distinguido escritor don Sixto L. Ballesteros en estos términos:

"Era el 5 de Agosto de 1892.—Aquel famoso 5 de Agosto, en que Arce consumó el atentado más salvaje y criminal contra la soberanía del pueblo.

El sombrío gobernante de Bolivia, declarándose impotente para dominar al país, cuyo voto había llevado legítima y considerable mayoría al seno de la representación nacional; consumó el más abominable legicidio, en la mañana de aquella fecha memorable, en la historia de los grandes prevaricatos nacionales; para imponer por sobre los fragmentos de la Constitución despedaza-

da, la candidatura presidencial de don Mariano Baptista.

Hechos presos, arrancados de sus hogares por mano de sus sicarios, el ilustre é inmaculado jefe del partido, General Camacho y los más conspícuos miembros de la representación liberal, entre los que se hallaban los señores Venancio Jimenes, Fernando E. Guachalla, Aníbal Capriles, Nicolás Acosta, Armando Méndez, David Berríos, Severo Lora, Manuel Dorado Murillo y el distinguido hombre público, coronel Jenaro Palazuelos, fueron conducidos al destierro y arrojados del seno de la patria, con la más grande ignominia.

¡Qué importaba en verdad, para el déspota que así prevaricaba, la edad, los antecedentes, la posición social, los justos merecimientos de esos exclarecidos personajes, si alejándolos de la República, al amparo de la fuerza; creía dar un golpe de muerte al Partido Liberal de Bolivia, con la necia ilusión de verlo caer exangüe, destrozado, falto de vida, bajo el polvo de sus piés, en un momento dado?

Necia ilusión, decimos, la de haber querido sojuzgar á todo un pueblo.

Aquel tirano no comprendía, no alcanzaba siquiera á vislumbrar, que desde ese momento, debía levantarse en Bolivia, más fuerte, más so berano, más poderoso que nunca, el partido de oposición.

Pues bien: Velasco, la primera víctima del Gobierno, fué tambien uno de los primeros en ser condenado al ostracismo.

Nadie ha referido hasta hoy el doloroso y amenazante viage que hicieron nuestros ilustres desterrados, desde que salieron de Oruro en la mañana del 5, hasta que llegaron á sus destinos.

La muerte se cernía á cada instante sobre sus cabezas; el puñal asesino, aguzado ocultamente, entre las sombras de la noche, amenazaba momento por momento la vida de todos y cada uno de ellos.

Nunca desplegó más ferocidad don Aniceto Arce, que al entregar entónces, en manos de sus más temibles sicarios, á sus opositores políticos.

¡La revancha!—sí, la revancha de la *revolución* del 8 de Setiembre, se decía, aquel hombre, haciendo resonar sus pasos agitados y convulsos en los sombríos corredores del palacio de Oruro,

testigo de los negros rencores de su alma, sacudida por el odio.

Cuarenta y un diputados fueron excluidos del seno de las cámaras.

Los que marcharon al destierro, arrojados en el fondo de los inmundos wagones del ferrocarril de *trocha angosta*, que vá de Oruro á Antofagasta; cogidos de improviso en sus lechos, sin los recursos necesarios para la vida; muchos de ellos, sin abrigo siquiera, que pudiera defenderlos de la atmòsfera helada y matadora de los fríos arenales de Oruro, se vieron obligados á soportar todo género de abusos y vejámenes.

A los 15 ò 20 kilometros de aquella ciudad, se desrrieló el tren que conducía á los pasajeros obligados, escapando todos ellos por rara casualidad, de una muerte espantosa y temeraria.

Se dijo después con insistencia por medio de la prensa, que una mano criminal había ocasionado la catástrofe....Quién lo sabe?

Abandonados en medio camino, sin que se les permita siquiera bajar al sol por un momento; entumecidos los miembros y azotados por el cierzo, tuvieron que pasar la noche sin abrigo ni ali-

mento, en medio del silencio aterrador de aquella pampa solitaria....!

Esa noche, se dijo, que Francisco Ramos, el conductor de los presos, había sido encargado de asesinar al General Camacho.

En previsión de un crímen, que podía consumarse sin responsabilidad alguna entre las sombras de la noche, los amigos del General, lo rodearon solícitos, todos dispuestos á correr la suerte de su ilustre jefe.

A fin de mantener viva la atenciòn de los compañeros, en aquel momento peligroso, uno de los distinguidos viajeros, el doctor Guachalla, haciendo lujo de buen humor, se puso á contar en frase ática, episodios y ejemplos á cual más espirituales y graciosos, que acabaron por mantener atento, durante la noche toda, al auditorio.

A eso de la media noche, se presentó Ramos, en estado de embriaguez, á la puerta del coche y dirigiéndose á los soldados que custodiaban á los presos les dijo: *beban estas botellas de cogñac que les manda de obsequio el doctor Arce, que jamás se olvida de sus buenos amigos..*

La intención del famoso sicario, era sin du-

da alguna, embriagar á las centinelas ó incitarlas al crímen.

¡Cuánta perversidad Dios Santo!

Al siguiente dia 6, continuaron los viajeros su marcha á Uyuni, quedando allí Camacho, Palazuelos, Acosta y Velasco, siguiendo los demás á Antofagasta.

¿Qué suerte iban á correr estos mártires de la libertad, entregados por completo al capricho y el odio de agentes inspirados en los mismos malignos sentimientos que agitaban sorda y terriblemente el alma de su jefe?

Yá lo veremos.

Pero, antes de eso vamos á relatar un hecho, que por la naturaleza de su crueldad y los alcances de su infamia, merece que todo el mundo lo conozca, hoy que siquiera tenemos la libertad de pensar y escribir, sin la mordaza que antes enmudecía nuestra pluma, si bien esa mordaza jamás alcanzó á apagar en nuestros labios las palabras de condenación y protesta, con que en todo tiempo, supimos arrojar el anatema de nuestras santas indignaciones, contra los opresores de la patria.

Más, aún, es necesario que se sepa debida-

mente, cómo gobernaron los oligarcas en Bolivia durante tantos años.........................

.................... ...................

Es el caso que instalados en Uyuni, los cuatro personajes indicados anteriormente, en una pequeña y estrecha vivienda de la estación, se oyó á eso de las 10 de la noche, la voz de un hombre que se quejaba de un modo lastimero, pidiendo auxilio á cada instante, é interrumpido por las groseras interjecciones de otra voz ruda y aguardentosa.

En este momento, se abren de súbito las puertas de la prisión, en que ya se hallaban descansando los viajeros, apareciendo en los umbrales de la puerta, un hombre completamente ensangrentado, que tenía la cabeza envuelta en una tohalla y que parecía un "*ecce-homo*" por el aspecto que presentaba. Detras de él iba Ramos, armado de un rifle, cuya culata se hallaba completamente destrozada por los golpes descargados con ella, sobre el infeliz que se hallaba presente.

¿Quién era ese desgraciado?

¿Qué crímen se castigaba en él, de tan desapiadada manera.

Era un señor N. San Juan, vecino de Uyu-

ni, sindicado de haber sido en épocas anteriores vicepresidente de un club *liberal* que funcionaba en aquel centro.

Sabedor Ramos de este antecedente, condujo al infeliz vecino á la presencia del General Camacho, casi ya exánime por la tremenda paliza que había sufrido en el trayecto, bañado todo él en sangre, para que *vivase* como lo había hecho antes, á su jefe.

—Vive usted pues á Camacho, á ese... que allí lo tiene presente, repetía aquella fiera, ordenando que si no lo hacía, le obligase á ello la centinela, á pinchazos de bayoneta.

El desgraciado—anonadado por los golpes, murmuró un *viva Camacho*, con voz desfalleciente.

—Ahora, acuéstese con ese....agregò el esbirro, qu se hallaba sediento de sangre humana.

Vaciló el infeliz, dirigiò una mirada dolorida, casi moribunda, en torno del General, el que mudo de indignación, así como sus compañeros, contemplaban en silencio aquel cuadro brutal, atroz, desgarrador.

Entonces, él, Camacho, ese filósofo y mártir, esa alma nobilísima, abierta siempre á las

grandes abnegaciones, á los sacrificios supremos de la vida, comprendiendo que un amigo político, á quien no había conocido más antes, iba á morir víctima del más cruel y bárbaro asesinato; hizo campo en su modesto lecho, tendido en el suelo, frente á los que ocupaban Acosta, Palazuelos y Velasco y dijo con voz serena, dirigiéndose á aquel desgraciado:

—Venga usted amigo mío, venga usted: aquí tiene campo; le lavó en seguida las heridas con su propio pañuelo é hizo que el infeliz descansase á su lado.—La cama se hallaba convertida en un charco de sangre.... La palabra enmudece para hacer el comentario de aquel cuadro!

¡Camacho!—qué grandeza la de este admirable varón, digno de otra patria y otros tiempos....!

El único individuo á quien guardaba en el tránsito alguna consideración Ramos, era Velasco, al que le propuso más de una vez que fugase, abandonando á sus compañeros.

Después de un día de permanencia en Uyuni, pasaron los desterrados á Pulacayo, donde fueron cortezmente atendidos por el señor Gui-

llermo Leyton y su digna señora, continuando al siguiente día, viage al pueblo de Huanchaca.

¿A dónde iban destinados?

¿Por qué se les llevaba de un modo velado y misterioso, en dirección de tan lejanas rutas?

¿A dónde iban?

Ah!—Nada menos que á *Crevaux!*

Allí en medio de una naturaleza salvaje y montañosa, alejados del mundo entero, sufriendo los rigores de un clima destructor, poblado de insectos y alimañas, donde no existen recursos para la vida, sino los muy precisos que ofrece la naturaleza agreste y solitaria de aquellas tristes comarcas; iban á purgar, Camacho el crímen imperdonable de haber sacrificado su vida en los campos de batalla, defendiendo la autonomía de su Patria; Acosta el haber prestado aliento en los torneos de la idea, al desarrollo de nuestra literatura nacional; Velasco, á las atrevidas iniciativas que generaron el progreso de las regiones orientales de Bolivia; Palazuelos, á la activa independencia de sus opiniones políticas, y por fin todos ellos, al culto que consagraron durante toda su vida, al triunfo de la santa causa, proclamada por el Partido Liberal de Bolivia.

Antes que sarcasmos del destino, se llaman estos, manotones inícuos de la tiranía dirigidos contra la libertad, que tarde ó temprano, reciben su castigo, en la vida de los pueblos.

De Huanchaca, pasó la comitiva á Cotagaita, donde las señoras de aquella hermosa población, proveyeron de recursos á los presos, siguiendo de aquel punto en dirección á Tarija.

Qué penalidades las de aquella marcha, forzada y dolorosa!

El Coronel Palazuelos, cayó gravemente enfermo en Huanchaca.

El General Camacho, sufría duramente de la herida que recibió en el combate de la *Alianza*, no pudiendo ya continuar el viage á caballo.

Sin embargo la marcha no se detenía, porque tal era la consigna dada en el palacio de Oruro.

Acosta sufría y callaba: á su regreso de aquel tremendo destierro, volvió á la Patria, con la cabeza encanecida, muriendo á poco tiempo de su llegada á La Paz.

Solo Velasco, jóven aún, acostumbrado á esfuerzos poderosos y luchas gigantezcas en las regiones del Beni, conservaba su buen humor,

su alegría de siempre, atendiendo solícito durante el viage á sus compañeros de destierro.

Conversando un día, el que estas líneas escribe, con su ilustre y respetable amigo, el General Camacho, sobre los rudos episodios de aquel penoso viage, le oyó decir:

Velasco estaba siempre tan contento y tan lleno de ánimo durante aquella peregrinación, que no había un solo instante que no estuviese cantando alegre y entusiasta.

De sangre ligera, desprendido, audaz en toda ocasión, generoso y cumplido en sus relaciones sociales, es el tipo del caballero y del amigo.

La adversidad nos unió, añadía el General, y no serán los tiempos prósperos, que alcancen á separarnos.

Efectivamente, Velasco, como toda la juventud, educada en la escuela del verdadero fundador del Partido Liberal de Bolivia, tiene adoración por el General Camacho, de quien decía el Ministro paraguayo, doctor Gondra, que últimamente visitó á Bolivia; yó desearía hacer con este digno General, lo que en otra ocasión hicimos los paraguayos con Sarmiento; llevárnoslo á Asunción, agregando: este admirable personaje,

es una reliquia para Bolivia y una honra para la *América latina.*

En los dos pueblos únicos que tocaron durante su travesía á caballo, Cotagaita y San Lorenzo, se les tuvo en rigurosa incomunicación, sin permitir que se les asomara persona alguna, siguiendo esta precaución hasta en *Caiza*, de donde la fuga era imposible.

Mas, continuando la relación comenzada, es necesario expresar, que cuando se tuvo conocimiento en Tarija, de que pasaría por allí la comitiva, se afanó todo el mundo por recibir brillantemente á los ilustres desterrados, que iban en ella insinuándose con el jefe conductor, tanto las señoras como los caballeros de aquel noble vecindario, para que se les permitiese descansar algunos días en el seno de su culta sociedad.

Mas, sordo el jefe á los clamores populares, se negó á esta pequeña concesión, ordenando que los viageros pasaran directamente por las afueras de la ciudad, sin permitirles un momento de reposo en sus largas jornadas.

Aquella fué una dolorosa impresión, para el generoso pueblo tarijeño.

El vecindario en número considerable, salió

al lugar de paso obligado, con abundantes provi siones de boca y otros recursos que ofrecer á los viageros. Mas, el jefe de la partida conductora, rechazó esta demostración, haciendo repartir con sus soldados, latigazos á los concurrentes y mandando arrear las cabalgaduras para que pasaran de prisa aquel lugar.

El Coronel Palazuelos que se hallaba postrado de gravísima dolencia, quedó en Tarija no pudiendo seguir materialmente su viage, no obstante haberlo solicitado así con insistencia.

Prefiero, decía, el valiente defensor de las ideas liberales, sucumbir en medio camino, rodeado de mis amigos políticos, sin más testigos que ellos y Dios, en mis últimos momentos, que merecer un vaso de agua siquiera, de manos de mis verdugos.

De San Lorenzo telegrafiaron al Presidente Baptista, pidiéndole conforme á ley, sus pasaportes á la Argentina. No se les contestó, y solo el Prefecto Domingo Paz recibió órden para hacer quedar al Coronel Palazuelos, debiendo los demás continuar viage á Crevaux. Así cumplía con sus deberes aquel mandatario que se preciaba de *legalista y católico.*

¡Los desterrados siguieron su camino!

¡De Tarija á Caiza y de Caiza á Crevaux!

Mas, uno de los nobles vecinos de Tarija, oriundo de Cochabamba, residente en aquella ciudad, sabiendo que los presos iban escasos de recursos para la vida, enfermos y presionados por la fuerza, les envió en alcance, una carga de víveres, ropa y *doscientos bolivianos*, para sufragar con ellos sus necesidades.

¡Hermoso ejemplo de generosidad!

Ese individuo, fué don Juan Maldonado: Su nombre brillará eternamente, en la efeméride gloriosa de los seres privilegiados, para quienes el cumplimiento del deber, es uno de los más preciados dogmas de la vida.

Empero, así como hay anatemas contra la tiranía, es necesario que haya palabras de alabanza, para la virtud;—y Maldonado las merece!

En el camino de Cotagaita á Tarija, en el lugar denominado río de San Juan, encontraron los viageros con los señores Benjamin Calderón, Zenón Matos, Angel María Lora y Pedro Arispe que iban tambien confinados á Crevaux bajo el mismo pretexto que los otros y conducidos por el Coronel Miguel Estensoro.

¡Qué días los que pasaron todos ellos en aquel penoso trayecto, hasta llegar á su destino!

*Crevaux*, que lleva el nombre del admirable explorador frances, que víctima de su amor á la ciencia, pereció en manos de los Tovas en 1889; es una ranchería miserable, compuesta de cuatro ó cinco casuchas, construidas de palma de *motacú y tacuara*, donde se hospeda la guarnición enviada por el Gobierno, para custodiar las vastísimas fronteras que van hácia el *Chaco boliviano*, cuya extensión territorial se prolonga más allá del grado 22 de latitud Sud, atravesando las corrientes del río Apa, que descienden por las márgenes orientales del río Paraguay.

Allí, en ese punto, escasos de recursos, abandonados á su propia suerte, tuvieron que permanecer los confinados por el largo espacio de treinta á cuarenta días; hasta que mediante una petición elevada al nuevo Gobierno por las nobles señoras de La Paz, que han sabido distinguirse en todo tiempo, por sus grandes virtudes; se les concedió sus *pasaportes* para que pudieran dirigirse al Exterior, debiendo ser conducidos siempre en calidad de presos hasta la frontera, con

orden expresa de la autoridad para que se les llevase por caminos distintos.

¡Por caminos distintos!

¡Insensatos!—¿Qué caminos podían existir allí, si apenas, había una estrecha senda que, en medio de la montaña, áspera y tupida, señalaba el camino que vá de *Crevaux* á la frontera?

Así lo hicieron, habiendo regresado de *Crevaux* á Caiza, y pasando de allí á *Yacuiba*, donde tuvieron ocasión de celebrar en fecha 12 de *Octubre*, el centenario del descubrimiento de América.

De Yacuiba, donde contrataron arrias expresas para este viage, siguieron en dirección á Salta, ciudad á la que llegaron en catorce largos días, de penosa y ruda marcha."

Con motivo de los sucesos que quedan expuestos, Perez Velasco fué de nuevo proscrito de la patria, teniendo que vivir errante por su amor á la libertad.

Entretanto su prestigio crecía en Bolivia, pues los mártires del derecho tienen tambien su aureola, y el año 1896 se le propuso la candidatura de una de las Vicepresidencias en la

lista que debía presentarse por el Partido Liberal para la renovación del Poder Ejecutivo.

En 1898, el Departamento del Beni lo eligió Senador; pero la Alta Cámara, siguiendo las tradiciones del partido dominante, le negò esta vez más su ingreso al seno de ella.

❄

Los acontecimientos que tuvieron lugar en Diciembre de 1898, que dieron por resultado la caida del Gobierno de don Severo Fernandez Alonso, no habrían tenido el éxito alcanzado sin la expontánea uniformidad del pueblo de La Paz, Mas, no obstante de ello y pudiendo haber sido Perez Velasco uno de los dirigentes de esa revolución, no quiso al principio asumir una actitud resuelta por los motivos que vamos á exponer.

En efecto, días antes de que estallara la revolución y cuando ya se sentían esas agitaciones populares, presagios de tempestad en el horizonte político y se veían en las calles los corrillos, unas veces densos y otras reducidos, pero envueltos siempre en esa atmósfera suspicaz de la conspiración; en esos días, decimos entraba á La Paz don

Lucio Perez Velasco, en medio de las demostraciones de afecto que el pueblo le tributaba, aclamándolo futuro Presidente de la República y jefe de la revolución.

La inmensa oleada de ciudadanos que le acompañaban, se detuvo en frente á su casa, pidiendo oir su palabra. Apareció en el balcón Perez Velasco con el semblante marchito por la enfermedad que le tenía casi postrado; pero penetrando la situaciòn con serena mirada, y en frente de un gentío frenético, se irguiò, como iluminado por el rayo del patriotismo, repitiendo que aun no era tiempo de que estallase la revolución é insinuando con frase persuasiva el orden y la calma.

La actitud de Perez Velasco era muy explicable. Venía de lá Capital de la República despues de haber conferenciado con los dirigentes del Partido Liberal y acordado con èl jefe don José Manuel Pando que el movimiento reaccionario del Partido se llevaría por las vías del hecho, debiendo el primero actuar en Oruro y el segundo en La Paz. Mas, viendo que en esta ciudad los sucesos se desarrollaban de manera tan distinta del plan adoptado, no quiso traicionar ni al jefe

del Partido, ni á sus correligionarios del Interior de la República y se mantuvo en expectativa hasta la llegada del entonces Coronel Pando.

No podía ser más honrada la conducta de Perez Velasco, que ante los compromisos contraidos y más aún ante los deberes que se había impuesto en aras de sus ideales políticos, sacrificó el éxito personal.

Una vez acordes los principales miembros del Partido Liberal con el Coronel Pando, Perez Velasco cooperó eficazmente al triunfo de la revolución, dedicando su preferente atención á organizar las fuerzas militares. Despues de la salida del primer cuerpo del ejército sobre Sicasica, fué nombrado Jefe de Estado Mayor General, cargo que desempeñó con aquella decisión que le era característica.

Sabido es que desde la llegada del Coronel Pando, no trepidó en poner todo el contingente de sus esfuerzos y de su dinero al servicio de la causa que sostenía, y así fué que preparó la marcha de la segunda división, compuesta de los batallones Illimani y Victoria, formados con lo más granado de los artesanos de La Paz, alentándolos con la palabra y con el ejemplo. El día de

la partida de dicha división que se hallaba acantonada en Viacha, se trasladó allí el Jefe de Estado Mayor y momentos antes de emprender el viaje, se dirigió á la tropa con estas palabras:

*¡Soldados!*— Os saludo en nombre de la Excma. Junta de Gobierno y del General en Jefe del Ejército, en el momento solemne en que vais á emprender la segunda gloriosa campaña del Ejército Federal contra las huestes enemigas.

Bien sé que sus armas son incapaces de medirse con las vuestras; que quizás marchais tan solo á obligarlas á una pronta capitulación, que ponga fin á esta campaña.

Pero llevais la misión santa encomendada á vuestro valor nunca desmentido, de rescatar el brillo de las armas bolivianas y restablecer el imperio de la ley, torpemente conculcado en Bolivia, por la odiosa oligarquía que hace tantos años viene dominando la República.

Si ayer huyó el enemigo porque no tuvo la conciencia de su derecho ni la justicia de su causa, obligadle hoy á rendirse!

Es necesario que nuestras armas venzan!

Batallòn Illimani,—llevais el nombre del coloso que os viò nacer.

Haced que desde su altiva cumbre, ilumine el sol de la libertad y de la gloria, el triunfo de la causa que sosteneis valerosos!

Batallón Victoria! vuestro nombre es la representación del triunfo; obtenedlo para que la gratitud nacional os acompañe con sus himnos de alabanza.

Vais á las órdenes de vuestros denodados jefes al Cuartel General, donde os espera el ilustre Coronel Pando, en unión de vuestros compañeros de armas.

Mostradles que sois dignos de militar bajo la misma bandera y de seguirlos al campo de la gloria!

Dad ejemplo de valor, de abnegación y disciplina.

Que conozca el enemigo, que en el pecho del soldado paceño, late el corazón de un héroe.

Adelante!—marchad á la victoria, trayendo á vuestro regreso al seno del hogar abandonado en defensa de nuestros derechos, el laurel del triunfo, entrelazado una vez para siempre, con la

oliva de la paz que hará más tarde la prosperidad Nacional

¡Soldados! Viva Bolivia!

¡Viva el Ejército Federal!

¡Viva el Coronel Pando!

Permítasenos un paréntesis para decir algo acerca de los antecedentes militares de Velasco, ya que hemos hablado del Jefe de Estado Mayor del Ejército revolucionario.

Como simple soldado combatió en las barricadas del 15 de Enero de 1871. Posteriormente, el año 1877 obtuvo el grado de Capitán en premio de los servicios que prestó en la *División pacificadora del Oriente*, que debeló la revolución encabezada en Santa Cruz por el doctor Ibañez. A poco tiempo fué ascendido á Sargento Mayor.

Durante la guerra del Pacífico fué encargado del comando de un cuerpo de rifleros y en 1882 se le reconoció el grado de Comandante.

El triunfo del Segundo Crucero, puso el país en manos de los vencedores, cuyos dirigen-

tes al segundo día de la victoria, saludaron á la Nación con estos elevados conceptos: "No reconocemos vencidos ni vencedores, todos somos bolivianos."

Sin embargo, en los pueblos del Sud existía aun esa natural desconfianza que traía consigo una revolución tachada de regionalista. Por consiguiente era necesario llevar á esos pueblos la palabra de concordia, el olivo de la paz y nadie mejor mensajero de armonía que Lucio P. Velasco, cuya sinceridad era por todos reconocida. Así fué que en compañía de don Cárlos V. Romero recorrió los departamentos de Potosí, Chuquisaca y Tarija, donde estableció la administración bajo el nuevo regimen, sin exaltaciones, sin menoscabo de las garantías individuales y sin molestias para los vencidos.

Debido á las medidas correctas que adoptaron los Delegados de la Junta de Gobierno, en muy poco, se viò brillar el arcoiris de la paz en el horizonte de la patria.

Tarija disputó el honor de hacerse representar con Perez Velasco en la Convención de 1899, cuya presidencia le cupo desempeñar temporalmente por elección casi unánime de sus miem-

bros, que tambien le designaron Primer Vicepresidente de la República, cargo que ejerciò hasta el año 1903.

La designación de Vicepresidente hecha para la Convención Nacional en la persona de Perez Velasco, fué recibida en el país con muestras de aplausos y aprobación.

❋

La revolución del Acre que al principio parecía de poca significación, adquiriò gran desarrollo tomando los caracteres de un movimiento separatista. En estas circunstancias y cuando la atención del país se dirigía á aquellas regiones, el Gobierno del General Pando requiriò los servicios del Vicepresidente de la República para que marchara á esas regiones como Delegado extraordinario y jefe de una expedición militar. Velasco que nunca escusó sus servicios á la patria y dejando las comodidades de su hogar y las fruiciones que le brindaba su alta posición, no tuvo inconveniente en emprender á la cabeza de sus soldados la campaña mas cruenta, atravesando á pié los bosques y sufriendo cuantas pri-

vaciones es posible imaginar, hasta el extremo de que su naturaleza fuerte y robusta cayó al peso del rudo golpe de las enfermedades endémicas de esa región.

El éxito coronó esa campaña en la que Velasco no solo puso contingente personal, sino tambien su propio dinero, pues comprendía que ante la salvación de la honra nacional, no era lícito omitir esfuerzo alguno.

Vuelto á La Paz, despues de haber atravesado en compañía del Coronel Montes las Repúblicas del Brasil, Argentina y Chile, fue recibido como sus compañeros en medio de las delirantes manifestaciones del pueblo, á las que hizo coro el Senado Nacional, mediante la siguiente honrosa resolución.

---

## El Senado Nacional

RESUELVE:

Artículo 1°.—Merecen bien de la Patria y son acreedores á la gratitud nacional los comisionados civiles y militares, la clase de tropa de línea y guardia nacional que han realizado la pa-

cificación de los territorios del Acre en el año de 1900, bajo la dirección de los beneméritos ciudadanos, señores Lucio Perez Velasco, Ismael Montes y Andrés S. Muñóz.

Artículo 2°.—Se concede á los señores Lucio Perez Velasco, Ismael Montes y Andrés S. Muñoz, Delegados del Gobierno, medallas de honor, que serán de oro, de forma ovalada, de 45 milímetros de largo y 25 de ancho.

Llevarán en el anverso la siguiente inscripción: "*A los pacificadores de los territorios del Acre en el año 1900*" y en el centro el nombre de los Delegados, en el reverso: "*El Senado Nacional de Bolivia, 1901*" y en el centro; "*Delegado del Gobierno*".—Las medallas les serán entregadas con un diploma en que se inserten los artículos 1°. y 2°. de esta Resolución....

.........................................

Desde su arribo á La Paz, despues de la campaña del Acre, comienzan á manifestarse las corrientes de opinión en favor de su candidatura á la Presidencia de la República, para el período constitucional de 1904-1908.

Los hechos posteriores, aun no han pasado al criterio de la historia y para que ella forme su

fallo justiciero, juzgamos conveniente reproducir lo que el mismo señor Perez Velasco decía al país en un manifiesto publicado en Buenos Aires, despues de su destierro.—Dice asi:

Extraño al movimiento político desenvuelto por el Gobierno durante el año de mi ausencia, se habían hecho las elecciones de Senadores y Diputados para el primer congreso en el período constitucional de la administración Pando. Congreso que funcionó en la ciudad de La Paz.

Las influencias del Gobierno y de sus agentes no fueron extrañas en el movimiento eleccionario y favorecieron en todo al partido que se organizaba con el nombre de "Liberal Unionista", formado: por el grupo de conservadores en La Paz, que había concurrido á la revolución del 98; por los liberales llamados de "agua-mansa", que jamás habían tenido acción en las luchas del partido y por los que gozaban de los favores del poder en los puestos públicos ó tenían expectativas, hechas sean en estas colectividades, las honrosas excepciones que son de justicia.

El partido liberal neto se conservaba autónomo independiente, sin ser hostil al Gobierno.

El partido llamado conservador mantenía

también su autonomía luchando moderadamente en pro de sus intereses políticos. Se discutieron cuestiones serias de la política internacional, que tanto apasiona, y las de carácter interno no dejaron odios ni rencores y aun más, sin que la actuación de aquellos que no estaban de acuerdo con los planes y proyectos del Gobierno fuese censurada por su hostilidad ó intransigencia.

El Congreso de 1901 funcionó de igual manera que el anterior, presidido ya por el que esto escribe.

Todas las cuestiones sometidas á su conocimiento fueron patriótica y tranquilamente discutidas, aprobándose en esa ocasión las concesiones al sindicato que debía tener su acción comercial en el Acre.

Esta concesión que ha servido de pretexto á las perturbaciones en aquella región y á la actitud asumida por el Gobierno del Brasil, fué seriamente meditada y libremente discutida en el seno del Congreso.

Los señores Ministros de Estado llamados á prestar informes en varias ocasiones, concurrieron con la cortesía y buena voluntad que son de práctica. Terminaron las sesiones legislativas,

sin que los opositores á los proyectos del Ejecutivo fuesen tampoco tachados de intransigencia.

Al finalizar el Congreso sus sesiones, se indicaban ya como candidatos para la próxima presidencia de la República, á los señores Villazón, Sainz y Velasco, liberales, y al señor Paz, conservador, y nació la idea de convocar una convención electoral que designase al escogido.

Hubo de hacerse el sorteo de una mitad de miembros en la Cámara de Diputados y de un tercio en la de Senadores; vacantes que debían reintegrarse con las elecciones en Mayo de 1902.

El país gozaba de tranquilidad, el Gobierno desenvolvía su acción á su placer y sin nubes; la prensa independiente y opositora, apenas lo censuraba, señalando lo que se juzgaba irregular ó inadecuado.

Un grupo de amigos del señor Montes hizo la proclamación de su candidatura para la presidencia en la ciudad de Potosí, y la designación de mi nombre sin mi anuencia para jefe del partido liberal.

Este inesperado acto inició las divisiones de grupos políticos con marcadas tendencias y sin parte alguna mía. El uno con el nombre de

"Liberal Unionista", adicto al señor Montes; el Conservador, derrocado del poder, adicto al señor Paz y el netamente Liberal, que mostró su adhesión á mi persona.

Las manifestaciones en los diferentes centros de la República se hacían moderadas. Las favorables al señor Montes tenían, indudablemente, las influencias del poder.

Llegada la época de las elecciones en Mayo, la "Unión Liberal" designó sus candidatos al Congreso, y trabajó con la cooperación innegable de las autoridades. Los liberales y conservadores también desenvolvieron su acción para llevar al Congreso sus elementos.

Se inició la lucha, nació la oposición sin acuerdos, sin planes, sin jefes. Comenzó la censura al Gobierno, alegándose para el caso, el haber maleado el programa liberal que rechaza la intervención oficial en los actos electorales.

La prensa liberal independiente y la conservadora, censuraban también muchos actos del Gobierno y se acusaba al General Pando de haber desvirtuado el programa liberal, seguido y proclamado en todo tiempo.

En Agosto de 1902 se instalaron las Cáma-

ras legislativas con los nuevos elegidos, dividiéndose, desde luego, los Diputados y Senadores en dos grupos y funcionando el que se llamaba gobiernista, bajo la dirección de los señores Ministros de Estado, después de la declaración que habían hecho sus miembros de pertenecer incondicionalmente al Gobierno.

El otro grupo en que formaban conservadores y liberales, sin obedecer á consigna alguna, sin plan premeditado y con toda independencia, cumplía las obligaciones de la representación nacional, pidiendo cuenta al Gobierno de sus actos, censurando aquello en que habíase caido en el error, aplaudiendo lo que era verdaderamente bueno; amparando todo lo que podía ser favorable al país y combatiendó lo que consideraba adverso á los intereses de éste.

En la Cámara de Diputados se pidió informes repetidos á los Ministros, se discutió la validez de las credenciales de algunos Diputados, no faltando ya en las sesiones frases hirientes y aun antiparlamentarias é injuriosas, lanzadas por algún Ministro á raiz de algunos cargos duros.

La historia se encargará de decir lo que fueron las sesiones de la Cámara de Diputados de

1902, tan ardientes y tan mal juzgadas sin justicia.

En el Senado también se discutía con calor; se llamaba al señor Ministro de la Guerra á prestar un informe sobre determinados asuntos de su cartera por el señor doctor Ismael Vázquez, quien, en presencia del Ministro, detalló los puntos del informe. La contestación fué un estallido de cólera del señor Mimistro. Sus frases fueron duras y antiparlamentarias. Para justificar uno de los puntos del informe relativo á las causas que determinaron la refundición de las columnas departamentales de Sucre y Potosí en un cuerpo de línea, con la denominación de Batallòn Quinto, dijo mas ó menos: "Lo exigía el orden público, que se hallaba amenazado; á la columna de Sucre se había pretendido revolucionarla", y como comprobante de estas informaciones sacó solemnemente de su cartera una carta, después de exclamar: "Hay algo, señores Senadores, que nos deshonra, hay algo que acusa movimientos subversivos, es esta carta dirigida por un sargento de la columna Campero al señor Vicepresidente de la República"; dió lectura de la famosa carta que manifestaba ser contestación á

otra del Vicepresidente y desenvolvía todo un plan de combinaciones y seducción á oficiales y clases de tropa; dijo además el Ministro, que esa carta era sólo una copia, pues el original lo había recibido yo, es decir, el Vicepresidente de la República, dando oportuna contestación. Así; afirmación redonda.

La calumnia debía escuchar la protesta; el Ministro Montes tenía la copia de la carta. ¿Cómo la había obtenido? ¿Por qué y con qué pruebas afirmaba que el Vicepresidente había recibido y contestado aquel raro documento?

Ya el plan se manifestaba claro. La carta tenía fecha 6 de Marzo; (seis meses antes) se preparaban las elecciones de Mayo y había que urdir alguna especie pavorosa, algo para acusar al Vicepresidente, desconceptuarlo para el caso de que éste quisiese tomar parte en la lucha electoral destinada á la complementación de las Cámaras. Se trabajaba para el porvenir. Este primer plan fracasó entonces. Había que guardar el documento para otra oportunidad y esa oportunidad se presentaba á la sazón.

Con el tenor más ó menos de la citada carta, había recibido yo otras dos ó tres más; dias

antes del incidente relacionado; excusado es añadir, que ninguna tuvo respuesta mía. El que las recibía consideraba que ellas sólo tenían por objeto manifestar adhesiones que debían ser retribuidas con dinero.

Los hechos, que despues se produjeron, hicieron sospechar la procedencia y los fines de dichas cartas.

No olvidaré decir que la respuesta anunciada á la primera, jamás fué presentada por el Ministro ni por la prensa adicta.

La convicción formada en el Senado de que su Presidente era calumniado, dió origen á la moción hecha por el Senador Barrios proponiendo un voto de confianza que lo ampare en virtud de no merecer ninguna fé el documento presentado por el Ministro de la Guerra.

Creí entonces conveniente hablar con los miembros del Senado para manifestarles la conveniencia de esperar que se produjesen nuevos comprobantes de culpabilidad, ó se patentizase la falta de fundamento y la malicia de las acusaciones. Quería á mi vez resguardar su responsabilidad ante emergencias futuras, evitando un voto que no fuese de plena conciencia. Con to-

do, ese voto de confianza que me enaltece en sumo grado y que significa nada menos que el manto de indemnidad que ponía en mis hombros el Senado Nacional, se produjo pleno, expóntaneo y con anuencia de algunos honorables senadores adictos al Gobierno.

Quedaba, pues, descartado aun como indicio el efecto de la carta, más tarde desmentida por el mismo que se decía su autor, que ni era sargento ni pertenecía al batallón Campero, y declaró ante la justicia no haber tenido comunicación con el Vicepresidente. Nacía desde luego la sospecha fundada de que perteneciese al número de las armas forjadas para los fines que indiqué en párrafos anteriores.

Pero esos y otros incidentes ahondaban cada vez más, sin parte mía, el abismo de separación entre el gobierno y los opositores del Parlamento. Mi actuación como presidente del Senado en virtud de ser imparcial é inspirada en el cumplimiento estricto del deber, provocaba, como es natural, á la vez que justificador, algunas censuras, no diré en el Ministerio que se creía hostilizado sino también en la misma oposición y entre mis

propios amigos, que alcanzaban hasta á ver cierta debilidad en mi conducta.

Eso no ha obstado para que se afirme de una manera oficial que el grupo opositor del Senado seguía mis inspiraciones y me tenía como su jefe.

He aquí en contrario lo que en una "Exposición de los Senadores interpelantes, leida en la última sesión del Honorable Senado Nacional de 1902", se encuentra en la página 2, con entera claridad:

"Conocedores como somos de la época de enervamiento y abyección por la que pasa la República, si hubiéramos pretendido medrar personalmente, nada habríamos conseguido, por una sencilla razón: por que jamás hubiéramos podido usar de los medios únicos que en estos tiempos auxilian tal propósito, la adulación, las complicidades, el mutismo. Lejos de eso, hemos ocupado el puesto de los interpelantes, para denunciar errores, pedir modificaciones y afrontar odios y resentimientos.

"Declaramos, *una vez por todas*, que es falsa la apreciación de los señores Ministros al considerarnos dominados por las pasiones de la polí-

tica electoral y por el ansia de quebrantar unas candidaturas para elevar otra ú otras.

"No hemos dado pretexto alguno para que se nos juzgue de esta suerte. Extraños á *todo compromiso* con los ciudadanos que hoy dividen el campo eleccionario, hemos persistido en sostener nuestra representación senatorial exenta de esos compromisos. Lo afirmamos ante la Nación, invitando á que se nos designe un solo acto por el que hayamos desvirtuado nuestras funciones, poniéndolas al servicio de cualquiera individualidad.

"No hemos tenido en cuenta las personas del Gabinete, sus valimientos, ni esperanzas, sino que hemos denunciado un mal, *las candidaturas oficiales*, para desaprobarlas en nombre de los principios republicanos".

Parece, pues, que no puede haber explicación más clara y más digna de fe; pero, á mayor abundamiento, léase estas frases consignadas en la página 3:

"Hasta la saciedad, igualmente, se ha blandido otra arma por los señores Ministros:—Interpelar cuando la defensa del Acre embarga la atención de los gobernantes!

"Ojalá esa atención estuviera embargada por el insinuado motivo, pero no se advierten los resultados inmediatos. El *decreto de sitio* ha suscitado justas protestas aun dentro de las Cámaras, por haberse extendido innecesariamente á toda la República. La minuta de comunicación firmada por un respetable número de señores Diputados, para que se restrinja el *sitio á la región convulsionada, comprueba que el decreto ha promovido serias reclamaciones.*

"Nótese que la interpelación fué instaurada antes de ser conocidos los últimos sucesos del Acre y cuando se recibió la noticia del triunfo primero de la expedición".

No puede, despues de todo eso, racionalmente darse cabida á las siguientes textuales frases que me dirigió el presidente General Pando en nuestra primera conferencia del día 10 de enero último:

"Usted se ha puesto al frente con la oposición. Eso ha perturbado la armonía de los poderes buscada por el país". Eso era para mí una novedad; lo declaro sinceramente.

Y en otra parte de la misma conferencia, añadía el general Pando:

"Dadas las divergencias de usted con los principales directores del partido liberal que sostiene el actual orden de cosas y actitud hostil asumida por el grupo que rodea á usted"... (Precisamente todo lo contrario á la realidad de las cosas).

En donde hubiese bebido sus inspiraciones el presidente de la República, bien se adivina, á la vez que salta á la vista el empeño en mancomunar mi acción con la de los representantes opositores, para adquirir el derecho de reflejar sobre mi actuación futura, los recelos y desconfianzas alegadas para cohonestar, no ante la ley, porque eso no es posible, sino ante la conciencia moral del país, primero mi destierro, para que siga la suplantación en el alto puesto que me asignara la voluntad nacional.

Véase, entre tanto, cierta contradicción en el concepto que yo merecía al señor Pesidente, pues mientras me hablaba en esta conferencia, protocolizada y firmada, de la cual mantengo copia fidedigna, de hallarme al frente de una oposición poco digna, en su concepto, de consideración, hasta por la ignorancia de algunos de sus

miembros, me decía también en tono que yo creo sincero.

"Usted, como patriota que es, antes que los disturbios de la política interna, preferirá servir al país para salvar su territorio. Podría usted tomar su partido en este orden, prestando su colaboraciòn en otro ramo distinto del Ejecutivo, pero no menos importante.

"No dudo ni por un momento del patriotismo de usted, que lo he comprobado muchas veces en los tiempos en que juntos trabajábamos por el país y luchábamos por nuestro partido".

Es decir, que el propósito era únicamente alejarme, ò por la transacción interesada y cobarde para mi, ò por la violencia, aun asumiendo las serias responsabilidades que apareja para el gobierno, el desterrar y suplantar al llamado por la ley á regir ó gobernar el país en caso explícito.

Servirán al gobierno de punto de partida, no los hechos sino los recelos; quería conservar el general Pando la política especial de su Gobierno y temía que yo la desvirtuase, desviase ó destruyese si llegaba por su ausencia al ejercicio del poder supremo.

Ese pensamiento fijo en su ánimo, le impi-

dió ver la poca conveniencia de producir, antes de estas conferencias escritas, que se publicarán en su oportunidad, porque nada contienen que no sea completamente honroso para ambos interlocutores, el cambio de comunicaciones que sorprendió al país y que como dato y antecedente creo conveniente reproducir.

Decían así:

La Paz, 10 de Noviembre de 1902.

*Señor Lucio P. Velasco.*

Ciudad.

Señor y estimado amigo:

La gravedad de los sucesos que se desarrollan en el Territorio de Colonias, es posible que exija mi próxima partida á aquella región.

Para la trasmisión temporal del mando en la persona de usted, llamado por ley á suplir mi presencia en los casos previstos por la Constitución, encuentro una dificultad insalvable: Usted se ha divorciado del Poder Ejecutivo y puesto á la cabeza de los elementos que constituyen la oposición al Gobierno, esto es, la fracción del partido liberal denominada *puritanos*, y el partido Conservador, derrocado por el esfuerzo liberal,

después de quince años de lucha, el 10 de abril de 1899.

Si su nombre simboliza la resistencia al Gobierno, comprenderá usted que confiarle el mando en esas condiciones importaría lo mismo que proclamar una revolución, para traer al poder los mismos elementos políticos que derrocamos con tanto esfuerzo.

Esperando que su patriotismo dará conveniente solución á esta dificultad, le ofrezco las consideraciones, siempre muy distinguidas, con que soy su muy atento amigo y—

S. S.

*José Manuel Pando.*

---

La Paz, 11 de Noviembre de 1902.

*Señor General José Manuel Pando.*

Presente.

Señor General y amigo:

Recibí su importante carta fechada ayer, á la que contesto recien hoy, por motivo de mis ocupaciones en el Congreso.

Como boliviano y como el que más, lamento la gravedad de los sucesos desarrollados en el terri-

torio de Colonias, que es posible exijan, me dice usted, su partida hasta aquella región.

Agrega usted que la Ley me llama para suplir su ausencia en los casos previstos por la Constitución, pero para dar cumplimiento á este precepto encuentra usted una dificultad insalvable: que yò estoy divorciado del Poder Ejecutivo y á la cabeza de los elementos que constituyen la oposición al Gobierno; esto es, la fracción del Partido Liberal denominada *puritanos* y el partido Conservador derrocado, que así mi nombre simboliza la resistencia al Gobierno; y que confiarme el mando en esas condiciones, importaría proclamar una revolución, para traer al poder los elementos políticos derrocados.

Que en esta situación sólo halla usted un medio de salvar el conflicto creado: que yo acompañe á usted á la campaña del Norte ó que renuncie mi cargo de primer Vicepresidente.

Con anticipación me informa usted, además, que en todo caso será llamado el 2º. Vicepresidente para asumir el mando de la República.

Siento que sus apreciaciones respecto á mi actuación política no sean exactas. Hasta hoy, he respetado el libre desenvolvimiento de las agru-

paciones congresales, sin encabezar á ninguna, ni intervenir en manifestaciones opositoras, ni menos dirigirlas.

He sido extraño á las medidas gubernamentales de usted y su gabinete y me he apartado de los centros oficiales, porque noté que se hacía marcada prescindencia de mi persona. He visto que la calumnia misma ha tratado de cubrir de sombras mi conducta ante la Nación y ante el Jefe del Estado, como le consta á usted por los incidentes notorios y múltiples producidos en distintas ocasiones dentro y fuera de las Cámaras.

En cuanto á la expontánea designación á favor mío, por varios centros electorales, para la candidatura presidencial, he evitado toda influencia de círculo, y he contestado siempre, que mi aceptación es condicional, sometiendo los arreglos definitivos á una Convención, y á la necesidad de unificar las miras de partido que han triunfado en 1899 y que nos han confiado la dirección de los destinos del país.

Juzgo, señor General, que en las relaciones oficiales del Jefe del Estado con el Vicepresidente, las proposiciones de usted debían ser también oficiales, y que mientras ellas se produzcan en tal

forma, me correspondía guardar silencio. Aquí debía terminar mi contestación; pero deseo adelantar algo más.

Estas enunciaciones se hallan basadas en mi conducta oficial y personal y no se podrá designar razones ni hechos en contrario. De manera que los conceptos de usted, permítame que le diga, señor General, pueden considerarse como simples aserciones.

Desde luego, le expresaré que aún en la esfera de las relaciones particulares, ya que usted, en vez de promover una conferencia personal conmigo, se reduce á una carta, me límito á usar de la misma forma, anunciándole que ni la comunicación de usted ni mi respuesta, las considero *reservadas*.

Invoco la serenidad de su criterio sobre que, por una parte, considera usted una revolución al llamamiento que me hiciera para suplirlo en la Presidencia; y por otra parte, confía usted en en mis procedimientos para hacer juntos una campaña de las mayores responsabilidades, en ejercicio de las más activas atribuciones del Ejército.

Así mismo considera usted de extricta cons-

titucionalidad que yo supla su cargo durante su ausencia, y al propio tiempo me anuncia usted que en todo caso lo investirá del mando al 2°. Vicepresidente.

Cábeme expresarle, que apesar de haber actuado en la anterior campaña victoriosa del Acre, en la que he perdido mi salud por enfermedades que aún persisten, no estoy lejos de volver á la nueva campaña, porque no debo eludir mis sacrificios y responsabilidades, cuando vea que ha llegado el caso.

En cuanto á la renuncia de mi cargo Vicepresidencial, sin motivo alguno que pueda hacerla explicable ante la Nación, sería dar por justificados ó consentidos los fundamentos que usted aduce. Además la República me confió un puesto y debo responder á ella sin apartarme del régimen constitucional.

Tal es mi palabra franca, inspirada por las intenciones más sanas.—Anhelo como ciudadano y como miembro del Ejecutivo la legalidad y la conservación del orden público y de las libertades consagradas en nuestras instituciones.

Por lo demás, usted que sabe apreciar sus propias responsabilidades verá lo que sea más co-

rrecto para usted mismo, y lo que sea más adecuado al normal cumplimiento de sus elevadas atribuciones, de las que depende el bienestar de nuestra nacionalidad, que hoy más que nunca necesita de una direcciòn política prudente, expansiva y conciliadora.

Aprovecho de esta ocasión para expresarle mis consideraciones de respeto y la deferencia con que me suscribo su atento amigo.—

S. S.

*Lucio Pérez Velasco.*

Como se ve, el General Pando, asentando como un hecho indudable y probado que yo estaba divorciado con el Poder Ejecutivo y puesto á la cabeza de los elementos que constituían la oposición al gobierno, me poroponía una disyuntiva: ó dimitir el puesto de Vicepresidente, ó marchar con el presidente al Acre. ¿Con qué derecho? en virtud de qué ley que hiciese forzoso los términos del dilema? ¿De dónde arrancaba ese poder y esa fuerza, un presidente constitucional?

Claro está que los moderados términos de mi respuesta, colocaban las cosas en su sitio. Renunnciar un puesto de elección popular, ¿por qué causa? ¿Había faltado á mi mandato? Lo habían ma-

nifestado así los comicios populares? Ir á la campaña acompañando al presidente, con qué papel? Confesarme descubierto en planes subversivos y dar mi persona en prenda?

Había pagado ya en ese orden mi tributo á la patria, con verdadero sacrificio de persona é intereses, y estaría dispuesto á repetirlo, mas nunca por imposición y á título de garantía de la paz pública que yo no puedo, no debo, no quiero, ni hay causa, motivo, ni fundamento. para que se crea que tuve jamás la intención de perturbarla.

Las conferencias fueron posteriores al cambio de estas cartas. Es decir, habíanme dado ellas el criterio de la situación y de la poca esperanza de soluciones, tranquilamente legales.

En esas conferencias luego que supo el señor Presidente, que no había después de su carta inmediata un avenimiento que no fuese el cumplir la ley, aun contando con la más sincera abnegación de mi parte, me hizo comprender que debieron ser otros los términos del dilema propuesto: ó ir al Acre, ó aceptar una legación de importancia en el extranjero. Nunca aceptó él arreglar las cosas tan fácilmente como yo se lo

indicaba: No vaya usted, señor presidente, al Acre, le dije, al Acre, en donde si muy útil, no es indispensable su persona; quédese satisfaciendo el deseo manifestado por el país, y todas las aprensiones, todos los recelos que declaro infundados y lo son, en efecto, desaparecerán ahorrando una irregularidad, tal vez un escándalo, que pueda repercutir fuera de nuestros límites (1).

En las mismas conferencias había yo hecho declaraciones como ésta: En las últimas labores legislativas, declaro que mi conducta ha sido tranquila y prescindente. He tolerado todo: las frases hirientes y las invectivas. No he hecho uso (contra los desbordes ministeriales) de los recursos que el Reglamento de Debates me franqueaban."

"En cuanto á la prensa opositora nada tengo que ver con ella. No la he creado, ni la sostengo. La misma "Revista Liberal". fundada por

[1] Debo advertir que hasta entonces no habían tomado los asuntos del Acre el sezgo que siguen hoy. Tenía fe en los anuncios de pacíficas soluciones diplomáticas y esperaba confiadamente en que los antecedentes honrosos del Barón de Rio Branco, que yo conozco, no se desmentirían desplegando una política contraria á sus propias tradiciones y escritos. Pero, ni aún conociéndolos, hubiera dejado de pensar que no era indispensable, hasta sacrificar la ley, la marcha del presidente de la república al Acre.

amigos míos para sostener y defender el grupo parlamentario del último Congreso; si es cierto que se edita en mi imprenta, no es periódico mío, etc."

A este propósito y como corroboración de mi prescindencia en materia de prensa opositora, he aquí los párrafos de "La Evoluciòn" de Oruro, de fecha enero 16 último:

"Declaramos dice, con toda sinceridad, que no conocemos las ideas personales del 1er. Vice-presidente ni sobre el particular ni sobre otros tópicos de política interna, haciendo presente además, ya que de declaraciones oportunas se trata, que si bien pertenecemos al grupo liberal opositor, el señor Velasco se ha mantenido respecto de éste en un aislamiento y una incomunicación misteriosos, de tal manera, que las actuaciones parlamentarias y electorales que se han producido en 1902, no han obedecido, no decimos á la dirección, pero ni siquiera á indicaciones ó consejos de este personaje; decimos pues clara y francamente, que perteneciendo á ese grupo que se supone dirigido por el señor Velasco, no hemos conocido sus ideas, no las conocemos y probablemente tampoco conoceremos sus planes.

"Hecha esta salvedad, que no es personal, sino la de un grupo, hasta cierto punto oficialmente representado por este periódico, de nuestro deber es opinar sobre este extremo con conciencia honrada."

Esa declaración han podido hacerla en iguales términos todos los demás diarios opositores al gobierno que se suponían mis adeptos ò mis inspirados y sostenidos.

Algo más debo añadir, aunque á grandes toques, dada la premura con que escribo esta exposición tranquila y franca, acerca de las labores del último Congreso, tan falsa cuanto prevenidamente apreciadas por el Gobierno imperante, en documentos de oficio y en artículos de prensa.

Es obligación mía como presidente de la Representación Nacional, amparar sus prestigios y acudir en su defensa, siquiera por espíritu de cuerpo, ya que no fuese, como lo es, por un deber de justicia y de lealtad ineludible.

En la ciudad peruana, la primera que se toca al desembarcar del lago, me asediaron los *repórters* y corresponsales de los diarios. Hube de satisfacer en alguna manera su deseo de conocer los sucesos que antecedieron y originaron mi des-

tierro. Prefería quebrantar mi propòsito de callar, porque el silencio resultaba más imprudente cuando se dejaba campo libre á la imaginación de los escritores.

Entre las varias preguntas que me hicieron, estaban las siguientes, y sus respuestas que copio á la letra, con todos sus defectos de redacción:

—"La oposicion en el seno de las cámaras no ha obedecido á espíritu de partido ni á programa alguno; los representantes que la han formado, han procedido libre y expontáneamenie en el sentido de sus propias convicciones, tratando sólo de cumplir sus altos deberes para con la patria. De esta manera es como yo he expresado también con franqueza y lealtad mis opiniones que, desde luego han sido disconformes con las del gobierno en política internacional; debiéndose á eso y á la circunstancia de ser jefe del parlamento, el que se me haya considerado encabezando la oposiciòn.

—Cuáles son los actos subversivos que le atribuye el gobierno?

—Ellos son puramente imaginarios y solo se me ha querido tender una red por ese medio. En Potosí se presentó un jefe sin la representación

necesaria como instructor de la guardia nacional, uno de cuyos cuerpos estaba formado por jóvenes distinguidos, en su mayor parte universitarios, los cuales desconocieron el carácter de aquél y se disolvieron en una formación dando vivas á mi persona; siendo este acto, sin importancia, el que se tomó como subversivo y sugestionado por mí. En Cochabamba un enjuiciado militar trató de comprar la guardia para conseguir su fuga y esto fué otro acto en que se me quiso comprometer diciéndose que se había pretendido provocar un motín de cuartel en favor de la revolución. Por último, se exhibió una carta dirigida á mí por un sargento en la que se hablaba de un movimiento revolucionario, y como éste era otro ardid que se urdía en contra mía, exigí para vindicarme que se hicieran los exclarecimientos judiciales del caso, resultando de este modo comprobado que la carta en cuestión había tenido su origen en las antesalas de la Prefectura de Sucre".

Dejaré los comentarios sobre el segundo punto, ya tratado en páginas anteriores. Respecto del primero, hay un mundo de documentos que lo justifican, sin contar la ya citada exposición de los senadores interpelantes, en la cual se re-

gistran los siguientes párrafos que son la expresión de la verdad:

"Divulgada la capitulación del Acre despues de presentada la demanda de interpelación, uno de nosotros, al fundarla, anunció que en el debate habría motivo para dilucidar las causas del contraste sufrido por nuestros expedicionarios y agregar este nuevo hecho á los comprobantes de la conducta del gobierno. Lejos de que el suceso de la capitulación fuese una razón para cortar la demanda, era un asunto más que debía resultar incluido en ella, por las circunstancias y la naturaleza de las cosas.

—"En efecto, el gobierno tuvo datos de la situación del Acre desde Mayo....

Sobre todo, aunque el gobierno hubiera carecido de noticias concretas sobre los preparativos revolucionarios de los separatistas, era fácil calcular y tener previsiones apoyadas en no lejanos antecedentes y tomar medidas eficaces",

En los párrafos trascritos se ve con claridad que la interpelación no posponía como se dijo, los intereses nacionales comprometidos en el Acre, á los intereses de la mezquina política de partido. Esa arma la han esgrimido como en ac-

titud de triunfo los señores ministros, añadiendo que había falta de patriotismo en los interpelantes cuando arrebataban á los ministros el precioso tiempo que ellos asiduamente consagraban á los asuntos del Acre.

Cómo! Desde Mayo en que se sabía lo que pasaba en las colonias y se veía venir lo que pasaría después, aun más funesto, estuvieron los secretarios de Estado asiduamente consagrados á esos asuntos sin dar señal alguna de su trabajo hasta Diciembre? Y ¿cuáles podrían ser las grandes medidas aun inéditas, no siendo la marcha de tropas, cuya confección embargaba el precioso tiempo arrebatado tan antipatrióticamente por los senadores que exigían cuentas al gobierno con perfecto derecho y en legal uso de los poderes que les otorgara el voto popular?

Y, sin embargo, ese precioso tiempo, fuerza es decirlo, lo perdían voluntaria y deplorablemente los señores ministros, prolongando con particular estudio sus discursos, hablando durante días y días y con el propósito de no acabar nunca, como sucedió en efecto, pues antes acabó el congreso que los discursos de los señores interpelados.

Falta en todo eso la seriedad de los hombres de Estado que rehuyen las arterías y expedientes de los políticos de abarrote.

No les era cómoda la interpelación por inoportuna ó por temeraria é injusta? pues, demostrarlo así con ánimo levantado, con espíritu sereno; pedir se aplace la justificación, y exposición de los descargos con promesa de darlas cumplidas, á la conclusión de las dificultades internacionales, ó destruir consisa, clara, triunfalmente los capítulos de infracciones acumulados en la demanda.

Así resaltaría la justificación á medida que resaltase la injusticia; todo sin dejar de obrar, interpelados ó interpelantes en esfuerzo y aspiración comunes en la patriótica labor de ayudar á nuestros sufridos y abnegados hermanos sitiados en el Acre.

No hay para qué preguntar después de eso de dónde venía el obstruccionismo? ¿Quién quitaba el precioso tiempo á quién?

A mayor abundamiento, se ha añadido con tono de angustioso desaliento con la ineficacia de los congresos en nuestra vida democrática, que se debe á la intransigente oposición el escándalo de

haber quedado el país sin presupuesto, sin eso que se llama con pompa: la ley financial!

Nada más fuera de la razón y de la justicia. Los diputados de la minoría deben haber publicado ya la exposición de los hechos realizados en el congreso de 1902; pero desde luego, uno de esos diputados, el señor D. L, Ramirez, dice desde las columnas de "La Prensa Libre", después de largo y juicioso razonamiento documentado, de fecha 25 de Enero y en respuesta al señor Ministro de Hacienda: "El congreso acordó funcionar en sesiones extraordinarias durante seis días, con el exclusivo objeto de sancionar el presupuesto, una vez que la mayoría no quiso incluir en la ley la demanda de interpelación que se debatía en el Senado....

La sesión permanente, por lo demás, quedó interrumpida *con el viage de siete honorables diputados de la mayoría, cuya ausencia motivó la forzosa é inmediata suspensión de las labores parlamentarias....*

"La Revista Liberal", haciendo una relación de antecedentes sobre el mismo asunto, decía en la misma fecha: "Mientras esto pasaba en el Senado, en la Cámara de Diputados pugnaban los

voceros del oficialismo porque se ponga en vigencia el presupuesto de 1902 ó se autorice al Ejecutivo ó á la Comisión Legislativa para que produzca ó forme (aborte dice el escrito) un presupuesto oficial"....

Las citas que se han leido, contestan por mí al cargo de obstruccionismo atribuido á la oposición ó minoría, en lo relativo al presupuesto.

¿Habría el deseo de parte del Ejecutivo de que se le dejara en amplia libertad de acción en materia de hacienda? No lo diré yo, porque no es legítimo juzgar las intenciones. Pero debo añadir que la obstrucción vino de la mayoría y que esa mayoría habíase pública y solemnemente declarado por expresión propia incondicionalmente adicta al gobierno y que fué por igual manifiesta su voluntad de dejar sin *quorum* á la Cámara de Diputados y sin acción al Senado, puesto que no pueden ambas ramas del legislativo sino funcionar al mismo tiempo por mandato expreso de la ley.

Estos escritos de prensa y de diputados y senadores, se han publicado despues ó á la vez de mi salida violenta del país; luego no he podido tener parte en ellos ni como inspirador, ni como

consejero. La confirmación de esta verdad la encontraremos en los siguientes renglones publicados por "La Nación" de La Paz el 2 de Febrero, una semana despues de haber yo dejado aquella ciudad.

"En un club, el más entusiasta en la propaganda por la candidatura del señor Lucio P. Velasco para la presidencia de la República, se ha discutido al día siguiente de que se alejaba su corifeo, cuando aún no se habían borrado las huellas del carruaje que lo llevò, la proposición de retirar su concurso y labores, por cuanto decían no *había manifestado el candidato resolución explícita para sostener su nombre y combatir los de sus adversarios,* ni franqueza en su comunicaciòn con los amigos que le rodeaban, ni entereza para resistir hasta el sacrificio, á la actitud que el Gobierno asumió contra él y por fin por no haber hecho comprender ninguna determinación al ausentarse del país."

Cito á propósito el periódico menos tachado de parcialidad en este asunto, tratándose de liberales, y aunque á costa de mi amor propio, si lo tuviera como candidato, caso de serlo, no puedo menos que pedir á los lectores tomen nota de la

afirmación que hace respecto á que no he manifestado resolución explícita en cuanto á candidatura y sostenimiento de mi nombre. El citado club se queja de mi falta de franqueza y de mi falta de entereza para resistir hasta el sacrificio á la actitud del gobierno.

No se concibe en nuestro país á un hombre sin ambiciones políticas que lo obliguen á triunfar ó á estrellarse; no entra en el concepto común la noción de las evoluciones pacíficas en que se busca á los hombres, expresión de necesidades, programa de reformas serias, no en leyes, ni sistemas de gobierno, sino en conquistas de industria de grandeza mercantil, de progreso nacional por el empleo de fuerzas vivas y elementos sanos.

Parece forzoso que cuando un grupo ó unos grupos levantan un hombre al pavés, ese hombre debe apresurarse sin exámen, sin meditaciòn, sin concurso de elementos, ni acopio de recursos, apresurarse digo, á aceptar el papel de víctima de las iras, de los celos y de las suspicacias del poder y de sus favoritos.

Es un alto honor el que se dispensa á los candidatos, pero no es un éxito. La reserva de los hombres no es falta de franqueza, es á veces

simple expectativa, pues sólo los marinos inexpertos se aventuran en el movible y traidor elemento, sin examinar antes el horizonte. En cuanto á mí prefiero siempre la tardanza á la imprudencia y confieso que no perturban mi sueño las ambiciones del poder á todo trance.

Justamente, algo de lo dicho repetí en las citadas conferencias con el General Pando. Dije entonces y figuran en el protocolo: "Cierto es que ningún senador ni diputado tiene realmente compromisos conmigo. No he mantenido, salvo el señor M. Ramirez, con las cámaras, más que relaciones oficiales. La interpelación, por ejemplo, no la he conocido hasta después que estuvo presentada. Si la hubiera leido antes, bien se comprende que no hubiera permitido que se consignen ciertos puntos que revelan desconocimiento de las cosas, y no son materia de cargo.... "Por lo que toca á mi candidatura, he trabajado, acaso, para que sea lanzada? ¿He manifestado mi aceptación? La única vez que he dicho una palabra, ha sido cuando tuve que responder á la nota de don Simón Chacón. Pero esto tuvo su motivo especial.

"Recordará usted, señor Geneneral, la procla-

impartido á la Policía para que ejecutase la orden de destierro.

"El señor Velasco contestó protestando cortesmente, pero sometiéndose á la orden indicada.

"Hoy, entre 7 y 8 de la mañana debió salir conducido hasta el Desaguadero, por comisarios y agentes de Policía."

He aquí el documento á que se refieren los párrafos anteriores:

"Prefectura y Comandancia General del Departamento.—La Paz, á 21 de Enero de 1903.—*Al señor Intendente de la Policía de Seguridao.* —Presente.—Señor: Para su inmediato y estricto cumplimiento trascribo á usted la Suprema resolución expedida en esta fecha":

"Ministerio de Gobierno y Justicia—La Paz, Enero 21 de 1903.—*Al Señor Prefecto del Departamento*.—Presente.—Señor: La campaña del Acre exige que el orden público esté afianzado en el interior de la República, y siendo el señor Lucio Pérez Velasco, jefe de la oposición sindicado de conatos subversivos, en uso de la facultad que concede el artículo 27 del caso 5°., inciso 2°. de la Constitución, el señor Presidente de la República,

*livia*, que en su edición del sábado 24 de enero decía lo siguiente:

"Ayer una compañía del Batallón Independencia bajó á situarse frente á la casa del 1er. Vicepresidente señor Velasco, con el objeto de obligarle á obedecer la orden de extrañamiento que el señor Intendente le había intimado la noche del miércoles.

"Numerosos agentes de policía rodearon la casa del señor Velasco y pretendieron entrar á ella, pero se vieron imposibilitados para cumplir su propósito, por hallarse la puerta sólida y herméticamente cerrada.

"Los repetidos golpes y el continuo llamamiento, fueron desatendidos y la puerta continuó siempre cerrada.

"Después de dos horas de inútil espera se dió orden á la fuerza para que se retirase, pero los comisarios y celadores continuaron rodeando la casa.

"El señor Velasco, en vista de la fuerza resolvió someterse al destierro, exigiendo sólo se le diese orden escrita.

"Ayer á las tres de la tarde el señor Prefecto trascribió al señor Velasco la orden que había

presidencia, que me hiciera dudoso ante las suspicacias gubernistas, ni hay motivo, ni aûn lejano, que justifique el cargo que ha querido echarme encima el General Pando, para cohonestar mi destierro, necesario para investir con el ejercicio de la presidencia al 2o. Vicepresidente doctor Capriles.

Preparadas en esa forma las cosas; acumulados los cargos, sin documentos, ni justificativos, pero con lujo de epítetos desfavorables á mi persona y con exceso de pormenores que engendraban peligros graves y sacrificios patrióticos en pro de la salvación pública y la salud del Estado, ¿será preciso indicar lo que tenía que venir y vino en efecto en seguida?

Estaba acordado por el Presidente en consejo de ministros: que el General Pando marche al Acre; que se me extrañe del territorio de la república, y, en fin, que, por cuanto no estaba en el país el 1er, Vicepresidente, se invistiera con el poder al 2o., que debía venir expresamente desde Cochabamba para el caso.

Todo eso se realizaba á la vez, y para no ser yo mismo quien describa la aparotosa prisión del 1er. Vicepresidente, oigamos al *Comercio de Bo-*

macion de don Ismael Montes hecha en Potosí por los señores Romero Carlos y Chacón. Pues bien: he aceptado la posterior proclamación de mi nombre, como una especie de satisfacción por el acto depresivo realizado anteriormente. Sabe usted, que antes fuí yo indicado y no deseaba aceptar porque, lo diré con franqueza, deseaba que se convocase una convención electoral que designara al candidato. Hasta ahora, Sucre, Santa Cruz, Oruro y los demás departamentos donde se me ha proclamado candidato, no tienen respuesta de mi parte, ni menos aceptación de mi candidatura.

"Yo no he hecho trabajos y la única manifestación popular que se realizó en esta ciudad de La Paz con mi consentimiento, fué á condición de que sea en honor del Congreso. ¿De dónde me sacan, pues, conspirador?"

Se comprende lo inconexo del lenguaje, pues no es igual escribir tranquilamente como lo hago ahora, que hablar en conferencia grave y con un secretario que recoge todo lo aseverado para estamparlo en protocolo innegable. Mas, el resultado claro y sin réplica es, que ni fuí jefe de la oposición parlamentaria, ni acepté candidatura á la

con dictamen afirmativo del Consejo de Ministros, resuelve: extrañar del territorio de la República al señor Lucio Pérez Velasco.—Lo que se servirá cumplir en uso de sus atribuciones.—Dios guarde á usted.—(Firmado)—PANDO.—*J. Carrasco.—I. Calderón.—Eleodoro Villazón.—Andrés S. Muñoz.* —Dios guarde á usted.—(Firmado)—*Fermin Prudencio*",—Es copia conforme al original, á 23 de Enero de 1903. —*José M. Indaburu*, Secretario."

No doy mayor importancia á los pormenores, ni ha sufrido nunca mi alma la honda pena que apareja la idea del destierro. He sufrido otros aun más duros. Gajes del oficio para los hombres que juegan papel en el peligroso campo de la política activa, en estos nuestros paises marcados todavía con los rasgos del caudillaje antiguo.

Por eso no hay en estas páginas explosión de iras, ni amargas quejas, ni calificativos duros. No es mi persona la que juega como víctima en estos desaciertos gubernativos; las personas pasan como todo lo efímero; es la infracción de la ley, que es la única garantía social; es el escándalo dictatorial ofrecido á los vecinos y, por qué no decirlo, al mundo, pues hoy el mundo sigue

por los nervios del mecanismo telegráfico, las palpitaciones vitales de todos los pueblos grandes y chicos, europeos, asiáticos, americanos, oceánicos y africanos; es el mal precedente, doble mal precedente, por sí mismo, porque procede del partido liberal, de ese partido que durante 14 años ha estado reprochando sus abusos al poder, mientras ofrecía extirparles de raiz, una vez que el poder cayera en sus manos legalistas."

De regreso al país, despues de este nuevo y último destierro, el Vicepresidente Señor Velasco, creyó conveniente hacer renuncia del alto cargo que investía.

Despues de haber resistido por mucho tiempo las insinuaciones del Partido Liberal Puritano para que aceptase la candidatura á la Presidencia de la República, no pudo negarse ya á tan expontáneas y unánimes proclamaciones de su nombre hechas en todos los Departamentos por los adherentes de dicho Partido. En consecuencia terció en la lucha electoral de 1904, cuyo resultado no le fue favorable.

El hombre que con tanto vigor y caracter supo afrontarse á las luchas materiales de la vida y tambien á las políticas, en las que su inmenso patriotismo sufrió tan amargas contrariedades, cayò al fin, como cae el añudo roble al golpe tenaz del hacha. Su vida que fué toda llena de bondad y amor se apagó, dejando luminosa huella en el cielo de la patria y dolor, inmenso dolor en el corazón de sus ancianos padres, cuyas manos estrechaba aun convulso en las ansias de la muerte.

El 27 de Octubre de 1904, Lucio Pérez Velasco dejó de existir. Amigos y enemigos rodearon su cadáver exclamando: Muriò el hombre de bién, el patriota cuya alma jamás sintió el impulsó del mal.

El Gobierno Nacional, las corporaciones y el pueblo sin distinción de colores políticos, rindieron justo homenaje á los restos del preclaro ciudadano.

Nosotros que hemos sentido palpitar de cerca ese noble corazón, no tenemos sino palabras de bendición y lágrimas para Velasco, qué supo hacer de su hogar un templo y del amor á sus padres y á los súyos un verdadero culto.

La Paz, 27 de Octubre de 1905.

### El Jefe del Partido Liberal Puritano

## Lucio Pérez Velasco.

Bolivia ha pagado, y continúa pagando, más que otras naciones, el tributo debido al aprendizaje republicano. La formaciòn y desenvolvimiento de los partidos políticos acusan el estado incipiente de la educación popular, á tal grado que, si las campañas democráticas se inician á impulsos de nobles aspiraciones, terminan generalmente con un simple cambio de personas, unas mejor preparadas que otras en el arte de disimular el egoismo. A través de semejante situación—-no han faltado ni faltan, á Dios gracias, talentos cultivados y caracteres fuertes—capaces de dirigir la opinión por caminos nuevos y de llevarla hácia un porvenir de progreso y de felicidad. Lucio Pérez Velasco fué uno de ellos. Su actuaciòn, en los últimos seis lustros, es toda una enseñanza práctica de sacrificios y de abnegaciòn

por el país y de lealtad á la bandera integrista y liberal que levantaron y sostuvieron honradamente los ciudadanos Narciso Campero, Eleodoro Camacho y Antonio Quijarro. La integridad territorial y la libertad política no fueron para él fórmulas transitorias de propaganda: por eso las sostuvo en todos los actos de su vida. El poder público no lo consideró como medio de adquirir fortuna—ni de recibir honores: por eso prefirió el destierro ántes que la complicidad. Amó á la Patria con todas las energías de su alma y las decepciones recogidas allá, en campos que solo debieron brindarle gratitud, no fueron bastantes para separarlo del puesto del deber patriótico, puesto que lo ha honrado hasta el último momento, hasta ese momento en que me cupo la triste misión de presenciar el término de su larga agonía.

Son demasiado ardientes las luchas políticas en Bolivia y es en ellas donde se puede apreciar la sinceridad de los republicos. La tarea revolucionaria, el club partidarista, la plaza electoral, el parlamento boliviano—presentan á Velasco como á luchador patriota y de arraigadas convicciones. Arrebatado á la vida por la fuerza del destino, caben los juicios de merecido reconocimien-

to, sin que ellos puedan interpretarse como recursos de actualidad política.

Jefe de un partido veterano en la defensa de la soberanía patria y las libertades públicas, cayó envuelto en la bandera que le confiaron sus correligionarios y cayó en los días en que Bolivia necesitaba, más que nunca, el concurso de su honradez y de su patriotismo. Ese partido que adelanta sin vacilaciones en el camino que le señalaron sus fundadores, recordará siempre con respeto al noble jefe que le dirigió en 1904.

Sucre—Abril de 1905.

DOMINGO L. RAMIREZ.

# FUNERALES

# D. LUCIO P. VELASCO

Anoche á las 12 y minutos falleció el señor LUCIO P. VELASCO.

Hoy el Gobierno, las Cámaras, y el Concejo Municipal, dispondrán los honores que han de tributarse al extinto.

Su cadáver va á ser embalsamado.

Grande era la afluencia de gente, en el momento en que se produjo la desgracia; y en estos instantes, la casa es visitada por centenares de personas. Damos este boletín, abrumados por el dolor, y á fin de satisfacer la pública ansiedad y con la certidumbre de llenar de pesar á cuantos lean esta infausta nueva.

(Boletín de "El Comercio de Bolivia")

DECRETO LEGISLATIVO.—DECRETO SUPREMO Y OFICIO DEL MINISTERIO DE GOBIERNO.—ORDEN GENERAL.—ORDENANZA MUNICIPAL.—CAPILLA ARDIENTE.—FUNERALES.—LOS DISCURSOS—ECOS DE LA PRENSA. (*)

## EN EL SENADO

El señor Pinilla después de una pequeña alocución en que manifestó el sentimiento popular y oficial que había causado el infausto fallecimiento del señor Velasco, presentó la siguiente iniciativa:

EL CONGRESO NACIONAL

Decreta:

Artículo 1°.—En homenaje á la memoria del señor Lucio Perez Velaco, fallecido en esta ciudad, y cuyos meritorios servicios aprecia el pais, se declara la República en duelo nacional, el día de mañana.

Artículo 2°.—Se tributarán, en consecuencia, los honores fúnebres correspondientes á su última investidura oficial de Primer Vicepresidente de la República.

Artículo 3°.—El Ejecutivo dictará las medidas

(*) Se nos ha hecho dificil recopilar los numerosos artículos, tanto de la prensa extranjera como de la nacional, lo mismo que algunos discursos, entre ellos el del Dr. Abel Iturralde que habló en representación del H. Concejo, motivo por el cual no los insertamos.

N. de la E.

del caso para la ejecución y cumplimiento de la presente ley.

Comuníquese, etc.

La Paz, 28 de octubre de 1904.

*Macario Pinilla*

*Guillermo Cainzo*

*Tomás O' Coonr d' Arlach*

*Flavio Lopez.*

# DUELO PUBLICO

## Oficio del Ministerio de Gobierno

MINISTERIO DE GOBIERNO Y FOMENTO—

La Paz, Octubre 28 de 1904.

Al señor D. José María Velasco.

Presente.

Señor:

El Gobierno de la República profundamente impresionado por el fallecimiento del distinguido hijo de usted señor Lucio Perez Velasco, que en vida prestó importantes servicios al pais, ha expedido el Supremo Decreto que en copia legalizada encontrará usted adjunto.

Envío á usted la expresión de condolencia con

que el Poder Ejecutivo manifiesta por mi órgano el sentimiento que le ha causado este triste acontecimiento.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer á usted las seguridades de distinguido aprecio con que me suscribo su atento y S. S.

*Anibal Capriles*

ISMAEL MONTES

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA,

Considerando:

Que ha fallecido el señor Lucio Pérez Velasco, que prestó en vida importantes servicios á la Nación; que corresponde á los poderes públicos honrar su memoria en relación á los cargos de elevada gerarquía que desempeñó.

Decreto:

Artículo 1°.—Se tributarán al extinto don Lucio Pérez Velasco, en el lugar de su fallecimiento, los honores correspondientes al último cargo que ha ejercido.

Artículo 2°.—En conformidad al artículo anterior, se declara en duelo la ciudad de La Paz el día de mañana, sábado, debiendo permanecer durante él,

izada á media asta, la bandera nacional en los edificios públicos y particulares.

Artículo 3°.—Los cuerpos de Ejército le tributarán los honores referidos en el artículo 1239 de las Ordenanzas Militares.

Artículo 4°.—A la traslación de los restos al Cementerio General, concurrirán todas las corporaciones oficiales presididas del señor Ministro de Gobierno, que asistirá al acto en representación del Poder Ejecutivo.

Los señores Ministros de Gobierno y Guerra quedan encargados de la ejecución y publicación del presente decreto.

Dado en La Paz, á 28 de octubre de 1904.

ISMAEL MONTES.

*Aníbal Capriles.*

Es conforme:—

*Carlos Gutierrez,*

Oficial Mayor de Gobierno y Fomento.

## ORDEN GENERAL

La Paz, á 28 de octubre de 1904.

En cumplimiento del Supremo Decreto de la fecha, que prescribe los honores que el Ejército debe

tributar al que fue ex-Primer Vicepresidente de la República señor Lucio Pérez Velasco, el Ministerio de la Guerra

Dispone:

Artículo 1°.—A horas 9. 15 a. m. los cuerpos de línea existentes en esta plaza, formarán en columna, de gran uniforme con banderas enlutadas, en la calle del Mercado, apoyando la cabeza cerca de la casa mortuoria.

Artículo 2°.—El Coronel Pedro Salazar y los Tenientes Coroneles Oscar de Santa Cruz é Ismael Ortíz, abrirán el cortejo fúnebre. El piquete del Regimiento Abaroa servirá de escolta.

Artículo 3°.—La Línea será mandada por el Coronel Ayudante General del Ministerio, sirviendo de ayudantes el comandante graduado Simón Aranda y el teniente 2°. graduado Roberto Ballivián.

Artículo 4°.—Una sección del Regimiento Artillería de Montaña, dará los siete disparos de ordenanza.

Artículo 5°.—Todos los señores jefes y oficiales francos concurrirán al Palacio de Gobierno, para formar la comitiva de la Comisión que ha de representar al Poder Ejecutivo.

Comuníquese—

El Ministro de la Guerra,

*A. Capriles.*

# ORDENANZA MUNICIPAL

El H. Concejo Municipal del Departamento,

Considerando:

Que ha fallecido el benemérito ciudadano don Lucio Pérez Velasco ex-Primer Vicepresidente Constitucional de la República.

Que es deber del Ayuntamiento tributar homenaje de gratitud á los hombres que como el extinto, han prestado importantes servicios á la Nación, concurriendo al desenvolvimiento industrial del pais, al sostenimiento de las libertades de la República y á la defensa de su integridad territorial.

Acuerda:

Artículo 1.°—Declárase en duelo la ciudad el día 29 de octubre, durante el que quedará izado el pabellón nacional á media asta, en todos los edificios públicos y particulares.

Artículo 2°.—Los restos de tan distinguido ciudadano serán conducidos al Cementerio General á hs. 9 y 30 del día señalado en el artículo anterior é inhumados en el Mausoleo de Notables.

Artículo 3°.—El H. Ayuntamiento concurrirá á estos actos en corporación, debiendo llevar la palabra y depositar una corona como ofrenda de gratitud del pueblo de La Paz, el señor Munícipe doctor Abel Iturralde.

El Presidente del H. Concejo queda encargado de la ejecución y cumplimiento de la presente Ordenanza, votada en el Salón Consistorial de la ciudad de La Paz, á los 28 días del mes de octubre del año de 1904.

*H. Gutierrez.*

*Jorge Vargas Bozo,*
**Secretario ad hoc.**

Es conforme:

*José A. Morales,*
**Oficial Mayor del H. Concejo.**

—El H. Senado votando la ley de duelo nacional nombró una comisión de cuatro senadores para que le represente en los funerales y designó al señor D' Arlach, para que lleve la palabra en su nombre.

—La H. Cámara de Diputados nombró una comisión de nueve diputados.

—El H. Concejo Departamental, concurrirá al entierro en corporación y á su nombre hablará don Abel Iturralde, ofreciendo una corona.

—El Club de La Paz, ofrecerá tambien una corona.

**("El Comercio de Bolivia")**

## CAPILLA ARDIENTE

Hoy ha sido embalsamado el cadáver del que fué don Lucio Pérez Velasco, para ser luego trasladado á la capilla ardiente.

("El Comercio")

❄

LA CAPILLA ARDIENTE—En el salón donde tan gentil y ameno departiera el extinto, artísticamente engalanado, atraía el popular y gemebundo concurso. Una montaña de coronas, con significativas divisas, eran ofrenda al protector del pueblo.

En la mañana siguiente elevó sus preces al Altísimo ante el cadáver y concurriendo la casi exánime familia, el Iltmo. Obispo de la Diócesis.

A las 9 y media del 29 levantaban en hombros los más distinguidos ciudadanos del inmenso concurso el ataúd, en que se iban méritos y esperanzas y lo conducían, al son de la fúnebre música marcial á la basílica, donde el coro había dispuesto un catafalco y enlutados cortinajes.

Las preces de la Iglesia, tan lúgubres cuanto edificantes, fueron honradas por las corporaciones oficiales, representado el Ejecutivo por un solo Ministerio.

Al desfilar el cortejo recitó el sentimental poeta d' Arlach, en nombre del Senado un discurso embelle-

cido con las flores de la imaginación, el munícipe Iturralde expresó el sentimiento que á La Paz afligía por su mejor hijo; el diputado Natalio Arauco dió la condolencia del Oriente; ya en el tránsito Honorato Soto, fiel amigo del extinto, leyó un precioso discurso; Juan J. Vasquez, dijo otro en nombre de la Unión Obrera; el Club de La Paz fué dignamente representado por el diputado Barrios, al despedir el duelo, don Enrique Mallea Balboa depositó su tributo de afecto personal; delegado por el partido Constitucional, llevó la palabra de las razones, del sentimiento de la causa, el secretario de su directorio, señor Alcibiades Guzmán; don Zenón Gonzales Ossa representó á la juventud liberal con vehementes expresiones; más inflexible en sus juicios fué el expontáneo discurso del doctor M. Lino Urquieta, médico peruano. El Ejecutivo guardó silencio.

De 10 mil personas que harían el séquito, encabezado por el piquete de S. E., honrado por las comisiones legislativas y entristecida la marcha por los lúgubres acordes de dos bandas del ejército, llegó gran parte de la acongojada multitud hasta el sepulcro, donde el llanto dió el postrer adios al eminente ciudadano al lánguido expirar del silencio de la corneta entre modulaciones sollozantes del tierno amigo, presbítero Aranzaes y del incansable Bolaños.

("La Nación")

# DISCURSOS

**Del H. señor Tomás O' Conor D' Arlach en representación del Senado.**

Señores:

La ilustre Cámara de Senadores, sin atender á mi insuficiencia, ha dispensádome, como al último de sus miembros, la alta é inmerecida honra de llevar la palabra en nombre de la representación nacional, en este fúnebre y solemne momento.

Venciendo mi natural timidez ante un público tan ilustrado y tan respetable como el de La Paz, y por lo mismo tan indulgente, me presento ante él, á cumplir mi comisión, con la obediencia con que el soldado cumple una orden de su jefe.

Traigo, pues, en este instante, una palabra que es gemido, una frase que es lamento, la más triste de todas las palabras, ¡adiós! la de la eterna despedida que el Congreso Nacional de Bolivia, noble, generoso y justiciero, envía al que antes de ahora fué miembro conspícuo de su seno, al que fué patriota y eminente ciudadano, militar valeroso, diputado, senador, primer vicepresidente de la República y candidato á la presi-

dencia; el coronel Lucio Pérez Velasco, cuya grande alma acaba de separarse de la tierra y volar á las regiones de la oscura, de la ignota eternidad, y cuyos restos queridos vamos á devolver al seno de nuestra madre común la tierra y vamos á ver, en pocos momentos más, perderse para siempre, entre las negras claridades de la tumba cubierta de flores y de perlas; sí, porque son perlas las lágrimas que á los ojos del pueblo arranca el dolor.

Habreis visto, dice Castelar, habréis visto mil veces esas clepsidras, esculpidas sobre los sepulcros, de las cuales van cayendo á impulsos del tiempo, que late como nuestros corazones, los menudos granos de arena. Pues el planeta , circuido de la inmensidad, errante por lo infinito, moviéndose á la continua en elipses cerúleas, volcado sobre lo eterno, y ceñido como de una aurora boreal, de lo divino, dejar caer á todas horas, en abismos sondeados sólo por la fé, un alma sobre los ocasos de la muerte.

Grande alma; señores, la que, ceñida por esa aureola de la fé, acaba de perderse en el inmenso azur, dejándonos el recuerdo de sus bondades y virtudes.

Mariposa de luz, que dejándonos el polvo de oro de sus alas, se eleva en el espacio y se pierde entre las sombras del crepúsculo.

Sí, señores: grande fué el alma de Lucio Pérez

Velasco, porque vivió para el trabajo honrado, que enaltece al hombre; porque amó á la Patria y á la virtud y rindió culto á la reina de las virtudes: la caridad.

No he de hacer en estos solemnes momentos, la biografía del ilustre extinto, tanto porque muy bien la conoce todo el noble y heroico pueblo de La Paz, cuanto, porque, como ya lo manifesté, sólo traigo al borde de ese abismo de blancas claridades para nosotros oscuras, la tumba del benemérito ciudadano, un sollozo, un gemido, de tristísimo ¡adiós! de la representación nacional, al prócer que se aleja de nosotros para siempre, sobre cuyos despojos inertes, el pueblo paceño, siempre grande, generoso y noble, hace diluviar las flores de la gratitud y el afecto, y sobre cuyo sepulcro no crecerá, nó, el musgo amarillento de olvido.

**Del Señor Dr. Claudio Q. Barrios, en representación del Club Social de La Paz.**

Señores:

El Club de La Paz me ha encargado la triste comisión de expresar su palabra de dolor en estos momentos, recordando al que ayer fué su socio activo y que hoy se eleva en espíritu al cielo de la Patria, á unirse al conjunto de los manes tutelares que vigilan cuan-

do está angustiada, y la alientan en sus horas de lucha por conservar su existencia y salvar sus instituciones.

Despues de cruel padecimiento, no tanto por las dolencias físicas, sinó por las amarguras del alma, se extingue la vida del noble ciudadano, que consagró los mejores días de su juventud al servicio del país para obtener el reconocimiento de sus virtudes cívicas, sólo á los bordes de la tumba, que se le ha abierto por las decepciones de la política.

Justo es el pesar que abruma á la República, al ver que desaparece el señor Lucio Pérez Velasco. Bien comprende la magnitud de la desgracia nacional, y se apresura á rendir á su memoria, último homenaje que debe á los que le dieron lustre y saludables enseñanzas de patriotismo.

Ese carácter esforzado en las luchas del trabajo, deja en efecto, dignos ejemplos para imitar, y una huella luminosa que no se extinguirá en las sombras de la indiferencia. El humano saber enseña, señores: que quién no sufre, no vence, y el que lucha, vence.

Pérez Velasco, por lo mismo que sufrió, vence al olvido de sus conciudadanos, conquistando la gloria, por sus méritos propios y su acción decidida en el campo de la honradez y de la virtud republicana.

La carrera que ha recorrido, es la del esforzado

campeón que desea cumplir de una vez la tarea encomendada á su actividad y civismo.—Los consagró enteramente en bien de las instituciones del país y de las convicciones honradas que mantuvo, sacrificando su reposo y fortuna, ya en los campos de batalla, ya en el Parlamento y en la prensa, así como en los consejos de la Administración Pública. Así se impuso á la consideración del pueblo, mereciendo se le proclamara candidato al Poder Supremo, cuando aún era Vicepresidente, y como tal, Presidente del Senado.

En las diferentes posiciones de encumbramiento á que fué llevado por la soberanía nacional, se mostró siempre celoso por la aplicación de la ley, sin vacilar ante las dificultades del momento, conservando así la independencia de su carácter.

En las circunstancias más difíciles se conoce al hombre superior; y si su destino lo lleva á la dirección de los graves negocios de Estado, se aquilata mejor su aspecto moral. Las vicisitudes políticas por las que atravezó el señor Pérez Velasco, demuestran la grandeza de su alma y que hubiera nacido para la lucha esforzada por su Patria, con la fé del que cree cumplir el deber.

Sin embargo de los elevados puestos que desempeñó, merced á sus cualidades sobresalientes, jamás

trató de encumbrarse por la vanidad y mirar con desdén á los demás. Jovial para todos, hizo agradable hasta la vida oficial, aproximando con el afecto las desigualdades de condición ó fortuna. Así demostró también la pureza de sus sentimientos, que vale demasiado en el concierto social. Amigo verdadero, no desmintió en ningún caso sus afectos, ni estrechó la mano con falsía. Sus mismos contradictores políticos le merecieron respeto y las más delicadas atenciones.

Aun cuando el exclarecido ciudadano hubiese deslizado su existencia, modestamente, entre las fruiciones de su hogar honrado, alimentando su actividad con la noble tarea del trabajo y huyendo de las amarguras que ofrece el mundo político, su silueta habría sido siempre luminosa y su memoria rèverenciada como ahora.

Pero sirvió á la Nación con patriotismo; concurrió á su llamada en ocasiones las más álgidas, defendiéndola en las luchas intestinas á nombre de la Constitución, y *ofreciendo* su vida en la defensa de los derechos ante enemigos extranjeros á nombre de la integridad territorial:—abrió sus tesoros para satisfacer necesidades primorosas:—luchó en el N. O. de la República, para darse paso en los bosques y ofrecer á sus compatriotas un porvenir *halagüeño* y seguro:—ejercitó la beneficencia pública mitigando sin ostentación los dolores de la orfandad y miseria:—y cuan-

do esta ciudad, el hogar paceño de sus más caras afecciones, se vió amenazada de muerte y exterminio, se mantuvo al frente de las tropas defensoras, ofreciendo su espada al servicio de la causa federal.

¿Qué más puede axigirse de un carácter honrado y de un patriota exclarecido?

Muere en la plenitud de la existencia, cuando aún abrigaba el país esperanzas de que lo serviría como hasta hoy. Justo es su dolor; pero, quédale el consuelo, de que la carrera de un grande hombre queda como un monumento duradero de la energía humana, y que sus pensamientos y sus actos sobreviven, imprimiendo una marca indeleble sobre su pueblo.

El Club de La Paz, que tuvo el honor de contar al señor Pérez Velasco, en el número de sus mejores socios fundadores, tributa á su memoria el homenaje póstumo, simbolizado en esta corona, tejida al amparo del sentimiento y regada con las lágrimas de sus amigos.

Que descanse en paz el noble ciudadano.

He dicho.

**Del Señor Natalio Aranco en representación del Directorio Liberal Puritano del Departamento de Cochabamba.**

Señores:

El Directorio Liberal Puritano de Cochabamba, en un sentido telegrama, me encarga expresaros su pesar en este acto solemne que representa el cuadro más patético del duelo general.

Ese pueblo viril ha recibido la infausta noticia, como uno de los más funestos golpes de la desgracia, golpe que le ha conmovido profundamente, como si rasgara las fibras del patriotismo ó dejara en éxtasis el sentimiento popular....Su duelo es justo, muy justo, señores!

Cochabamba había visto la encarnación de sus sentimientos y de su santo amor á la Patria, en el preclaro ciudadano señor Lucio Pérez Velasco....A raíz de su duelo se ha visto frente á un incolmable vacío, vacío que también vosotros lo encontraréis.....

—

La asamblea electoral últimamente reunida en aquella ciudad, proclamó Jefe del Partido al señor Velasco, con la íntima convicción de haber encontrado al hombre que conserva su amor á la Patria, inseparablemente unida al sacrificio personal. Para este Partido que depositó su confianza en el prócer boliviano,

esa es la condición *sine qua non* del dirigente de un partido político, mucho más en las críticas situaciones por las que atraviesa nuestra desgracia patria.

La República toda estima los sacrificios de este grande ciudadano, por eso es tan expontáneo este unísono movimiento de pesar en todas las clases sociales; los Poderes del Estado, los Institutos, las asociaciones y el pueblo sin distinción alguna, forman enlutados este fúnebre cortejo; todos los pueblos de la República nos comunican su pesar....todo simboliza un raro fenómeno, muy raro en la historia patria:—un duelo verazmente nacional.

No solo el Partido Liberal, sino los bolivianos todos sabemos que, no solo su fortuna y su salud, sino su vida misma consagró abnegadamente al servicio de la mejor causa. La prensa, la tribuna y hasta los campos de batalla eran los elementos de su lucha constante, siempre sostenida, siempre heróica....! Perseguido y desterrado por el partido contrario y y por el suyo propio, no dió tregua, no desmayó en su continuo batallar por la pureza de las instituciones de la Patria, en el interior, y por la integridad del territorio nacional en el exterior.

—

Su anhelo por el trabajo, esa pasión por producir

*sudor á su frente*, en el círculo del hogar; esa noble y honrada actividad desplegada siempre con valeroso esfuerzo para dar descanso y comodidad á su familia, retratan al hijo modelo de ejemplares padres.

Ha combatido desde muy jóven contra los tiranos y las oligarquías. Su actuación en los sucesos de los años 88, 98 y 99 después de otros recogidos por la Historia, dá testimonio elocuente de sus inquebrantables convicciones, de la firmeza del hombre que respeta el deber y anatematiza el predominio de las facciones.

Hay más: sus penurias y sacrificios en las guerras del Pacífico y del Acre, proclaman muy alto esta grande, pero dolorosa celebridad, su inmolación cruenta en aras de la Patria tan querida.

Esa agitada y penosa vida se sintetiza en solo dos palabras: Trabajo honrado y sostenido para su hogar, y sacrificio hasta la muerte para su Patria.

—

Tal es el hombre público cuya pérdida deploramos. La Providencia en sus inexcrutables designios ha querido arrebatarnos, quedando para nosotros una larga série de nuevas pruebas.... "Fiat voluntas tua'.

Descansa en paz el católico creyente, y el político mártir del deber nos deja su memoria como un tesoro

inapreciable; modelo que imitar y lecciones elocuentes que aprender!

Quede constancia señores, de que el pueblo de Cochabamba, acompaña en su sentimiento á su hermano el esforzado pueblo de la La Paz.

—

En conclusión: Aún tengo otra misión más.—

Me cabe la alta honra de depositar esta corona como humilde ofrenda del grupo puritano que hoy actúa en el Parlamento Nacional, á la memoria del ilustre Jefe de su partido; débil ofrenda, señores, porque no es posible alcanzar la medida que corresponda, las palabras no alcanzan, ni el llanto será bastante cuando se dedican á los egregios de la Patria.

**Del Señor Zenón Gonzales Ossa, en representación de la juventud liberal.**

Señores:

I.

Acaba de extinguirse una radiante estrella en el cielo del mundo político y acaba de eclipsarse la aspiración de un *Partido*, en cuyo corazón germina el sentimiento del derecho, la libertad, y el progreso; como acaba también de cubrirse el horizonte de la

*Patria*, de negro crespón, símbolo del sentimiento nacional. Este fatal suceso imprime en la degenerada conciencia, un remordimiento, imprime en el corazón del Partido Liberal Puritano, el más acervo dolor, particularmente en el de la juventud á la que represento en este acto con mi palabra, que caracteriza el sentimiento de ella.

Lucio Pérez Velasco, háse ostentado con vigor en todas las faces de la esfera Nacional sin declinar jamás ante las vicisitudes ni los reveces de esta mísera existencia; más ahora, la implacable mano de la *muerte*, ha tronchado su cabeza y reposa hoy en ella como haciendo alarde de su triunfo!.... El hombre es materia dispuesta para luchar y vencer en el curso de su vida, los más inesperados trances, pero cuando llega la funesta hora en el insondable arcano en que existe, se doblega sin acción cual raquítica espiga agitada por el vendaval. Así, Velasco joven todavía: pirámide levantada sobre la arena candente política y social, ejemplo de virtud cívica, mano benéfica de sus malhechores, centro de la soberanía de un Partido basado en principios nobilísimos, mártir de la miseria colocada en el altar de los insencios, luchó con vigor y prudencia en el oleage de las agitaciones del planeta social, más ahora desciende á la tumba, pero tal vez á la tumba de los genios, ceñida la frente con la aureo-

la de la gloria y el honor qne disciernen sus conciudadanos á su memoria. Se vá sí, á las ignotas regiones dejando en silencio el dolor, en los corazones palpitantes que no se enlodaron en las podredumbres de la ambición deprabada; se vá á esas regiones, y desde allí rogará por la felicidad de esta pobre Patria, de la que fué uno de los más decididos defensores.

II.

Oh! infatigable obrero de las instituciones, oh! martir de las pasiones desenfrenadas, puesto uno de los más conspicuos ciudadanos para levantar alto.... el estandarte de la ley y del derecho en medio de las tempestades que estallaron en la atmosfera partidarista; fuiste uno de los atletas que lucharon por la integridad territorial, que por desgracia sellaron sus aspiraciones con la *mutilación de la Patria.* Quisiera que levantes tu cabeza y con mirada masilenta arranques siquiera una lágrima de remordimiento, á los que todavía te guardan en su corazón estrecho, *el odio*, por la firmeza de tus convicciones.

En fin, no es mi objeto abismar en su dolor los incógnitos espíritus, nó; solo vengo á tributar esta modesta corona, emblema de gratitud de la juventud que represento y á la que dejas ahogada en el llanto inagotable del alma!....

Adios! ya te veo marchar entre la niebla de la senda á una región tal vez más afortunada; esta es la fuerza del destino....Adios....

He Dicho

**Del Señor Alcibiades Guzmán, en representación del Partido Constitucional.**

Señores:

Alguna significación tiene la presencia del Partido Constitucional cuando un tan doloroso acontecimiento, conmueve á la República porque deja de ser el egregio varón que la sirvió, la honró y se consagró á ella como de su deber entienden los buenos, los abnegados ciudadanos.

Lo habéis visto desde juveniles años, desde el primer paso que por la Patria se puede dar, anticiparse al tiempo y á sus coetáneos, embragando el escudo por las libertades públicas, no con esos movimientos que el odio inspira en las guerras fraternas, cuanto más domésticas más sangrientas, sinó embalsamando, las heridas de la lucha, atenuando sus dolores, ya con la prodigalidad, que era de su caraterística virtud, ó ya con la bondad, que es el destello de las grandes almas.

Lo habéis visto siempre en defensa de las instituciones, paladín vigoroso, fiel hasta la muerte á sus ideales, como que fructifican, según son fecundas las razones proyectadas sobre la fertilidad humana; fidelidad que vivirá con la memoria de él porque felizmente tienen las ideas la consistencia de la inmortalidad mientras espacio haya en la tierra para las verdades.

De nuestra parte, los ciudadanos que en el amor á la Patria hemos hecho lazo común de partido, no en vano con la bandera de Constitucional, si puestos al frente del noble adversario por diferencias de apreciación en los correctos procederes de la democracia, nunca hemos lamentado, la historia nos sirve de testigo, ni ofensa ní daño leve, y hemos tenido más bien que aplaudir en nuestras apacibles intimidades, su clemencia en la victoria, su plácida resignación en la adversidad. He ahí porque, repito, tiene alguna razón la presencia de un partido de ley en este solemne séquito.

Si, la poderosa razón de la mancomunidad intelectual en servicio de la Patria: al mismo culto, en los mismos altares y al inmutable dios del derecho, nos han hecho prosélitos de una hermosa religión, en la que el amor es nuestro lazo, la justicia la palpitación

de nuestra vida, y una remota esperanza el fin de nuestras aspiraciones.

Unidos pues en sentimiento é ideas, nos habéis visto también afrontarnos á los excesos de la autoridad, liberal él, en el bello concepto de sacrificarse porque doctrinas que del liberalismo vierten, vayan por cima de precarios intereses, y nosotros, conservadores, en la que, nos parece, justificable conducta de mantener tradiciones, hacer dogma de principios y deponer individualidades en el holocausto de efímeras contiendas. No pasa mucho que vejado, sitiado y proscrito, el que fuera antes númen y deidad del partido al que diera vital aliento, por obra de la horrible ingratitud, que devuelve agravios por beneficios, recibió grato y emocionado el expontáneo, sentimental y uniforme concurso nuestro, como que el patriotismo lo debe á quien mejor defiende sus instituciones.

En cuanto hay una victima sacrificada al derecho creemos encarnada en él la institucionalidad, porque del derecho dependen todas nuestras maneras de ser en República. Semejábamos por eso, olvidadas querellas por generosas y recíprocas amnistías, representando á Velasco la misma legal investidura de Lucas Mendoza de La Tapia, así, proscrito, sustituido, y ahora....aunque honrado por sus perseguidores, que no les da el trabajo de derribar yedras, al roble que

les dió sombra. Inverosímil, y el hecho cierto está pasando.

Teníamos antes la infecciosa costumbre de levantar muy alto los laureles militares, desdeñando, insensatos, los que merecieran los triunfos civiles. Mucho hemos avanzado, merced al sentido común solamente: ya no es ahora discrecional la espada; la ley la recata; si no fuera así otros tiempos luctuosos vendrían.

Acabó para el amigo el tiempo; comienza la eternidad; en ella está la justicia que le espera con la mejor corona. Hay también guirnaldas para la honradez como esta (depositando en el féretro una corona) ofrenda que depongo sobre su ataud. Que fuera de vivos laureles.... Lleva empero la savia del sentimiento nacional.

La muerte interrumpe, pero no da fin con la vida; al contrario la inmortaliza con la gratitud.

Sea inmortal en nuestro pecho el noble amigo.

❋

**Del Sr. Honorato Soto, en representación de la juventud orureña, ante los restos de don Lucio P. Velasco**

Señores:

Por encargo de una porción distinguida de la ju-

ventud orureña, traigo la palabra de eterna despedida para el amigo y eminente ciudadano, Lucio P. Velasco, que se aleja de las escarpadas riberas del mundo en viaje al país tranquilo de lo incognoscible.

Vengo á cumplir el triste pero grato deber de postrer homenaje, que la juventud de mi ciudad consagra en esta corona, más que de flores, de afectos nobilísimos, á uno de los más egregios y culminantes ciudadanos bolivianos, que se embarca hácia una nueva vida, abandonando en el cielo de la Patria la luminosa herencia de sus virtudes, como abandonar suelen las grandes constelaciones sus claridades de blancuras inmaculadas, al perderse en las noches astrales de los espacios.

—

Cuando en la economía de las familias sociales se produce una disgregación, por muerte de alguno de los suyos, sin duda alguna, no es la extinción de este organismo que impresiona á las unidades colectivas; no es la cesación de la vida,—concepto simbólico é incoherente, —que produce la extraña y dolorosa conmoción nerviosa. Todos sabemos que el ritmo de la vitalidad humana, cualquiera que sea la creencia, hebraica ó antropomórfica, animista ó materialista; todos sabemos, digo que la entelequia humana prosigue su penosa teoría biológica.—

Lo que los hombres y los pueblos, salvajes ó civilizados deploran en la desaparición de una entidad racional, es algo más elevado que el concepto de la vida orgánica. Lo que los hombres y los pueblos lamentan en aquel fenómeno de transformación, es la pérdida de fuerzas psicológicas impulsivas, de tanta más importancia, cuanto más intensas obran en el doble conjunto, de ideas y sentimientos, de la actividad.—

Cuando el 19 de Abril de 1791 dejaba de existir en Paris el ciudadano Honorato Gabriel de Riquetti, el pueblo francés no lloraba al ciudadano, dice el historiador Victor Hugo, sino al glorioso conde de Mirabeau; es decir, al redentor del Derecho y la Libertad, al benefactor de la humanidad.

—

Esta ligerísima digresión me excusa, señores ocuparme del efecto, más aparente que real, causado por la muerte del respetable ciudadano.—

En su efímera jornada por los valles de esta vida, nos ha dejado algo más práctico que el mentido sentimiento convencionalista que nos reune; nos ha dejado el ascendrado ejemplo de sus virtudes republicanas y privadas. Sagrada herencia que la posteridad debiera conservar en las urnas de su conciencia!

La pérdida de sus actos, la aniquilación de sus virtudes, que entre la bruma del misterio se ofuscan, es pues lo que verdaderamente debemos deplorar y llorar; porque han de hacer falta, mucha falta, á Bolivia desgraciada.

¿Quereis el catálogo de los unos y de las otras?

Ahí están los anales de la historia patria, cuyas páginas indicarán á las generaciones las abnegadas luchas del esforzado patricio, por la honra y el engrandecimiento de la comunidad boliviana; ahí están las medallas de honor, diplomas y emblemas mil, que elevan el sello de sus heroicas conquistas en las refriegas por el verdadero bien. Empero, el señor Lucio P. Velasco, tiene otra biografía más consoladora y menos pomposa que esa montaña de ficciones humanas.

Las hojas vibrantes de las frondas de la Patria, allá, en la soledad austera de sus selvas opulentas, cantan en dáctilos de oro el soberbio himno del trabajo. Don Lucio P. Velasco, fué el iniciador.

En el fondo claro-obscuro de las chozas, en el seno humilde de la clase desvalida; en el lecho desventurado de los agonizantes y en el rincón doliente de la orfandad, se escucha leve y blondo murmurio, algo como poema de gratitud. Don Lucio P. Velasco, fué el consolador ignorado.—

La amistad pierde al amigo, más que al amigo, al hermano.

El hogar, su dulce hogar, abierto siempre para el peregrino de la vida, ha perdido el sol de sus miradas, la savia de sus bondades y ternuras, la cristalina fuente de sus amores:—el señor Velasco, era la vida de aquel nido de yedras y madreselvas.

Y, en todos los centros de la Nación, en todas las instituciones, se siente uno como inmenso latido de dolor; se levanta una plegaria de bendición, como tributo al valeroso soldado del progreso.

—

Su corazón, su grande corazón, erguido como una roca en medio de una tormenta, recibió tambien el choque formidable de las pasiones humanas; pero recibió con las misma serena impasibilidad con que los magistrados romanos recibieron la torrente de la barbarie.

La política, ese fangal donde las energías más vigorosas se asfixian; donde el talento, la honradez y la virtud carecen de sentido; donde solo flotan extraños elementos de muerte, azotó tambien con violencia el generoso pecho del republicano, hasta inocular en su alma el gérmen de amarguras infinitas.— Pero, honra-

da, en la más fuerte acepción del vocablo, su actuación política ha merecido el respeto hasta de sus émulos y envidiosos.—

Desciende á la tumba despues de haber ascendido hasta el calvario de su viacrucis, pero desciende salvando el ideal del pueblo boliviano en sus más nobles aspiraciones y tendencias.

He dicho.

### Del Doctor Lino Urquieta

I

Señores:

Yo no he sido convidado á esta póstuma apoteósis: pero sé que era un verdadero liberal el que aquí se lleva á enterrar, y el fervor incontrastable de mis sentimientos cubre el justificado silencio de la etiqueta.

He sabido que éste fué todo un hombre honrado y no querría yo negarle á su memoria el humilde tributo de mi respeto.

Finalmente ha operado certidumbre en mi conciencia la noticia de haber sido éste un preclaro ciudadano, y no me es dado reprimir mis impulsos de atemperar siquiera la frialdad de su lecho postrero con el aliento de mi simpatía.

¿Quién no siente antojos de ver cómo muerden las tumbas cuando devoran estas sus presas, que nosotros, con más justicia y mayor sinceridad, lloramos?

¿Quién no sufre el ímpetu insensato de querer cerrar con las oleadas de su corazón la boca del abismo inexorable, cuando la vemos que engulle preciosos despojos, y pulveriza existencias ilustres, de estos que al crecer echaron raíces en el alma de sus contemporáneos y nunca se arrancan á ella sin llevarse sus propios jirones?

¿Quién no crispa los puños como Ayax delante de lo infinito, al verle gozarse en escarnecer nuestras mejor cristalizadas ilusiones, convirtiendo los más amables trofeos de la vida en mísero festín de gusanos?

Tampoco he podido librarme de sentir esos impulsos y experimentar esos anhelos y sufrir ese quebranto y saborear la hiel de esas locas ansias. Por eso señores, me asocio á vuestro duelo: porque nada hay que sea más cosmopolita que el corazón; porque la expontaneidad del sentimiento no tiene ni admite patria: porque nunca un liberal momifica sus energías dentro del ergástulo de ningunas fronteras.

Donde vibran majestuosas las cuerdas de la lira humana, allí se arrodillan los hombres de corazón, señores, y los que solo rendimos culto al dios del Ideal no buscamos para adorarle el templo de *Jerusalen* ni el *Garitzín*; preferimos adorarle *en espíritu y en verdad.*

## II.

Vuestra historia nos lo hace conocer con el nombre de Lucio Pérez Velasco, y la tierra de Murillo no dió corazón más puro, henchido de más generosos sentimientos.

Temperamento organicamente constituido para la probidad, alma intrínsecamente altruista, no había fuerza humana capaz de arrastrarle fuera del sendero de la honradez, como no hay artificio bastante á hacer que en las sentinas de un bajel de filibusteros florezca el cactus gigantesco de nuestras floras.

Vuestras instituciones provinciales y nacionales fertilizadas fueron por el vivificante aliento de su generosidad y patriotismo.

Poseedor de cuantiosa fortuna, más caudaloso fué siempre el tesoro de su filantropía: vuestras clases desvalidas cansadas están de haberle visto cómo, con las manos repletas de oro, gozaba en abofetear el rostro de la avaricia.

Hace bien en dejar escuchar sollozos doloridos vuestra República toda; hace muy bien en extremecerse con nostálgica rabia el suelo de vuestas montañas, al sentir el desplome fatal del hombre que supo ofrendarlo todo: riquezas, energias, sangre, vida, por conservar ese suelo para su Patria.

Tenéis razón hasta para llorar con orgullo á aquel que, inmitando al emperador Tito, en su esfera de simple ciudadano, sabía sentir el tedio de la vida el día que no se le presentaba ocasión de practicar un beneficio.

Porque á semejanza de aquellos vigorosos árboles de vuestras selvas andinas, que no viven sino para dar sus bálsamos al aire ambiente, sus frutos y sus músculos al hombre y su sombra bienhechora á la mísera hierba que pulula al pié de su tronco; así Lucio Pérez Velasco no comprendía la vida si ella no había de ser gastada en bien de sus semejantes.

## III

Con esto va ya demostrado que Velasco nació para liberal, y liberal supo ser con irreprochable ingenuidad, acaso más que en doctrina en la práctica.

Presidió vuestras legiones de libertarios, marchó á la vanguardia de vuestros luchadores del progreso, siempre escupiendo con varonil entereza el cariz del despotismo, jamás transigiendo con la tiranía, llevase el nombre y disfraz que llevase: así clero oscurantista como leyes é instituciones retardatarias ó gobiernos ilegítimos.

Y su batalla duró lo que su vida: no ha triunfado como el primero de los Brutos contra la sober-

bia de Tarquino; cae herido de muerte como el segundo aún rebelde la frente al surco del desencanto, pero sin doblar la cerviz ante ningún Octavio.

Su modestia genial retrájole por mucho tiempo de lanzarse á los altos azares de la política, en pos de las supremas voluptuosidades del poder á donde sin embargo su inviolable excelsitud social le impeliera, y solo hubo de resolverse á acatar las instancias de sus correligionarios, cuando estos lograron persuadirle de que el gobernalle del Estado, no tan solo tienen derecho á pretenderle los más audaces por mucho que les sobre de los vicios de Alcibiades, sino también y sobre todo, los más honorables, aún con todas las timideces de Nicias.

Este fué, señores, el ciudadano cuya pérdida lloran vuestros corazones; éste el gran liberal cuya memoria he querido ser el último en elogiar.

En tiempos en que la mezquindad de los egoismos mercantiles ahoga toda confraternidad, aun entre pueblos de una misma sangre; en tiempos en que la imperturbable mentira de la diplomacia, sordamente, á la manera del alcohol, envenena los sentimientos internacionales, convirtiendo en corte de asechanzas bizantinas lo que debiera ser templo de altruismo; en tiempos tales sea siquiera la solidaridad del liberalismo el

eslabón que, en cadena moral, consuelde las almas nobles.

Duerma ya en dulcificado sosiego el varón sin tacha: bien tiene ganado su derecho al reposo infinito, arrullado por la cítara de la gratitud de su patria, el liberal sincero é incorruptible.

**Del Señor Juán J. Vasquez en representación de la Unión Obrera y la clase Artesana de La Paz.**

Señores:

Hay ocasiones tristes en que las congojas del espíritu embargan la palabra y no se pueden expresarse los dolores, y esta es una de las más angustiosas para mi; por eso no traigo en este momento de duelo general, sino unas cuantas notas de lamento y profunda condolencia, que la clase artesana, dirige á la memoria del que fué ilustre y distinguido patriota señor Lucio Pérez Velasco.

No es mi objeto reseñar la honrosísima historia del señor Velasco, que acaba de extinguirse para el tiempo; esa misión la cumplirán los que están encargados de perfilar á los hombres que supieron cumplir su deber con abnegado patriotismo en bien de su Patria.

Su paso luminoso por esta tierra de decepciones ha sido marcado con signos de la más acrisolada virtud cívica; y cuando tenía el pais fundadas esperanzas en él, y talvez un porvenir brillante, se eclipsa.... dejándonos atónitos y confusos, sin que podamos comprender este misterioso golpe, que con tanta violencia, apaga una existencia demasiado querida y que él la consagró toda entera al servicio de su Patria.

Mucho le debe, señores, como lo sabeis el partido Liberal; fué su más abnegado sostén y su más eficaz apoyo.

Se perdió para siempre el buen patriota, el ciudadano honrado, el que dedicó todas sus energías á su querida Patria; se precipitó sin remedio en el oscuro abismo de la muerte, dejando repentinamente su labor aún no concluida.

Por eso la Patria angustiada, recoge su glorioso nombre para depositarlo en su seno y no abandonarlo jamás.—Por eso, su memoria será eterna.

El pasó, pero la historia se encarga de colocar su nombre ilustre en la pléyade de los buenos bolivianos, y allá....en la mansión de los justos, con la tranquilidad pura de los nobles de corazón, sin peligros ni pesares, vivirá su espíritu en unbien estar sin fin; en premio de sus méritos, y á nombre del Directorio de la unión "Obrera" del Partido Liberal Puritano, depo-

sito esta corona, como, Presidente honorario que soy del mencionado Directorio, y espero que su descanso sea tranquilo.

**Del Presbítero Señor Nicanor Aranzaes.**

Señores:

Honrado por mis colegas, los redactores de "La Voz del Pueblo", para representarlos en esta triste ceremonia, que si bién reviste una verdadera manifestación de gratitud en honor del egregio ciudadano, cuya pérdida llora la República, alcanza también las proporciones de una verdadera desgracia nacional.

Al desempeñar, tan doloroso como triste deber no me propongo verter sobre su tumba frases halagadoras nacidas en medio del profundo sentimiento que en este momento embriaga mi espíritu, sino presentar la ofrenda de mi sincera amistad, para el amigo fiel desde nuestros más juveniles años, así como el homenaje á su memoria digna de perpetuarse en la Nación y entre los que sostienen la noble causa Liberal á cuyos servicios consagró su existencia.

Mucho le debe la Patria á cuyo engrandecimiento se había dedicado con entera abnegación y por cuyo bienestar sacrificó su misma existencia. En los momentos de conflicto, por los que atravezaba la Repú-

blica, causada por la ambición desmedida de sus vecinos, no trepidó, apesar de su salud quebrantada, en dirigirse á las mortíferas regiones del noroeste, soportando las fatigas de una ruda campaña, motivadas por la naturaleza, los elementos y los hombres. Después de tan heroico y desinteresado sacrificio, su recompensa fue la más negra ingratitud, que acibaró su existencia y abatió su espíritu, sin embargo, de su natural fortaleza inquebrantable. Qué tal! es una verdad sensible y triste que los hombres de todos los tiempos y de todos los paises han seguido esa infame huella hasta inmolar al justo en un calvario.

Su amor á la causa Liberal, desde los primeros años de su juventud, no se amortiguaron nunca en su ánimo, no obstante, que los reveces del infortunio acompañaron á esa bandera. Quien podría negar que, el señor Velasco, fué toda una esperanza para los liberales, su sostén, su apoyo; sin su fortuna y sus prestigios jamás habría podido escalar á la meta de sus aspiraciones: el poder.

Liberal por convicción y de principios, no podía soportar que la causa sagrada fuera manchada, en su programa, ni su blanca bandera vilipendiada por los mismos encargados de hacerla flamear incólume. He ahí la razón primordial, la única, por que aceptó ser aclamado como jefe del Partido Liberal Puritano;

pues su intención era levantarla en alto y presentarla pura y limpia, como lo hubo imaginado su ilustre autor al fundarla.

Las sanas intenciones que abrigaba, su ascendrado patriotismo comprobado, la bondad de su carácter, las buenas prendas personales que le distinguían, constituían de él una esperanza para esta Patria, tan querida por él, y en cuya grandeza no cesaba de pensar. A estos nobles propósitos obedecía, su voluntad firme en mantener, la *integridad nacional.* ¿Fue un iluso? un soñador? Pero, lo fue de buena fe; lo fue de corazón; lo fue por respeto á las prescripciones del programa Liberal: no traicionó á su causa y esto lo enaltece y es su mayor timbre de gloria.

Los que en vida merecimos su entera confianza, su paternal cariño, somos testigos de la nobleza de sentimiento en su corazón, sus deseos altamente elevados, todos ellos por labrar la felicidad de la Patria.

Jamás, un solo instante, abrigó pasiones innobles, ni aun contra los que le correspondieron indignamente....Pudo decirles: "Perdónalos, Señor, no saben lo que hacen".

Respetemos los arcanos incomprensibles de la

Providencia é inclinémonos reverentes ante sus inexcrutables designios!

Y tu querido condiscípulo descanza en paz.

**Del Señor Dámaso Bolaños, en el acto de la Inhumación.**

Señores:

Vengo á nombre del Directorio Puritano de la clase obrera, al que dignamente tengo el honor de representarla como primer Vicepresidente, y depositar dos palabras de condolencia, sobre los ya inanimados restos, de nuestro digno Jefe, "Coronel Lucio P. Velasco".

El que fué uno de los más distinguidos de la actual política, caballero que ha enarbolado su bandera siempre limpia, aún cuando por terreno escabroso como estéril, sin vacilar un instante, apesar de las persecuciones y destierros sin calificativo legal, ha sido patriota insigne que buscaba la unidad Nacional, en los momentos más difíciles en que se veía envuelta la República, por medio de la industria y el trabajo, confiando á sus mejores amigos la tarea, los que lo abandonaron, en la hora más oportuna pagándole el mal por bien: y los artesanos, quedamos siempre firmes como en toda época oprimida.

Y tú Jefe querido, nos abandonas, en este mar sin límites, salvándote del naufragio al puerto de la felicidad. Para tu partido que luchó con todo heroismo, se eclipsa el sol de su porvenir brillante en el senit del firmamento; tú así como fuiste alivio de huérfanos, consuelo de afligidos, y alegría de tu partido, apoyo de tus ancianos padres, á quienes abandonas á llorar, no como hijo sino como padre, que dejas á tiernos infantillos; norte, y guía de tus hijos y luz de tu familia.

Cuando un martir muere, á imitación del Redentor del mundo, el cielo se entristece, envolviéndose en oscuro luto.

Recibe el homenaje del cuerpo á que represento, cuyo tributo son las lágrimas que vertimos en este momento.

Adios jefe querido hasta el postrimer suspiro: jamás te olvidaremos, y siempre á humedecer vendremos, la funeraria loza, que cubre tu ser inanimado, y yerto.

He Concluido.

# D. LUCIO P. VELASCO

## ECOS DE LA PRENSA

### TELEGRAMAS

*Cochabamba*, octubre 29.—Ha causado general sentimiento en el pais la sensible muerte del señor LucioPérez Velasco.

*Santa Cruz.*—Ha sido muy sentida la noticia del fallecimiento del distinguido hombre público señor Lucio Pérez Velasco.

A ULTIMA HORA.—*Pérdida Nacional.* Nos acaba de comunicar el telégrafo, la sensible muerte del notable hombre público y decidido patriota boliviano Coronel Lucio Pérez Velasco. Después de haberse restablecido su salud *ha muerto*....ocasionando á la

Patria pérdida de fundadas esperanzas. Nos inclinamos reverentes ante la tumba del extinto.

(Tarija--"El Trabajo")

❄

*Cochabamba.*—Octubre, 28 de 1904.

Señores Natalio Arauco y Facundo Claure.

La Paz,

El Directorio Liberal Puritano del Departamento de Cochabamba, dolorosamente impresionado por la muerte del ilustrado patricio y jefe del Partido Liberal señor Lucio Pérez Velasco, ha nombrado á ustedes representantes del Directorio y de la agrupación política, para que se sirvan interpretar su duelo en el ceremonial de la inhumación y los funerales.

*Ismael Vásquez.*

❄

*En honor de Velasco. Duelo Nacional y Municipal. Los Diarios y el extinto. Centenares de coronas. Honras fúnebres. Oradores designados. Homenaje de la Cámara de Diputados.*

ULTIMA HORA.—La Paz, 29. Depositado á horas 10 a. m. y recibido á horas 11-50 a. m.

El Congreso Nacional ha declarado duelo para toda la República por el día de hoy con motivo del

fallecimiento del señor Lucio P. Velasco. En consecuencia el Gobierno ha dispuesto que se tributen al extinto los honores correspondientes al último cargo de primer Vicepresidente que ejerció.

Igualmente el Concejo Municipal ha declarado la ciudad en duelo.

Los diarios publican sentidas necrologías á su memoria.

Centenares de coronas hermosean el catafalco.

Las honras fúnebres prometen ser solemnes y pomposas.

En la traslación de sus restos llevarán la palabra, á nombre del Congreso Nacional, el H. Senador por Tarija señor Tomás O' Cnnor d' Arlach; en representación del Concejo Municipal el señor Abel Iturralde; por el Club "La Paz" el doctor Claudio Q. Barrios; por el Directorio Liberal, don Jorge Vargas Bozo; por el Comité de la juventud los señores Gonzales, Honorato Soto, Mallea Balboa, Gabriel Chávez y otros.

La Cámara de Diputados deplorando el fallecimiento del señor Velasco se puso de pié para honrar su memoria.

("Heraldo"—Cochabamba)

*Cochabamba.*—Anoche á horas 12 p. m. dejó de

existir el Jefe del Partido Liberal Puritano y prestigioso caballero don Lucio Pérez Velasco. Apesar de que era ya esperado este fatal desenlace ha causado honda sensación en esta ciudad.

Los más distinguidos ciudadanos sin distinción de colores políticos visitan la casa del extinto.

La ciudad será declarada en duelo. Hay proyecto que será presentado á las Cámaras para suspender sus sesiones en el día de mañana y declarar la República en duelo Nacional, como tributo de homenaje á la memoria del señor Velasco.

("Heraldo"---29 de octubre, de 1904.)

DUELO NACIONAL.—El Congreso Nacional ha declarado el día de hoy en duelo la República por la muerte del prestigioso ciudadano señor Lucio Pérez Velasco; cuyo tenor trascribimos á continuación:

Ismael Montes Presidente Constitucional de la República —Por cuanto que el Congreso Nacional ha sancionado la siguiente ley.—El Congreso Nacional decreta:

Artículo 1°.—El día 29 del corriente se declara en duelo la República por el fallecimiento del benemérito ciudadano señor Lucio Pérez Velasco.

Artículo 2°.—Una comisión de cuatro senadores

y nueve diputados concurrirá á los funerales, debiendo llevar la palabra el senador designado por ella en representación del Congreso. Comuníquese al Poder Ejecutivo para los fines constitucionales. Sala de sesiones del Congreso Nacional.—La Paz, octubre 28 de 1904 —Eleodoro Villazón—Carlos V. Romero—José Carrasco.

("Heraldo"—29 de octubre, de 1904.)

De un alcance de "El Tiempo" tomamos lo siguiente.

Solemnes y concurridas han estado las exequias é inhumación del señor Velasco.

Pronunciaron sentidos discursos los señores d' Arlach, Iturralde, Barrios, Vargas-Bozo, Lino Urquieta, Alcibiades Guzmán, Mallea Balboa, Soto y Gonzales.

Cumpliéronse estrictamente la Ley, el Decreto Supremo y Ordenanza Municipal, dictadas con motivo de ese sensible fallecimiento.

Gran acompañamiento del personal del Gobierno con los Ministros Capriles y Pinilla, corporaciones oficiales, Ejército y asociaciones.

Calcúlase en cinco mil bolivianos el valor de las coronas enviadas al extinto.

La concurrencia en sus nueve décimas partes estaba formada por los liberales; el resto puritanos y conservadores.

"El Comercio de Bolivia y "El Diario" publican artículos honrosos, con el retrato de él.

Es general la dolorosa impresión que ha causado esta muerte.

("El Pensamiento")

# Lucio Perez Velasco.

## La enfermedad

Pasaba días plácidos en Obrajes, despreocupado de la política, que por la probidad de su carácter, ingrata siempre le ha sido y redificando con sus propias manos la casa que destinaba para solaz de su familia y amigos.

En los días festivos de julio dió expansión á su jovialidad y entusiasmo patriótico haciéndose el alférez del escogido vecindario.

En 3 de agosto, quizá herido por alguna contrariedad, sufrió de un síncope violento, cayendo al suelo y lesionándose la cara y el pecho. Desde el primer instante lo atendió el médico Dr. Natalio Aramayo, quien pudo notar que, después de una afección al hí-

gado (cirrosis hipertrófica) algún derrame contaminaba la pleura. Instó porque se volviese al paciente á la ciudad y procuró una consulta, á la que fueron llamados los doctores Aliaga, Sanjinés, Ramirez y Sagárnaga.

Se constató á pocos días la efectividad del derrame que comprometía el pulmón derecho, y mediante muy acertada operación quirúrgica se sustrajo abundante el humor infeccioso sin poderlo agotar.

Su vida laboriosa desde la infancia, residencias largas y siempre agitadas en las selvas del Beni y del Madera, sus viages por Europa, muchas contrariedades, privaciones y aun peligros había minado aquella viril naturaleza de muy atrás con el paludismo y el vasilo de Kock, que de vez en cuando le languidecían.

Las decepciones......

Ahora se complicaban las dolencias destruyendo poco á poco su vitalidad. Las funciones digestivas, las del vaso, la difícil respiración, trajeron como consecuencia ataxia, que al final enervó sus facultades mentales.

Todo esfuerzo, la más asídua consagración de los médicos los desvelos de la familia, nada ha podido superar á esa conflagracion de males que estalló incontenible.

Noventa días próximamente desde el accidente

primero y sesenta desde la operación han destruido al sér físico.

## Su fe y resignacion

Fué el paciente el primero en conocer y anunciar lo grave del tránsito. Llamó al Iltmo. Obispo. Fray Nicolás Armentia; confesó de modo edificante, recibió al Santísimo y dictó su testamento antes de la operación de cirugía.

Resignado sin angustiarse atendía á todas las prescripciones médicas con puntualidad; ansiaba ver á sus amigos, de cuya presencia privaba el temor de que contrajera su atención debilitándole.

—Lo sé, decía; no hay para que engañarse: esto acabará pronto.

## Su agonia

Desde la una del día 26, desfalleciente, comenzó á apartarse de la vida terrena sin ninguna manifestación de dolor, apagándose la lumbre de su inteligencia y el brillo de sus ojos, atenuándose la voz, adormeciéndose los órganos y sofocándosele la respiración.

Los médicos se turnaban de tres en tres horas permaneciendo el de cabecera las noches de claro en claro con los miembros de la familia.

El jueves 27 se difundió en toda la ciudad que ya no había esperanzas. La prensa toda articulaba nobles sentimientos de dolor.

El Presidente de la República, que no había dejado pasar un día sin mandar expresiones; principales damas, caballeros, *reporters* y artesanos afluían á la casa con la ansiedad de verlo siquiera, é infundirle cada uno en cambio su propia vida, si fuera posible.

Dos religiosos franciscanos oraban constantemente con él.

## Su muerte

Con las sombras de la tarde venía lo espantoso de la muerte: el estertor levemente interrumpido por las oraciones de los religiosos, la turbación pintada en todos los rostros, el paso cuitado, la desconcertada agitación de la familia, anunciaban ya que se ponía en el ocaso el sol de la casa.

Faltando minutos para las doce de la noche estaba el lecho rodeado por senadores, diputados, munícipes, los fieles amigos, y los criados que sollozaban, fijas todas las miradas en el ya expirante.

Los padres y hermanos é hijo, oyendo los fúnebres rezos, confundidos en el estupor y cuando el sacerdote entonaba: *requies cat in pace*, cayó de rodillas el anciano, le bendecía la acongojada madre, clama-

ban los hermanos y los varones abatían la frente, pareciendo suspendida la existencia en el terrible trance.

Los ojos vueltos al cielo, tamaños como si quisieran penetrar sus arcanos, entreabiertos los labios, la diestra sobre la sien, inmóvil el tronco, lenta y apaciblemente, sin un sólo signo de inquietud, pasó á las manos del Señor el varón fuerte y bondadoso.

("La Nación")

## D. LUCIO P. VELASCO

Después de dos días de penosa agonía, expiró antenoche á las 12 y 30 p. m. D. Lucio P. Velasco.

La larga y angustiosa enfermedad que hacía presentir la inevitable desgracia, no amengua el dolor que su realización produce.

El espíritu se siente acongojado, y se revela contra la fatalidad que arrebata una existencia, que se desarrollaba en un ambiente de simpatías, afectos y nobles sentimientos.

D. Lucio P. Velasco era una de esas personalidades conocidas en todo el país, y cuantos le conocían le querían. Era una de esas naturalezas que se abren paso franco hasta el corazón, por fuerza de la simpatía que inspiran, conquistándose el cariño general.

Cuando hoy con cruel presteza haga el telégrafo conocer la muerte de D. Lucio P. Velasco, muchas lágrimas correrán y numerosos corazones se sentirán oprimidos por hondo y sincero dolor, de uno á otro confin de la República.

Mientras trazamos estas líneas con el corazón dolorido y los ojos empañados por las lágrimas, se levanta un túmulo en que la generalidad del sentimiento y la expontaneidad del pesar, revisten formas inucitadas y solemnes.

Tiene la muerte el privilegio de recordar á la conciencia humana, el valor moral de los individuos y esto en la hora suprema de los últimos momentos.

De ahí que hoy pueda apreciarse las cualidades del alma que voló hácia la Eternidad.

No hay para que poner de manifiesto las nobles cualidades del ciudadano, del amigo y del hijo tan excepcionalmente amoroso. Ellas fueron conocidas de todo el mundo.

Aunque quisiéramos trazar á grandes rasgos esa vida de labor, de civismo y abnegación patriótica, no lo podríamos, porque el dolor perturba nuestra mente y embarga nuestro pensamiento.

En la profunda aflixión que nos domina, solo estamos ciertos de que la tumba de Lucio P. Velasco será regada por muchas lágrimas de ternura y cariño,

tan expontáneas como sinceras, tan puras como dolorosas.

El paso de una vida á la otra, lo hace Lucio P. Velasco entre aromas, flores é himnos de afecto.

Lloramos todos al patriota que se extingue en la plenitud de la vida; al ciudadano de ideas levantadas y generosas, que vivía envuelto, por decirlo así, en el tricolor nacional; al amigo afectuoso que supo siempre tender mano amistuosa y desinteresada; al hijo humano, modelo de afección filial y de ternura fraterna.

Surcó el proceleso mar de nuestra política, buscando el derrotero del bien y de la buena doctrina liberal; y lo surcó como los marinos que navegan mares bonancibles, confiada, tranquila y sosegadamente. Si eso fué error, no fué culpa, y provino de las bondadosas proyecciones de su corazón, siempre dispuesto á creer en lo bueno y lo justo.

Cumplió siempre sus deberes para con su familia, con la alegre satisfacción del que cumple un anhelo; y sus deberes patrios, sin ruido ni ostentación.

Aun cuando se mantuvo casi siempre en la esfera privada, trabajó por el progreso nacional en cuanto pudo.

Sin las exigencias que el carácter público impone y que obliga á los funcionarios á llenar determinados deberes, Lucio P. Velasco llevó el contingente de sus

esfuerzos á todas las esferas de la actitud humana, en que algo podía hacer en favor de su país.

Conquistó noble independencia, en el trabajo asiduo y casi heroico de las desiertas regiones del Beni, y la fortuna que le brindó opulencia, no modificó la modestia y ecuanimidad de su bello carácter.

Era su alma como el brillante que luce á la luz como á la sombra; y no se desgasta al cambiar de medio.

No contentándose con vivir para sí y los suyos, tendió siempre mano amiga á los hombres de trabajo, que necesitaban del crédito ó del apoyo ajeno, para realizar una empresa, un anhelo, ó un pensamiento.

De ahí que en las apartadas y soberbias regiones del Beni, su nombre sea respetado y querido, como de un benefactor. Allí contribuyó á la creación de escuelas y hospitales; enjugó muchas lágrimas y apartó la desgracia de muchos hogares. Reconocidos los pueblos, le enviaron por diversas y repetidas veces, como su representante á varios Congresos; pero la maldad que ataca la virtud; el servilismo que odia la noble independencia del carácter y la tiranía que teme á la libertad, con diversos é indignos procedimientos, impidieron su entrada al Congreso.

Una de esas veces, defendiendo su derecho, estalló el alma del noble ciudadano; y como el rugido del león que ahuyenta á sus perseguidores, la revolución del

8 de setiembre, de la que Velasco fué el alma, hizo conmover el carcomido edificio de una detestable oligarquía.

Entregado á sus solos esfuerzos, Velasco fué vencido, pero sin que nadie pudiera decir que se manchó con un acto incorrecto ó hizo verter injustamente una lágrima.

Volvió á sus labores industriales; pero, convencido liberal, prestó el contingente de sus múltiples esfuerzos personales, en cuanto se alzó el pendón liberal, en cuyo torno formaron los que hacía 15 años, combatían un Gobierno de abuso y fuerza.

Más tarde, cuando por efecto de las vicisitudes de la política, la tempestad de las pasiones se desencadenó, Velasco fué herido por el rayo de la injusticia, como en las majestuosas selvas donde él consumió su activa juventud, el rayo cae sobre los más encubrados árboles.

Las naturalezas sencillas, sufren con la injusticia y enmudecen ante ella.

Y así pasó con Lucio P. Velasco.

Hoy, sin embargo, pasada la tormenta, y hecha la luz, todos se inclinan ante el cadáver, que lágrimas sinceras riegan.

Las nuestras corren silenciosas, porque íntima y estrechamente, conocemos las nobles cualidades del

amigo y del patriota infortunado, á quien quisimos mucho y que hoy surca el Infinito!

En todo el país se lamenta esta muerte, sin distinción de clases y partidos, y ante el fatal é irreparable acontecimiento, el corazón se desgarra, los ojos se humedecen y el espíritu conmovido, se acongoja.

¡Oh! Destino, y cómo cortas el vuelo de los hombres, tronchas existencias y cubres de luto hogares!

¡Oh! Dolor, y cómo no perdonas, al viejo ni al niño; cómo torturas á los padres y á los hijos; y arrancas lágrimas á todos!

¡Oh! Muerte, y cuán ciega, implacable y cruel te muestras.

L. Salinas Vega.

# Lucio Perez Velasco.

Como fué querido en vida es eternamente llorado cuando para siempre se va el abnegado en sus patrióticos deberes, el benefactor de los pueblos, el que mitigaba quebrantos y miserias, y risueño afrontaba en las luchas, y tan dócil en la prosperidad y altivo en las adversidades, nunca desfalleciera si el inexorable é injusto destino no tuviese escrito que los buenos han de ser en la medida de sus nobles acciones más rápi-

damente arrancados, cual si el cielo, egoista con la tierra, quisiera que el dolor sea la evidente prueba de su pequeñez y efímera existencia.

Muy jóven, vivaz y de precoces intensiones para el porvenir, refieren sus coetáneos, como corría de las aulas á tomar con débiles manecillas armas que sirvieran para destruir una tiranía militar y fecundar con sangre los gérmenes tenazmente sofocados de la ansiada libertad. Le vieron ir á combatir en las fronteras, y venir á un puesto de barricadas, tan presuroso y vehemente que fuera del recinto de defensa puso barrera de resueltos corazones á la calamidad que intentaba perpetuarse. Viéronle despues acudir presuroso á otra campaña de mayor esfuerzo y plácidamente benéfica para el pais. Las umbrías selvas del Beni, abandonadas á la destrucción de su propia exuberancia, requerían manos vigorosas que estimularan sus adormidas riquezas: las concertó y rehizo infundiendo nueva vida á la ya desfalleciente prosperidad que solo el poder jesuita pudo haber creado y solo la ingratitud olvidado en el silencio de la vasta mansión.

Otros deberes le llamaban también á las turbulentas agitaciones de la Patria. Después del militar despotismo, y como desgraciadamente va la humani-

dad á paso muy lento en el camino á un desconocido y ansiado bienestar, difícil era que en su perfección se practicasen los dictados de la democracia pura, porque si el mal de las tiranías conjuraba el otro no menos nocivo del despotismo de las mayorías surgía. ¿Por qué no hemos de confesar lo que como acontecimiento pasará á la historia?

Si fuese ya llegado el momento de relatar lo revelante de su vida, aparecerían actos todos sugetos á la lógica de un carácter, es decir, á una línea de conducta inseparable de las ideas que le sirven de luminar. Parecíale, como á todos los republicanos inspirados, que nada que estorbase á las instituciones de nuestro régimen escrito debería ser soportado, y que por el contrario el patriotismo imponía sacrificios para salvar las libertades aun de la simple sospecha de que peligrasen. Así fué que cuando los votos de una mayoría cerraba el paso á dos ó tres mandatarios púsose él por delante para llevar al éxito de las armas lo que no cedía á la fuerza de las razones; así fué que apenas se insinuasen secreta pero eficaz la influencia del poder para continuar dominando mediante en sufragio, pensó también en resistir, siendo por ello vejado y proscrito; así fué más rudamente ultrajado, cuando magistrado ya de la República, cabeza de la

representación nacional no soportaba que la violencia se abriese campo con supercherías en medio del derecho; y así sucedió finalmente que aclamado jefe, esperanza y caudillo para contener la arbitrariedad, mereció que lo sano, lo limpio y lo más sensato del pais formase en torno suyo desde lo eminente en el Estado hasta lo modestamente honrado entre los obreros.

No había hallado, después de la victoria en el partido de sus predilecciones, ni la moral, fondo de la vida de las colectividades, ni la integridad en la magistratura, que es su manifestación, ni la verdad en la práctica de las instituciones, que eran de todo su anhelo: todo estaba cancerado por la ambición, que prefería los ilícitos atajos á los despejados senderos.

Había infundido aliento vital á un partido en la que vislumbraba esperanzas de reacción en el seno de la Patria. Talentos claros, en efecto, corazones levantados, cívica abnegación y denuedo en las luchas, así del derecho como de las armas, impulsaban al liberal en ascenso que solo las energías y cohesión del otro partido le podían contrastar. Rosadas ilusiones, en su ferviente amor al bien y á la prosperidad le despertaron desde muy temprano para caudillo, no ya de los vulgares que seducían ó atropellaban ante las guardias, premiándose de su audacia con la magistratura sino distinto, abnegado con altivez, pródigo

de lo suyo, esquisitamente delicado con lo ageno, jovial con los buenos como un niño, é inexorable con los desleales como un juez. Era pues un culto de pura conciencia á todo lo noble y limpio que mereciera tributo.

Como la vida de los hombres de carácter determinado tiene su lógica y corriente, que si los accidentes apenas interrumpieran su curso no modifican ni su inclinación ni su naturaleza: que las luces rectas proyecciones han de hacer, y las sombras han de seguir siempre por detrás.

Considerad cuanta sería su decepción si habiendo fabricado con manos propias, engañándose de la arcilla, héroes y césares, sufría de ellos, en dolor mucho más agudo que el de la ingratitud aún, que se le propusiera por aquellas sus deidades de patriotismo, primero, de poner en el mercado de los negocios industriales la victoria última de la guerra civil, y luego asentar la oligarquía tentando las que creyeran apresuradas aspiraciones. La habéis visto cómo, poco menos que con el ¡*vate retro*! rechazó á los sombrios prevaricadores, mereciendo por ello ser despojado de sus títulos de Vicepresidente, ultrajado en sus inmunidades, proscrito y calumniado, ¡por que su presencia impedía defender el Acre de la asechanza del Brasil!

Si él era el arrogante soldado en la defensa de la

integridad del territorio nacional; si también corrió sin ostentaciones á la guerra del Pacífico, si el único fué para bolivianizar las desconocidas regiones, transferidas hoy por dineros; si fué el heraldo de la nacionalidad en aquellas ignotas selvas.

Por todo ello lo buscaron solícitos los buenos y sensatos del pais, como que en él se estaban encarnando, por propia ley de gravedad, á semejanza del oro en el oro mismo, méritos, esperanzas y nuevas ilusiones, El era el hombre de la ley, defendido por un broquel de honor. El trabajo le había hecho poderoso con la fortuna, que es el pago de la naturaleza porque se la hace fructífera, y la virtud republicana muy en alto de la consideración nacional le ponía.

Mas, tan misterioso es el destino, tan cruel con los pueblos que de sus defensores esperan, que tan súbita como pérfidamente arranca de entre los suyos al benefactor; deja huérfana á una mitad de la República, en el desamparo á desgraciados seres que de su secreta munificencia vivían, desolada su casa, sumidos en el dolor sus amigos; clamando sus padres— ¡oh hijo, hijo nuestro, porque nos abandonas; porque con tu vida apagas la lumbre, amor de nuestros amores! confundidos por el golpe y desfallecientes sus hermanos, y el hijo, como si el corazón le extrajeran, rendido á la intensidad de su desgracia.

Acuérdate, oh Señor, de lo que ha venido sobre

nosotros; considera y contempla nuestra desdicha, nuestra herencia ha sido dada á extraños, nuestras casas á otros, la corona ha caido de nuestra cabeza. ¿Por qué nos olvidas para siempre?

("La Nación")

# Señor Lucio Pérez Velasco

Anoche, á horas 12 m. falleció don Lucio Pérez Velasco, después de una larga y penosa enfermedad que hacía ya prever este fatal desenlace.

La desaparición del ilustre y esforzado ciudadano que prestó importantes y abnegados servicios al pais, constituye una pérdida nacional, digna de ser llorada por todos los bolivianos.

El señor Velasco, desde muy jóven y merced á su carácter firme y laborioso llegó á conquistar una envidiable posición, prestando siempre, en las distintas esferas de su acción patriótica, el contingente que todo buen ciudadano pone al servicio del pais.

En los últimos años, la labor del señor Velasco relacionada con los principales actos nacionales de política interna y externa, ha sido aún más acentuada, debiéndose á él en gran parte la organización de las fuerzas que llevaron al Poder al Partido que hoy go-

bierna, y la acción heróica de la 2ª. expedición que marchó á restablecer la soberanía nacional en el Acre. En la última contienda electoral, el señor Velasco figuró como candidato á la primera Magistratura de la República, designado por el partido Liberal Puritano, y aun cuando el triunfo no le favoreció en esta vez, sus adversarios no dejaron de reconocer que él había sido siempre un hombre útil y abnegado para la Patria.

Sobre los restos del exclarecido hombre público, depositamos el homenaje de nuestro imperecedero recuerdo.

("El Comercio"---28 de octubre de 1904.)

❋

SENSIBLE FALLECIMIENTO.—La sociedad de La Paz está tristemente impresionada por la dolorosa pérdida de uno de sus más abnegados y patriotas miembros.

El señor Lucio Pérez Velasco después de penosa enfermedad, ha exhalado el último suspiro, anoche á horas 12 y minutos.

Esta desgracia no solo aflige á la familia del extinto, sino también á la ciudad de La Paz y á la República entera, pues el señor Velasco por la magnanimidad de su carácter, su amor á la Patria y los sacrifi-

cios que ha hecho en servicio de ella, ha tenido muchos amigos que le amaban de veras, los cuales sienten hoy con intensidad la pérdida de un amigo noble y generoso.

Las injusticias de que ha sido víctima el señor Velasco y los atropellos que ha sufrido de parte del Gobierno, que hasta llegó á arrebatarle su autoridad de 1er. Vicepresidente de la República, han abreviado su existencia, consumida por el dolor y la más cruel decepción, cual es la que se recibe de aquellos á quienes se ha tendido la mano en medio del infortunio en que se encontraron alguna vez.

El señor Velasco, purificado en el crisol del sufrimiento y confortado con los auxilios de la Religión Católica que los pidió con convicción sincera y ardiente, ha descansado en el Señor, rodeado de las bendiciones de cuantos le conocieron por su caridad.

Enviamos nuestro sentido pésame á su acongojada familia.

("La Defensa"---28 de octubre de 1904.)

DUELO NACIONAL.—Profundo sentimiento ha causado á todas las clases sociales, la triste nueva, del fallecimiento del benemérito coronel señor Lucio Pérez Velasco, acaecida después de penosa y larga

enfermedad, en esta capital, el 27 á las 12 p. m. del pasado mes de Octubre.

El pais pierde muchas esperanzas abrigadas en el señor Velasco: la desaparición de este notable ciudadano y valeroso en la carrera militar, como ha sabido demostrarlo en muchas ocasiones.

Es víctima de las decepciones que le han causado los mismos suyos, las que lo precipitan prematuramente al sepulcro, en el que está cerrada la felicidad de Bolivia.

Tarde, muy tarde, cuando no cabe remedio, todos reconocen los méritos de un gran patricio que desaparece para siempre, y todos con sobrada razón le lloran en su tumba.

¡Que descanse en paz y ruegue á Dios por la felicidad de esta infortunada Patria!....

J. A. G.

**("El Lucero"---La Paz)**

—Elocuente demostración del hondo y general pesar por el fallecimiento del que fué señor Lucio Pérez Velasco fué el que tuvo lugar ayer con motivo de la inhumación del cadáver.

El pueblo de La Paz, en todas sus clases sociales,

ha honrado la memoria del patriota ciudadano Lucio Pérez Velasco.

Pronunciaron sentidos discursos los señores Tomás O' Connor d' Arlach, Abel Iturralde, Claudio Q. Barrios, Jorge Vargas Bozo, M. Lino Urquieta, Alcibiades Guzmán, Enrique Mallea Balboa, Honorato Soto, Zenón Gonzáles Osa y N. Aranzaes.

Entre la concurrencia notamos la presencia de los señores:

Ministro de Gobierno doctor Capriles, Ministro de Relaciones Exteriores doctor Pinilla, general Pastor Sainz, José Carrasco, Tomás O' Connor d' Arlach, Guillermo Cainzo, Macario Pinilla, Enrique Collazos, Julio Rodríguez, Mr. Belin, A. Sanfuente, Pablo E. Roca, Eduardo Delgadillo, Flavio López, Daniel Salamanca, Carlos V. Romero, Isaías Morales, Rafael Berthin h., coronel Fermín Prudencio, Arturo Molina Campero, César M. Ochávez, Domingo Ramírez, José Manuel Ramírez, Fernando Campero, Abigail Sanjinés, Juan W. Chacón, Benedicto Goytia, Luis Salinas Vega, Claudio Quintín Barrios, Antonio Marcó, Facundo Flores, Macario D. Escobari, José Orías, Carlos Flores Quintela, Luis F. Jemio, Dionisio Peña, J. Miranda Calbimonte, Julio Zamora, Rosendo Villalobos, R. de la Quintana, Angel Navia, Casto Rojas,

Juan M. Sainz, Benigno Caballero, Heriberto Gutiérrez, Zenón Zamora, Román Paz, Luis de Argandoña, Rosendo Antelo, Constantino Morales, Ventura Farfán, Víctoi E. Sanjinés, Isaac G. Eduardo, Carlos Torrico, Luis Ernst, Francisco Iraizós, Abdón S. y Saavedra, Luis Arce L., Carlos Gutierres, Luis Ampuero, R. Pérez, Manuel Crespo, Nicandro Arguedas, Jorge Vargas Bozo, J. M. Velasco, Juan M. Zalles, Julián Cisneros, Juan M. Ortiz, Abel Iturralde, Angel M. del Solar, Lino Urquieta, Clemente Ibargüen, J. Dueñas, Ramón González, Simón Jordán, J. J. de Quintela, Félix Romero, José Borda, Francisco Fajardo Tomás Vera Carrasco, A. Barberí, Samuel Garrón, A. Zapata, Adolfo Criales, E. Villegas, Leónidas Delgado, A. Rada, Claudio R. Aliaga, J. B. Rada, Abdon Calderón, Enrique Mallea Balboa, L. Oropeza, Cesar Salinas, Adrián Castillo, Donato Lanza y L., Emilio Zalles, Belisario Vidal, José Antezana, Alejandro de la Lastra, C. Méndez, Luis Puelma Rodríguez, José C. Tapia, R. Aramayo, A. Soruco, José A. Morales, J. Muñoz, J. Reyes, Federico Komert, J. M. Camacho, G. Zalles, D. Lizón, E. Careaga, Federico Quijarro, Luis Hos de Vila, Alcibiades Guzmán, los padres jesuítas Tobía, Luque, Cordero, Morales, etc.,los padres salecianos con su respeotivo colegio y banda y el hospicio de huérfanos.

El número de coronas excedía de trescientas y su valor se calcula que no baja de Bs. 5,000.

("El Diario"---30 de octubre.)

# El Coronel Lucio P. Velasco

El 27 de octubre último, dejó de existir en la ciudad de La Paz, el noble y valiente Jefe del Partido Liberal Puritano Coronel Lucio Pérez Velasco.

La República ha perdido un ciudadano útil y un patriota defensor de la soberanía, que en los momentos difíciles por las que atravesó, no vaciló en prestar sus servicios en aras de conflicto nacional.

Cuando Bolivia era ruda y despóticamente gobernada por el feroz Melgarejo, se organizó en La Paz una valiente legión de jóvenes, para tomar las armas y defender con el rifle al hombro las libertades públicas en los campos de batalla, y Velasco, joven aún, que cursaba el primer año de la facultad de medicina fué el primero en presentarse, dando el ejemplo á sus colegas y conciudadanos concurriendo á las jornadas brillantes de *Sepolturas y las Barricadas de La Paz*, (3 y 15 de Enero de 1871.)

Derribado el gobierno Melgarejo con acciones tan heroicas y á las que concurrió el señor Velasco, se re-

tiró al hogar para dedicarse á sus labores universitarias, y al retirarse el 7 de marzo de 1871, dejó constancia ante el nuevo gobierno organizado, de su retiro con frases significativas, propias de varones sanos, que verdaderamente aman la Patria y la libertad.

"El 24 de noviembre último, dice, fuí uno de los
" primeros en alistarme al "Escuadrón Rífleros," pa-
" ra derrocar la ominosa dominación del sexenio, ha-
" biendo tenido la gloria de asistir á las funciones de
" armas que han afianzado la libertad de la Patria y el
" orden público. No siendo ya necesarios mis servi-
" cios, V. E. se ha de servir concederme licencia fi-
" nal, para proseguir mi carrera médica, *ofreciendo mi*
" *contingente para el caso de que fuese turbado el país ó*
" *naciese otro tirano en la República.*"

Solamente un espíritu valeroso y un corazón puro, podía haberse expresado así, porque ese proceder no era de hombres vulgares.

Declarada la guerra á Bolivia por Chile, concurrió á las heroicas jornadas del Pacífico, al mando del "Escuadrón Rifleros de Santa Cruz" y cumplió allí con el deber como digno boliviano, al lado de los Generales Camacho, Campero y Pérez, sacrificándose por la Patria, no obstante de que la fortuna le señalaba otros horizontes, pero el hombre no se detuvo ni se dejó lle-

var por esa corriente egoista y criminal, y dijo con la serenidad del patriota:—ante el peligro que amenaza á la Patria, es necesario cumplir con el deber, Velasco al obrar así, dejó los intereses particulares y atendió con solicitud los de la nacionalidad.

En la campaña del Pacífico colaboró eficazmente en la evolución que se operó en Tacna, para la caida de Daza, á quien acusaban las naciones aliadas de traición.

En las varias revoluciones que hizo el Partido Liberal, para realizar el programa en la forma que proclamó el General Eliodoro Camacho, ha tomado participación directa, ocupando la dirección de esos trabajos saludables para la Patria, porque creyó que los que militaban junto con él, eran bastante honrados para hacer la felicidad del país pero sufrió una gran decepción al ver como aquellos hombres falsearon el programa, como hicieron pedazos los sagrados principios de la bandera inmaculada que los Campero, Camacho, Quijarro, entregaron á los hombres de la situación actual, llegando á ser la primera víctima de sus amigos de ayer.

Está en la conciencia de la opinión nacional, que Velasco en la última revolución del 12 de Diciembre de 1898, colaboró con armas y dinero, poniendo además todos sus influjos sociales, políticos y economicos

para el éxito de semejante movimiento, llegando á dar el carácter de una verdadera revolución nacional y quitándole el lado odioso del regionalismo, sino ahí está la Convención Nacional rennida en Oruro, en octubre de 1899, donde lo nombró 1er. Vicepresidente de la República porque era el único símbolo que constituía la paz y la concordia entre el norte, centro y sud de la República.

La vida pública del Coronel Velasco, es bien conocida, tanto en el interior como en el exterior de la República ;ha sido diputado Nacional en 1884, reelegido por el mismo distrito en 1888; Senador electo por el Beni en 1898; Convencional por la Ciudad de Tarija en 1899 elegido por el último,primer Vicepresidente de la República, según ley de 23 de octubre de 1899,Delegado Nacional en la Administración del General Pando, para develar la revolución que algunos filibusteros hicieron en el territorio de Colonias, y es allí donde cumplió con el deber, dándoles una severa lección á los agentes del Brasil; Velasco salvó la Patria y coronó de laureles á la hija de Bolivar. Corazón patriota no cedió ante el peligro, porque hizo flamear la bandera tricolor en el Acre, y presentó á su Patria digna y soberana ante los demás paises del mundo.

Su carrera militar es honorable y meritoria, ascen-

dió desde simple soldado hasta coronel, cada grado no era adquirido por el favor oficial, sino por el esfuerzo personal, porque sabía distinguirse en los distintos puestos que desempeñaba, tanto que en la última revolución fué nombrado Jefe de Estado Mayor General, en atención á la alta importancia de su colaboración patriótica.

Constituido el gobierno liberal, y del que formaba parte en su elevado carácter de 1er. Vicepresidente de la República y Presidente del Congreso Nacional, fué el primero en pedir que se realice el programa, lo que le trajo sérios desacuerdos, porque una vez en el poder y dueños de los destinos del país, los actuales directores de la Nación se negaron, manifestando que el programa que el ínclito Camacho legara á su partido, no fué sino un pretexto, semejante declaración trajo consigo la división del partido triunfante en dos fracciones—unos formaban en las filas oficiales y otros en el Partido Liberal Puritano, éste compuesto de los elementos más sanos y más caracterizados del Partido Liberal, aquél de los empleados, de las vulgaridades y de los hambrientos, que nunca faltan en las policías, para amparar los males que hace un gobierno impopular, acusado por los mismos que lo establecieron.

Pero no es tiempo oportuno de levantar cargos

contra los que asaltaron el poder, cancelando el sufragio libre y rompiendo á pedazos todo un hermoso programa de partido, callamos por el momento, solo sí dejamos constancia, de que el Coronel Velasco, nombrado Jefe y Candidato á la Presidencia de la República, por el Partido Liberal Puritano, fué desterrado y desconocido en su alto cargo de 1er. Vicepresidente de la República, por un gobierno que titulándose liberal pactaba el modus vivendi y rifaba los más ricos territorios de la Nación.

El Coronel Velasco, hablando del Partido Liberal y sus principios, siempre decía en los actos oficiales de su cargo y en las reuniones políticas del partido que lo proclamó su Jefe y Candidato á la 1a. magistratura de la Nación: —*Las leyes del honor político son irrevocables.—El programa liberal es el santo legado que nos ha encargado defender, respetar y cumplir el fundador del partido el inmortal General Camacho.*" Su guía era todo ese hermoso conjunto de principios, que jamás violó y desconoció, porque conceptuaba que sería un crímen político el olvidarlo en las difíciles y árduas tareas de la administración pública, porque á raiz de ese programa se nacionalizó la revolución del 12 de diciembre de 1898, triunfando en los campos de Paria.

El ardiente y sincero liberal, fué desterrado por

los mercenarios políticos, insultado por los brutos, resistió con virilidad y energía porque era puro en medio de la traición, altivo y honrado en medio de la bajeza, político sincero en medio del fango. No pudiendo arrastrarlo al crímen, lo condenaron al ostracismo.

Cayó honrado, cayó como caen los grandes; el mundo político no lo despreció, lo aclamó y le rindió un justo homenaje, admirando su valor é integridad; no había nacido para el placer de ser vulgar mandón, sino íntegro y probo magistrado.

No manchó la bandera, ni mató los principios sacrosantos del liberalismo decente y honrado, combatió á los especuladores y los presentó desnudos ante el criterio nacional.

Jefe del partido, lo hemos visto luchar con la serenidad de verdadero republicano, proclamando el sostenimiento de las libertades públicas, la integridad de la soberanía nacional y la libertad electoral; acusar al Gobierno del General Pando—ante la nación—de prevaricato político, en circular dirigida á los distintos Directorios Liberales de la República. Era superior á su medio y á su época, porque como Jefe íntegro, "sin perecer bajo el tumulto de los más; bajo la honda estúpida; bajo el tacón del bruto," fustigó enérgica-

mente en el rostro de los falsos liberales y los expuso ante la expectación del país.

El valiente Jefe del Partido Liberal Puritano, al rendir el tributo debido á las leyes de la naturaleza, no baja á la tumba con las manos ensangrentadas ni con el corazón enfangado en el crímen, tampoco cae acusado por la conciencia nacional de haber cometido traición alguna; muere como un varón probo y como un Jefe leal á la bandera liberal, fatigado de buscar el bien y cansado de llorar el mal.

La redacción de "La Prensa Libre"—órgano oficial del Partido Liberal Puritano, se inclina reverente ante los manes de su ilustre Jefe, enviando el más sentido pésame á la familia doliente, del que en vida practicó la virtud y la honradez republicana—Coronel Lucio P. Velasco. (Q. E. P. D.)

LA REDACCION.

(Sucre—"La Prensa Libre")

## D. LUCIO P. VELASCO

Defensor de la institucionalidad patria, abnegado apóstol de las libertades públicas, que pugnó porque se haga efectivo el verdadero programa del Partido Liberal, al que pertenecía como el leador más eminente;

ese hombre ilustre, que sacrificó todo por encumbrar en el poder la causa de sus convicciones,—ha fallecido en la ciudad de La Paz, el dia 27 de octubre anterior, despues de haber saboreado las más amargas decepciones y la más negra ingratitud de parte del funesto gobierno Pando y sus secuaces.

El Congreso Nacional, el Supremo Gobierno y el Ayuntamiento, si bien sucesores pero ya ajenos al terrible Pando ha honrado digna y debidamente la memoria del notable extinto.

Su digna familia residente en La Paz, y su deudo en ésta, el apreciable amigo Dr. Rómulo Fortun, reciban nuestra más sincera expresión de condolencia.

["La Soberanía"—Sucre.]

## Duelo Nacional

Se ha confirmado la dolorosa noticia del sensible y deplorable fallecimiento del distinguido hombre público Dr. Lucio Pérez Velasco, ocurrido en la ciudad de La Paz, el dia 27 del mes próximo pasado despues de una larga y dolorosa enfermedad.

El país todo y el Partido Liberal, pierde en el Sr. Velasco un exclarecido patriota y un ciudadano de preclaras virtudes.

Desde jóven ofrendó á la Patria sus energías viriles y su desinteresada abnegación, buscando los mejores rumbos para su engrandecimiento. En el campo de batalla, en el parlamento, en la prensa, en el foro y en todos los órdenes de la actividad humana, luchó como bueno, aspirando el bien y teniendo siempre como norma de conducta la honradez y el patriotismo.

El Partido Liberal el debe mucho: á su acción decidida, poderosa y abnegada, le debe el triunfo de sus nobles ideales, la victoria en sus esforzadas luchas y el flamear de su bandera en las altas cimas de la democracia.

El señor Lucio Pérez Velasco muere jóven, cuando aun tenía que prestar á Bolivia los dones de su robusta inteligencia y de su sangre generosa, como los prestó sin reserva, con heroismo y con el esfuerzo y la buena voluntad de que ha dado tambien pruebas.

Cuando llega la muerte se conocen los grandes méritos y se miden los sacrificios de los hombres: vemos ahora cómo ha luchado Velasco cual caballero y cual patriota—por los fueros de la causa política, que no ha reconocido sus eminentes servicios,—y por la integridad de la Nación, que pierde á uno de sus mejores hijos.

Profundamente conmovidos lamentamos su desa-

parición como una desgracia nacional; y al depositar en su temprana tumba nuestra guirnalda de siemprevivas, enviamos á los suyos la más sentida expresión de condolencia—el más sentido pésame, con que los acompañamos en tan doloroso trance.

Recuerdo imperecedero para su grata memoria y la paz de los justos para su noble espíritu.

("La Industria".—Sucre)

## Lucio Perez Velasco.

No tuvimos más tiempo el día de ayer que el de comunicar la triste noticia del fallecimiento del distinguido Jefe del Partido Liberal Puritano señor Lucio Pérez Velasco.

Nosotros que hemos militado y que militamos en las filas del Partido Constitucional, tributamos nuestro sentimiento por la desaparición de este exclarecido ciudadano, que fué un ardiente defensor de la integridad de su Patria: Pérez Velasco, era un corazón noble y un filántropo notable, y estas excelentes cualidades hicieron de él una personalidad distinguida.

Los vaivenes de nuestra política interna, la ingratitud de muchos y la traición de los que se titularon sus amigos, amargaron sus últimos días.

El señor Pérez Velasco, fué elevado al cargo de primer Vicepresidente de la República, en la administración Pando, puesto en el que se distinguió por su independencia y en el que manifestó por repetidas veces, que las Cámaras que presidía debían ser respetadas.

Fué celoso defensor de la Constitución y viendo que el partido sarcásticamente titulado Liberal, conculcaba los preceptos de la Carta fundamental se puso al frente del Presidente que traicionando su bandera, hizo girones de ella.

Los principios sustentados por el General Camacho, fueron seguidos por el señor Pérez Velasco con suma religiosidad; político sincero y de buenas intenciones, solo anhelaba el engrandecimiento de su Patria mediante el respeto de las instituciones libres; mártir del derecho, fué víctima cómoda de la ingratitud de los suyos, que sin respetar la alta investidura que tenía, lo arrojaron fuera de las fronteras de la República por el delito de no haberse sometido al capricho de un soldado que gobernó Bolivia de la manera más desastrosa.

Luchan los individuos persiguiendo ciertos ideales en el gran combate de la vida; siempre se encuentran los hombres unos frente á otros y en esa gran lu-

cha unos persiguen el triunfo de sus principios, mientras que otros solo persiguen la satisfacción de sus ambiciones personales, sacrificando á aquellos que tienen en mira el deseo de ver próspera y venturosa á su Patria.

La muerte del señor Lucio Pérez Velasco, ha dejado sin Jefe al Partido Liberal Puritano, el que no debe desmayar en seguir combatiendo los desmanes de arriba, y luchar al lado del Partido Constitucional, por los fueros del pueblo, por la integridad nacional. Hoy más que nunca en que unos pocos se preocupan de hacerlas respetar.

Descanse en paz el que en vida fué señor Lucio Pérez Velasco.

("Heraldo")

# El Señor Lucio Pérez Velasco

No es la ocasión de reminiscenciar partidistas; el duelo es nacional,—¡lo ha decretado el pueblo con su dolor!

El señor Velasco no sirvió á un círculo político, sinó en cuanto ese círculo supo encarnar las nobles y sanas aspiraciones de la República: es á Bolivia que

tributó sus sacrificios, como sabe tributarlos el verdadero patricio;—hasta la muerte.

En la edad de las mayores fuerzas vitales, con un pasado sin remordimientos, poseedor de grande riqueza obtenida por inteligente y honrada labor y no por juegos administrativos, peores que los de bolsa, rodeado por un pueblo que en premio á sus eminentes servicios le había probado su adhesión —no me refiero á las tretas electorales, sinó al cariño de los vecindarios que es imposible falsear,—dueño de un futuro venturoso y explendente, á la manera que es radiante la naturaleza después de la tempestad, con tan numerosos títulos á la existencia, notifica á sus contemporáneos,—¡es la hora de morir........¡—Y se aleja sin formular reproches, lentamente, como prolongando su despedida.

Del fondo de todas las agrupaciones que luchan por la justicia y el derecho, deja escuchar ya, sin discrepancia, el primer eco de la imparcial Historia: fué un hermoso corazón, talento sujeto á pruebas, ilustración mil veces utilizada, gran influencia de la época, un desinteresado y fecundo servidor de la Nación, que merece el título más preciado y raras veces obtenido por los que entregan reiteradamente su personalidad á los azares políticos—el de la honradez acrisolada. Y

un título más: alma sin rencores, y muy desgraciada en su paso por el tiempo.

En un documento de alta valía, que hace pocos meses, se retrataba el político de gran vuelo y el ciudadadano leal y franco, en estas frases que sintetizan todo un conjunto de aspiraciones para el Gobierno y para las relaciones exteriores del pais.

"La política es también religión: su dogma fun-
" damental consiste en tributar culto á la ley, pero
" culto sincero, extraño á las tergiversaciones que
" sugiere el interés personal.

"He dicho cumplimiento sincero de la ley, y creo
" que esa fórmula sencilla encierra la libertad electo-
" ral, la independencia parlamentaria, la honradez
" administrativa, la conveniente organización policia-
" ria, etc. Abrigo, á Dios gracias, este convenci-
" miento: vale más cumplir bien una ley que ejecu-
" tar mal todas las que rigen en la República.

"La dirección de la política externa, si debe ten-
" der á la fijación de fronteras del territorio de Boli-
" via con los Estados limítrofes, no es racional que
" sacrifique á esa tendencia la condición de integri-
" dad y el decoro de la República. Tanto para esto,
" como para todo lo concerniente á la vida de rela-
" ción, es menester prestigiar los cargos diplomáticos,

"desterrando el espíritu de favoritismo, buscando las
"competencias nacionales y excusando librar gran-
"des y vitales cuestiones á los aprendizajes de la di-
"plomacia.

"Bolivia es una nación bondadosa y orgánicamen-
"te altiva: capaz de abnegación y de heroismo, que
"puede llevar la noción del deber hasta el lirismo y
"la epopeya, y abrigo la convicción que el día en
"que todos sus habitantes estén armados, el orden
"en la ley descansará sobre la base de granito en que
"duermen los Andes gigantescos, y que ese día,
"nuestra diplomacia será consultada y escuchada, y
"que nuestro nombre llevará algo de la respetabili-
"dad que se debe á su inmortal origen patroními-
"co".

Apenas había promediado su carrera el hombre público, avanzó á los mas encumbrados sitiales del poder: en el Senado Nacional, en la Cámara de Representantes, en la Vicepresidencia de la República, en los altos puestos militares, en donde quiera que se mostró, dignificó el cargo y retribuyó con positivos beneficios en la administración, los honores recibidos.

Batallador insigne contra las tiranías, desde su adolescencia, se le vió entre los defensores armados de la libertad.

En la cruenta guerra del Pacífico, colaboró eficazmente con su persona y su fortuna.

Delegado Extraordinario del Gobierno, dirigió la primera campaña victoriosa del Acre. Dominado en aquella región palúdica por la mortífera enfermedad á la que han sucumbido tantos héroes, se afrontó al enemigo y se coronó vencedor con el laurel primero de las armas bolivianas. ¡El triunfador de *Cajueiro* ya no alienta! Cúbrale cariñosa la tricolor sagrada.

¡Designio Providente! El acérrimo defensor de la integridad nacional, cae en agonía sin presenciar ya las últimas soluciones que rompen el testamento del General Sucre.

La muerte del señor Velasco es una sombría interrogación que se clava como un dardo en el corazón del pueblo boliviano, pueblo que responde con un ¡ay! en que se mezclan el dolor, el remordimiento y la vergüenza.

Los que alguna vez hemos compartido de las fatigas del preclaro ciudadano y hemos sido testigos de su noble y sincero patriotismo, conservaremos su memoria como un faro que nos señalará la ruta del bien y del deber.

*Ismael Vazquez.*

("Heraldo"—Cochabamba, 29 de octubre, de 1904.)

# Lucio Pérez Velasco

Anteayer en La Paz.—El señor Lucio Pérez Velasco perteneció á una generación viril, que lanzó en primera línea su juventud al combate y al trabajo, que selló su credo con el martirio y triunfó consagrando á la causa de sus convicciones lo más florido de la vida, poniendo al servicio de una santa bandera su brazo, su corazón y su cabeza.

Nació en La Paz el 2 de marzo de 1854. Muere muy joven y, al descender á la tumba, deja servicios abnegadamente prestados á la Patria.

Desde muy joven combatió en las filas del constitucionalismo boliviano y concurrió á los campos de batalla, habiendo defendido las barricadas de La Paz en el inolvidable 15 de enero de 1871 con todo el valor que distinguió á la juventud paceña.

Concurrió á la jornada del Alto de la Alianza y después formó en las filas del partido Liberal luchando con denuedo, con sacrificio pecuniario y personal por el imperio de las instituciones.

Triunfante el partido Liberal, encabezó una campaña al Acre, donde defendió por segunda vez la integridad nacional, en su calidad de primer Vicepresidente de la República. Velasco, con estos anteceden-

tes, deja una memoria imperecedera en la historia Patria; que brille sobre su sepulcro como la llama de la inmortalidad; y que su ejemplo sirva de lección á las generaciones que vienen.

No es una elegía sino un himno el que debiera alzarse en este momento; Velasco desciende á la tumba en un carro de triunfo, con la frente pálida innanimada, pero coronado con la gloria y el recuerdo de sus conciudadanos.

—

El gobierno ha decretado duelo nacional y que se tributen los honores correspondientes al cargo de primer Vicepresidente de la República que últimamente desempeñó.

El entierro se verifica hoy á horas 10 de la mañana y concurrirán todas las corporaciones oficiales presididas por el señor Ministro de Gobierno, que representará al Poder Ejecutivo.

También concurrirá el ejército.

Pronunciarán discursos los señores: Tomás O' Connor d' Arlach, en representación del Congreso; Abel Iturralde del Concejo Municipal; Jorge Vargas Bozo del Partido Puritano; J. Gabriel Chávez y Zenón González Ossa, del directorio liberal de la juventud.

Ayer la casa mortuoria fué muy visitada por todas

las clases sociales y en la capilla ardiente se veian numerosas coronas.

("El Diario"---29 de Octubre, 1904—Cochabamba)

## Don Lucio Pérez Velasco

"Tiene la muerte el privilegio de recordar á la conciencia humana el valor moral de los individuos y esto en la hora suprema de los últimos momentos".

L. SALINAS VEGA.

---

En cumplimiento de esa ley divina por la que todo lo que tiene principio debe tener fin, ha dejado de existir el que fué Lucio Pérez Velasco.

Su muerte ha ocasionado duelo Nacional.

Quizá sin excepciones, ó muy raras, todos los bolivianos han deplorado tan sentida pérdida, porque fué un modesto ciudadano, dotado de notables virtudes cívicas, especialmente de abnegado patriotismo.

Sus biógafros han hecho conocer sus méritos, los servicios prestados á la Patria.

Después de la muerte le han hecho justicia hasta sus adversarios.

El señor Lucio Pérez Velasco instruido en su ju-

ventud en las ciencias de la preclara medicina, se ha educado posteriormente en la escuela práctica del trabajo, en sus frecuentes viajes al Viejo Mundo. Poseía un notable caudal de variados conocimientos, de los que en su ingénita modestia, jamás hizo alarde. Sólo sus amigos íntimos han podido apreciar la noble cultura de su inteligencia, en los diferentes ramos del saber humano.

Uno de los primeros exploradores de las fértiles y selváticas regiones del noroeste de la República, ha sido mucho tiempo el creador del CAUCHO, que tan importantísimas aplicaciones tiene hoy en el mundo culto.

El señor Lucio Pérez Velasco, uno de los fundadores del partido Liberal, merece bien de la Patria, es digno de los homenajes que se le han tributado por el Congreso, por el Ejecutivo y por todo el pueblo boliviano.

Carácter noblemente inspirado, deja su nombre bien puesto en las páginas de nuestra historia.

("El Tribuno"—Oruro)

LOS FUNERALES DEL SEÑOR VELASCO.—Solemnes y conmovedores han sido los últimos honores tributados á don Lucio Pérez Velasco.

Desde muy temprano afluyó á la casa mortuoria un inmenso gentío, y fué preciso establecer un orden para la entrada y salida que facilitase la circulación.

Innumerables han sido las coronas de flores naturales y artificiales que se han enviado. Hubiéramos querido publicar la nómida de las personas que las remitieron, pero como ella resultaría muy larga, nos abstenemos de hacerlo, limitándonos á expresar que su número fué considerable, como quizás no ha habido en otra ocasión.

Una compañía del batallón "Murillo", de gran uniforme, montó la guardia en la casa del extinto.

—La mañana de ayer temprano, S. S. Ilustrísima el Obispo, haciendo uso de su prerrogativa de altar portátil, celebró una misa de cuerpo presente en casa del señor Velasco, á la que asistió la familia, siendo conmovedora y triste la presencia de los padres.

El Gobierno, las Cámaras, el Concejo Municipal, el Club Social y muchas otras corporaciones se han esforzado en honrar al señor Velasco.

Con ese objeto, el gobierno dió un decreto, las Cámaras una ley especial y el Concejo una ordenanza. A esos actos se asoció el pueblo en masa, con expontaneidad y cariño.

—Al principio se había resuelto, como era natu-

ral, llevar el cadáver derechamente de la casa mortuoria al cementerio; pero, dada la ley que se promulgó tarde, fué preciso alterar lo establecido y hacer de la catedral. Esta circunstancia perturbó y aun dispersó el numeroso cortejo.

El carro lujosamente adornado por la empresa funeraria de Siemon, era precidido por tres carros, en forma de pirámides, hechas con las coronas.

La comisión legislativa, no se apersonó en la casa mortuoria, como estaba dispuesto.

Esta irregularidad impidió, también que el ejército formase en la calle de la casa mortuoria.

Aquel hecho y éste, quitaron algo de la solemnidad que el gobierno quiso dar al acto.

("El Comercio de Bolivia")

## Coronel Lucio P. Velasco

Benemérito de la Patria; Ex-Vicepresidente de la República y Presidente del Congreso Nacional; ex-Senador y Diputado por el Departamento del Beni; Representante en la Convención de 1899 por el Departamento de Tarija; Delegado supremo en los Departamentos del Sud y Delegado Extraordinario del Gobierno Nacional en el Territorio de Colonias y en el

Departamento del Beni; Vencedor en la Campaña al Acre en 1901,; Miembro honorario de varios gremios, Sociedades científicas literarias y de beneficiencia; Miembro de la Sociedad Luzo Brasilera del Pará; honorario de la Sociedad Ibero Americana de Lóndres; Jefe del Partido Liberal Puritano de Bolivia y Candidato á la Presidencia de la Repûblica en el período Constitucional de 1904 á 1908.

("El Tribuno")

OBITO.—Muy sensible para el pais, la muerte de don Lucio Pérez Velasco; deja un vacío irreparable en la política militante. La deploramos; pues, como liberal, el extinto hubiera reforzado la institución presocialista que hasta en las esferas del Gobierno y de las Cámaras, principia á acentuarse. Reciba su distinguida familia, deudos y allegados nuestro sincero pésame.

("El Obrero Nacional"—Oruro octubre 29 de 1904 .

LOS FUNERALES DEL SEÑOR LUCIO P. VELASCO.—Justa y merecidamente se ha tributado al eminente ciudadano Lucio Pérez Velasco los homenajes póstu-

mos á que fué acreedor por sus servicios prestados á la Patria.

Los poderes públicos, Ejecutivo, Legislativo y Municipal, han contribuido á la solemne inhumación de sus preciosos restos.

Nuestra siguiente edición registrará los documentos referentes.

("El Tribuno—Oruro")

## ¡IN MEMORIAM!

Ha sido aniquilado por rudo golpe.

Deja un vacío inmenso que oprime el corazón y anuda la garganta....

¿Quién?

Un benemérito ciudadano, un obrero del bien, un patriota hasta el sacrificio, noble y cumplido caballero: el Coronel Don Lucio Pérez Velasco.

Derribada está la vigorosa encina por un rayo fulminado por la Parca, que, zañuda é implacable, ha hecho su presa en una respetada y querida existencia; cuando atraida por los ideales del progreso de su Patria, subía alto, muy alto, impulsada por los anhelos de su alma nobilísima, persiguiéndolos con sacrificio

de su fortuna y salud, rendía culto ferviente de su amor á Bolivia, y, ha caido herida por aquel rayo.

Ha naufragado el piloto en el mar proceloso de la vida.

Ya no existe el *leader* que sostenía enhiesta la bandera Liberal.

Sucumbió el héroe entre los grandes luchadores por la integridad de la Patria, cuyas desgracias han turbado su espíritu agonizante, el que, se ha remontado al Empíreo á impetrar del Supremo Ser, la suspensión de las calamidades que la fatalidad descargara sobre esta desventurada Patria, objeto constante de sus complacencias y tribulaciones.

El Señor Velasco, Jefe del genuino y veraz Partido Liberal doctrinario—Puritano, que desenvolviera leal y cumplidamente el programa del General Camacho, deja enlutada su elevada curul; velada la bandera nacional, por negros crespones; mústias las flores que formaban sus guirnaldas y que inmarcesibles cubrirán su tumba!

Sus amigos políticos de toda la República, quedan atribulados, sollozantes, ante pérdida tan irreparable; pero no anonadados.

Al contrario están firmes como antes en el avanzado puesto que les impone el deber, con el noble y

patriótico propósito de imitar la entereza de carácter de sus venerados jefes: Camacho y Velasco, que desde ultratumba les mandan seguir la escuela luminosa que trazaran en su tránsito por la vida, con este tema:—LA MUERTE ANTES QUE LAS ABDICACIONES!

Imitar sus ejemplos—carácter levantado y apasionado por lo justo y lo bueno; corazón incontrastablemente honrado: espíritu culto—patriota hasta la abnegación—es cumplir con un deber cívico en los actuales momentos de la República. Con tan raras y levantadas cualidades, el señor Velasco era vencedor en todas las luchas de la vida.

Más, ha recibido el golpe en la plenitud de ella, en el fragor de la lucha, ¡oh, misterios de la Muerte....!

Fué sincero creyente, cumplió su deber sin los fanatismos que degeneran, ni los racionalismos que pervierten.

Queda para los amigos del extinto, el grato recuerdo de su memoria, que lo guardarán con amor.—Para los que lo han escarnecido por efímera complacencia queda el roedor remordimiento.

Pero ¡silencio!....No turbemos el reposo del que se ha ido....Dichoso es el que parte en medio del sentimiento general.

Duerma el valiente cruzado en las lides de la vida; inerte está la frente que supo concebir luminosos ideales.—El frío mármol, ya cubre sus despojos venerados.

Y, el hogar?........

¡Atrás!

No intentemos abrir esas puertas cerradas por el dolor.

Dejemos surcar el llanto que es el bálsamo para ese dolor supremo!

Pero, inclinémonos reverentes ante tan querida tumba; meditemos sobre lo fugaz de esta vida, y contemplemos la pavorosa magestad de la muerte ante la que acaba la pequeñez de la criatura y comienza la grandeza de Dios!

REDACCIÓN.

["El Puritano"—Oruro]

El pueblo de Oruro, ha sido dolorosamente impresionado con el infausto fallecimiento del señor Lucio Pérez Velasco.

He ahí una existencia que se desploma al cuchillo de la Parca, frustrando las esperanzas de la colectividad boliviana.

El Partido Liberal Puritano, cuyo estandarte tre-

molaba animado de los más nobles sentimientos, cubre de luto el busto de su digno Jefe y le consagra un recuerdo de cariño en sentidas frases de condolencia.

La República toda, de uno á otro confín, deja escuchar lastimeros ecos que la historia guardará en sus páginas, como señal de recuerdo imperecedero que los pueblos tributan á un preclaro ciudadano.

No hace mucho que el pueblo de Oruro recibiera su visita, estrechándole su mano amiga y cariñosa. Joven y lleno de esperanzas en el porvenir, no le arredraban los peligros, que desafiaba, impasible, en la prosecución de sus ideales. Energía de carácter acaso le faltaba, pero el valor, ese valor, moral que supera al valor físico y las altanerías de un coraje no siempre altivo, tenían cabida en el señor Velasco. Caritativo y protector del indigente, abría sus puertas para extender pródiga mano al necesitado. Laborioso y emprendedor, no desmayaba ni ante los peligros selváticos ni ante los reveces de la fortuna.

Adornado de estas prendas, abrióse horizontes amplios en el vasto campo de la actividad humana, destacándose simpática su figura en el escenario de la vida.

Su actuación política es muy conocida para poder apuntar siquiera algunos de sus rasgos más salientes.

Liberal de principios bien arraigados, contribuyó eficazmente al encumbramiento de este Partido, encomendándole un crecido número de ciudadanos la gerencia de una de sus fracciones, conocida con el nombre de *independiente.*

La lid electoral de mayo último, le fué adversa, retirándose al hogar paterno con la dulce satisfacción que trae el deber cumplido, con abnegación, lealtad y honradez política.

Allá le sorprende la muerte, privando al país de uno de sus más exclarecidos ciudadanos, y á Bolivia toda, de un brazo poderoso y útil en su camino de progreso y triunfos.

Reciba el ilustre ciudadano, cuya desaparición lamentamos, con hondo desconsuelo, este pequeño homenaje de recuerdo y de cariño que le tributan sus partidarios y amigos.

("El Puritano")

## D. LUCIO P. VELASCO

Dejó de existir en la ciudad de La Paz, el 27 del mes pasado, despues de larga y penosa enfermedad. Era una de las más notables figuras del Partido Liberal y su muerte ha impresionado á toda la República, por-

que ha tenido lugar en los dias de su solemne reparación, cuando reaccionaba en defensa de las instituciones y libertades públicas, atropelladas por la revolución á la que él creía haber servido con honrados propósitos y de la que llegó á ser víctima escogida.

Don Lucio Pérez Velasco, se dedicó desde su primera juventud á la vida industrial. Fué esforzada su labor en el Noroeste, que le debe su sudor y su sangre. Allí formó su fortuna, en el trabajo honrado y perseverante, á la vez que impulsó en el progreso esas ricas regiones, que en su parte más fecunda y productiva, han pasado al dominio extrangero, por vergonzosas negociaciones.

Sin preparación en la política, aunque no carecía de la ilustración necesaria y práctica como hombre de negocios y adquirida en sus repetidos viajes á Europa, Velasco se comprometió con apasionamiento en las revoluciones del Partido Liberal contra los gobiernos constitucionales, haciendo figura en todas ellas en primera línea.

La Convención del 99, que decidió de los destinos del país como en club público, lo eligió primer Vicepresidente de la República, fué desde entonces que el señor Velasco mostró la honradez de su carácter pretendiendo encaminar al Partido Liberal por los sende-

ros del honor y de la legalidad. Su desengaño fué completo y se vió obligado á separarse de esa facción que se tituló imperante, para constituir el Partido Liberal Puritano, con su viejo programa de libertades públicas y de integridad nacional, que había sido roto por los hombres del poder.

Cuando el Acre se vió invadido por aventureros ó por los primeros negociantes que preparaban el *modus vivendi*, acudió en su defensa el Vicepresidente Pérez Velasco, y cumplió su deber con honradez y patriotismo.

Presentada la candidatura del señor Montes á la Presidencia de la Repfiblica, Velasco no la combatió, sino que pidió que el Gobierno del General Pando hiciera práctico el programa de libertad electoral; y demandó esa libertad para el mismo Partido Liberal, indicando que la candidatura fuera designada en una Convención y no impuesta por el Presidente. Este acto acabó de ponerlo en rompimiento franco y abierto con el poder imperante y con el candidato oficial.

Fué entonces que el General Pando, al partir al Acre, á la negociación del *modus vivendi*, despues de haber presentado al señor Velasco proposiciones indecorosas que éste las rechazó con altivez, acabó por darle un golpe de Estado, condenándolo al destierro

y dejando de su encargado en el poder al 2°. Vicepresidente don Anibal Capriles, que ha conquistado tan triste celebridad, durante ese periodo que ha pasado á la historia con el nombre de *período del terror*, en el que preparó la imposición de la candidatura oficial.

Vuelto al país, el señor Velasco, despues de su ostracismo, fué propuesto candidato á la presidencia de la Repúblíca por el Partido Liberal Puritano, y supo defender la libertad del sufragio, acusando con entereza los excesos y violaciones del Gobierno.

Sus últimos actos han sido de protesta contra la rudeza de la imposición oficial y en amparo de las libertades públicas, que cifraban en él una esperanza.

Honor á sus honrados propósitos y paz en su tumba!

[La Capital—Sucre]

Ha dejado de existir el 27 del próximo pasado mes en La Paz, á la edad de 50 años el eminente hombre público —Coronel Lucio Pérez Velasco, despues de una larga y penosa enfermedad. "La Prensa Libre", órgano oficial del partido, enluta sus columnas y hace público testimonio de su profundo sentimiento, por el fallecimiento de su distinguido Jefe y Candidato á la Presidencia de la República.

Desciende á la tumba el noble repúblico, como desciende todo varón honrado y bueno, dejando huellas luminosas y ejemplos dignos de imitar.

Sus actos en los distintos cargos públicos que ha desempeñado pasarán á la historia, y ella se encargará de hacerle justicia, ya que sus conciudadanos no lo hicieron, porque el egoismo y el espíritu de caudillage los cegó.

Cuando el Coronel Velasco dejó de existir, recien los hombres del poder reconocieron sus méritos y servicios y la prensa oficial manifestó su sentimiento honrando su memoria, y por qué recien todo eso? Es que ya no existía el patriota noble y cumplido republicano, ya dejó de ser, porque cesaron las funciones de la vida, y quedaron solos dueños del poder, los hombres de la situación.

Los que hemos tenido la honra de tener un Jefe como el Coronel Velasco, conservamos siempre como homenaje de gratitud y de justicia los sanos propósitos que abrigaba ese corazón leal y patriota cuando se preocupaba de la Patria, sin animosidad para los adversarios públicos, más bien sí, con manifiesto altruismo.

El 2 de marzo de 1854 vino al mundo el Coronel Lucio Pérez Velasco y el 27 de octubre de 1904 deja

de existir, cumpliendo su misión en este pequeño globo, lleno de miserias y pequeñeces.

Enviamos el más profundo y sentido pésame á la familia del ilustre extinto, haciendo votos porque el Dios de las Misericordias mitigue el dolor que justamente les aqueja, y que la paz sea con el noble Jefe del Partido en su urna cineraria.

Las Exequias.—Que se han hecho en la Ciudad de La Paz al Jefe Liberal Puritano, han sido muy solemnes y hermosas, con asistencia de todas las corporaciones oficiales, del Soberano Congreso Nacional, de los cuerpos del Ejército, etc, etc. cuyos detalles publicamos en otra sección y á las que concurrieron más de diez mil personas. El Senador Tomás O'conor d'Arlach llevó la palabra en representación del Senado. El Sr. Abel Iturralde en el del Ayuntamiento; el Dr. Claudio Q. Barrios en el del Club Social de La Paz; el Diputado Dr. Natalio Arauco á nombre de los hijos del Oriente, el Dr. Jorge Vargas B. en representación del Partido Liberal Puritano, en su calidad de Presidente del Directorio; el señor Juan José Vasquez de "La Unión Obrera;los señores Honorato Soto, Enrique Mallea Balvoa, Alcibiades Guzmán, Lino M. Urquieta y Zenón Gonzales Ossa, pronunciaron tambien bellísimos discursos.

En Potosi.—Se ha honrado como es debido la memoria del Jefe Liberal.

Pasada la ceremonia religiosa, los doctores Simón Wayar y Francisco M. Paredes, hablaron en nombre del partido, haciendo la apología del meritorio Jefe Coronel Lucio P. Velasco; Honores á la heroica Villa Imperial.

En Tarija.—Tambien se celebraron funerales solemnes en memoria del Coronel Lucio P. Velasco; pasadas las exequias, pronunciaron brillantes discursos los señores Rosendo Retamoso, Jesús Nicolás Reyes y Mogro. Bien por la ilustre ciudad de Tarija.

## El Coronel Lucio Perez Velasco.

La República de Bolivia está de duelo, porque uno de sus más ilustres hijos ha descendido á la tumba.

¡Qué desgracia tan inmensa para una Nación como la nuestra, que para su progreso, tanto necesita de genios creadores, de brazos fuertes y de espíritus patriotas!

En el señor Lucio Pérez Velasco, se reunían todas estas condiciones, y por eso llegó á ser tan queri-

do en el país, y alcanzó á ocupar los más elevados puestos públicos de la República.

Hombre de talento, de prestigio y de fortuna, todo lo puso al servicio del bien general.—Cuántas obras públicas, cuántas instituciones y sociedades de caridad y familias desvalidas, no han recibido el alivio de su generosa mano.

Tarija, también guarda el sentimiento de gratitud para el filántropo señor Velasco, que generosamente cedió sus viáticos cuando fué elegido Convencional, para el trabajo de un salón en el Hospital de San Juan de Dios, el que en la actualidad, presta los más importantes servicios en aquel establecimiento de caridad.

Es por ello y con justicia que el pueblo boliviano siente y llora la pérdida del exclarecido patriota, del abnegado defensor de su integridad y del leal y sincero amigo, cual fué en vida Coronel Lucio Pérez Velasco.

Hoy, todavía impresionados por tan funesto acontecimiento, con el alma apenada y el corazón turbado, apenas podemos trazar estas líneas que solo revelan nuestro profundo sentimiento.

Más allá, cuando la serenidad vuelva á nosotros, nos ocuparemos con preferencia de hacer la biografía del ilustre boliviano, del ferviente liberal señor Lucio Pérez Velasco.

Mientras tanto, nos asociamos al duelo general de la República, y muy en especial, acompañamos á la familia del ilustre extinto, en tan amargos momentos.

LOS REDACTORES.

LOS FUNERALES DEL CORONEL VELASCO.—El sábado 5 han tenido lugar en la Iglesia Matriz de esta ciudad, solemnes funerales por el alma del Coronel Lucio Pérez Velasco, con bastante concurrencia.

El túmulo levantado en el crucero de la Iglesia, era severo y elegante, coronado por un Angel de alas extendidas en actitud de volar, llevando en la mano una corona, daba al cuadro general, carácter y uniformidad.

Concluida la ceremonia religiosa, con el servicio de los coros de la Iglesia, entre los que vivimos y sentimos con gusto, el vibrar delicado con buenos sólos, de violin del apreciable caballero señor Manuel Estensoro; la concurrencia se trasladó al atrio del templo, en una de cuyas partes laterales se alzaba una apoteósis en honor del extinto.

Allá se iniciaron los discursos que fueron numerosos.

El señor Rosendo Retamozo habló en nombre del

Directorio Liberal Puritano; le siguió el señor Mogro Moreno, en nombre del Conservador y en representación del Directorio Liberal, el señor J. Nicolás Reyes.

También hablaron los señores: Julio Campero en representación de la Prefectura; José T. Vasquez, del Club Social y Gustavo Trigo de la Cámara de Comercio. El señor Jorge Trigo por el Ministerio Público; el señor Trigo y don Angel Oliva, por el Concejo Municipal y el tipógrafo R. Trigo, en nombre de la clase artesana puritana.

Algunos oradores usaron de intemperancia en sus discursos, lo que ha sido muy censurable, grosero por el respeto que se debe á la concurrencia allá presente y ante una tumba abierta digna de la mayor reverencia.

Bien se ha conducido el Partido Puritano de Tarija, honrando la memoria de su Jefe.

(La "Montaña"—Tarija)

## DISCURSOS

**Pronunciados en los funerales celebrados en la ciudad de Tarija.**

Señores:

Ante un cadáver tibio todavía, las pasiones callan,

y la historia con esa inflexible apreciación, criterio propio, delinea y juzga á los que trata de consignar en sus páginas verídicas......

El Coronel Lucio Pérez Velasco, fué una personalidad que desde sus primeros años, se destacó en bien de los intereses nacionales; para ser más tarde una entidad y la actuación de sus hechos en la revolución regeneradora, fué tan valioso su contingente que habría sido un fracaso, y el elemento entronizado, hubiera traido abajo, el patriótico movimiento de 12 de Diciembre del 98, en el que 15 años de ignominiosa *Oligarquía* quedaron sepultados....

De más allá, se desprende el rol importante que ha desempeñado este exclarecido hombre público, en nuestras contiendas políticas; pero es aún más culminante su actitud cuando se le vé sacrificar porvenir y posición social, ante los sagrados principios de libertad, igualdad y fraternidad.

---

Rememorar su vida y los antecedentes honrosos en que ha tomado parte; es obra de gran aliento, y es por esto que al cumplir el cometido del señor Prefecto, tócame tributar un homenaje de respeto á su memoria.

JULIO CAMPERO

Señores:

Traigo en mi débil palabra, una lágrima del pueblo, el sentimiento de la comuna y mi último ¡adios! ........para despedir una reliquia de la Patria, al ilustre y distinguido ciudadano Lucio Pérez Velasco.

Quiero unir á este fúnebre cortejo el dolor que embarga mi alma, por la meteórica y fugáz desaparición del escenario de la vida, de tan útil ciudadano.. Del que en su vida pública fué un egregio y valiente adalid, un fuerte poderoso defensor de nuestro suelo; un cumplido caballero pródigo y generoso: de él, que invadiendo el peligro, atravezo las aguas para enseñar á Bolivia su gran riqueza gomal; de él, que soportando ignominiosas expulsiones del seno de las cámaras, hizo prevalecer la *probidad*, la probidad pura, neta, sin caracteres condicionales.

No haré su biografía, ni la apología de sus virtudes, que vosotros bien las conoceis; pero os recordaré por lo menos que ese ilustre personaje que ya duerme tranquilo en el sepulcro, fué un liberal que ha luchado como nadie por la organización y triunfo de su partido político, desde su fundación.

Lucio Pérez Velasco, ese coloso, ese genio: la víctima de la oligarquía expuesta en la *viacrucis* de Su-

cre á Creveaux, desterrado por solitarias sendas, sin abrigo ni alimento, incomunicado y sin descanso, conducido como á fiera del bosque con el Cicario á su lado, recto al sacrificio, en compañía del benemérito y de ilustre memoria General Eleodoro Camacho, Palazuelos y otros.

¡Horror! oprobio! ignominia!

Por el nefando y gran delito que aun no registra nuestra legislación de ser liberal, de pertenecer á esa causa política tan santa, Velasco confinado, expuesto á perecer en el desierto.—¿Por quién?........callemos!........

Señores: Olvidemos esos tiempos. La bondad del corazón impone ese olvido. Y al honrar la respetada memoria del ilustre prócer boliviano, hagamos votos porque su espíritu reciba la merecida recompensa de sus grandes virtudes cívicas y morales y sea con él la eterna felicidad del cielo: porque sus ancianos padres y el pueblo paceño alcancen resignación y consuelo en su terrible pena y justa aflicción, porque todos los ciudadanos liberales nos aunemos y unidos, avancemos cohesionados y compactos á tremolar la bandera de nuestra querida Patria sin dividir más nuestra política interna.

He dicho.

ANGEL OLIVA.

Señores:

En nombre del Ministerio Público, cábeme la honra de hablaros en esta triste oportunidad, lamentando el fallecimiento del conspicuo ciudadano Lucio Pérez Velasco.

Dignamente se distinguió el extinto señor Velasco: como ciudadano, contribuyendo al triunfo del gran Partido Liberal; y como patriota esforzado, concurriendo á la defensa nacional en una de las heroicas campañas del Acre. Su nombre, queda pues, bien inscrito en la nómina de los notables de la República, y, al recordar su honrosa memoria, le hacemos en justicia el homenaje que merece.

Bórrense las huellas de cualquier separación odiosa para que unidos en estrecho abrazo de sincera confraternidad, nos inclinemos todos ante la tumba del que fué Coronel Lucio Pérez Velasco.

JORGE TRIGO.

Señores:

La Cámara de Cormercio galantemente invitada por el Comité *ad-hoc*, para concurrir oficialmente como asociación jurídica, á los funerales del notable hombre público é inteligente industrial señor Lucio

Pérez Velasco, y deseando rendir su homenaje de estricta justicia al infatigable luchador por nuestro adelanto, me ha honrado en mi calidad de Secretario, para que traiga su palabra en este solemne momento.

—

La Cámara de Comercio, como bien lo sabeis, señores, es una asociación compuesta de la Banca y del alto comercio del pais. Si bien está íntimamente ligada al desarrollo económico, industrial y material del pais, es completamente extraña á las pasiones políticas que retardan el adelanto nacional, pero no puede prescindir de la verdadera política que, tiene por fin el bien de nuestra querida Patria, y por eso, cuando desaparece alguno de sus buenos servidores, es la primera en rendir el culto debido á su memoria, sea cual fuere su opinión.

Esa asociación poderosa de capitalistas independientes, esa falanje de hombres altivos que viven de su honrado trabajo, son los que por mi órgano tributan hoy su público homenaje de respeto y admiración al que fué exclavo del deber cumplido, al boliviano ilustre que allá en playas europeas hacía conocer al mundo, los tesoros de nuestros ricos territorios, y con patriótico esfuerzo hacía venir no solo la inmigración necesaria para la vida de los pueblos jóvenes, sinó

que, comprometiendo su crédito, organizaba capitales para explotar nuestras impenetrables selvas vírgenes del N. O., dando así un vigoroso empuje á las industrias desconocidas de esas privilegiadas regiones, y proporcionando fuertes entradas al Erario Nacional.

Así, señores, se sirve á la Patria en el extranjero.

—

Como hombre público, era Jefe de un partido político—simpático en nuestras luchas democráticas; como Jefe y como soldado, lo hemos visto luchar resueltamente por sus arraigadas convicciones con la misma entereza de alma con la que, presidia la Representación Nacional en su carácter de 1er. Vicepresidente de la República, sufría prisión en Crevaux, ó se veía alejado por la fuerza, de las fronteras de la Patria. En el poder ó en la oposición la figura gigantezca de Velasco era la misma.

—

Interpretando la soberana voluntad del pueblo, el H. Congreso ha declarado en duelo la República; si señores, efectivamente Bolivia hoy llora la desaparición de uno de sus más preclaros hijos.—La Patria le debe mucho, y aún esperaba mucho más de él.

—

Señores, paz eterna en la tumba del señor Lucio

Pérez Velasco, y que su memoria viva siempre en el espíritu de los buenos bolivianos!

GUSTAVO TRIGO.

Señores:

Vengo en representación del Club Social del pais que me ha discernido el alto honor de traer la palabra en estas solemnes exequias fúnebres, que dignamente tributais en homenaje del extinto personaje que acaba de desaparecer entre los celajes de una vida pública fecunda.

En el complicado organismo político y social de los pueblos, es altamente significativa la caida de una cabeza, máxime cuando el cerebro intelectual de ese hombre, encarna ideas, principios y tendencias de carácter nacional.

La muerte del eminente hombre público Coronel Lucio Pérez Velasco, ha enlutado al pueblo boliviano, y la inesperada y sensacional noticia de la noche del 27 (ppdo.) corrió como el rayo, de un confín á otro de la República y rompiendo sus fronteras, se exparcio por el mundo Hispano Americano.

Velasco, no era solamente una figura boliviana, sino también americana.

Al dia siguiente de tan lamentable pérdida, las banderas nacionales enarboladas sobre los edificios, á media asta, apenas flameaban trémulamente. Algunas llevaban crespones de negro luto, como símbolo evidente del duelo nacional.

Es indudable que, la muerte entre el silencio de las tumbas, acalla las humanas pasiones, y es entónces que mejor resaltan en sus facetas y lineamientos las virtudes cívicas intrínsecas de los hombres de espíritu superior.

Durante el último cuarto de siglo, ha brillado en la historia política de Bolivia, la figuración de Velasco.

Ya en el año 88 aparece en el parlamento boliviano la simpática silueta de Lucio Pérez, notándosele desde muy jóven tendencias marcadas en sus ideas políticas de un liberalismo abanzado.

Hombre de imaginación, de concepciones rápidas y penetración profunda, que encerraba un temperamento nervino en su organismo intrépido.

Después de haber enterrado algunos años de su vida viril en las regiones del Beni y Riberalta, donde hizo en consignaciones del *caucho* una sólida fortuna, se entregó de lleno á la vida pública en servicio de su país.

Ella fué algo turbulenta.

Más de una vez ha salvado las fronteras de la República para ir expatriado al extranjero y durante las convulsiones políticas de la República, lo he visto en la metrópoli Argentina, saboreando la cerveza amarga del ostracismo, sin conservar rencor para nadie.

Para qué recordar fechas. El 8 de setiembre y salida de Kari-Kari.

Igualmente el 5 de agosto del 92 y su expulsión violenta del pais, cuando ejercitaba las funciones de Vicepresidente de la Nación.

Sus frecuentes viages al otro lado de los mares, le dieron cultura é ilustración vasta, haciéndolo todo un hombre de mundo y con su barniz de alto político y diplomático, se grangeaba la simpatía que inspiran estos hombres con su trato de gentes.

En la Convención del 99 luchó con su palabra de lógica inflexible.

Prestó importantes servicios como Delegado extraordinario en las regiones del Madre de Dios y el Acre, donde minó su salud.

Ocupó la Presidencia de la Convención Nacional de 1900 reunida en Oruro. Presidente del Congreso y Vicepresidente de la República, el digno Jefe del Partido Liberal Puritano.

Así el nombre de Velasco, segun la frase del viejo proverbio latino, *revoloteó* en los labios de los hombres y el corazón de su pueblo, mirándole como elegido, para salvar la República de las indolencias musulmanas y moscovitas tiranías.

Yo no seré el biógrafo ó necrógrafo del ilustre repúblico cuya muerte ajita hondamente al país. Los oradores que me han precedido en la palabra con elocuente y arrebatadora frase, se han encargado de ello; en forma de contornos literarios y proyecciones filosóficas en el concepto, en el fondo y en el conjunto que han conmovido al auditorio del sagrado recinto.

El jefe del Partido Liberal Puritano que acaba de bajar al sepulcro, habia comprendido bien la obra del célebre ex-Presidente General Campero y pensaba, que los partidos políticos de los pueblos, son más factibles en sus hábiles conciliaciones más bien que en sus intransigencias y radicalismos.

Por eso Velasco abrió una brecha dentro de su antiguo partido y proclamaba llegar al poder, por la fuerza de la razón y no por la razón de la fuerza de los déspotas de otros tiempos.

El ilustre jefe se ha desprendido de la vida, tranquilo y sereno con la satisfacción del deber cumplido

y rodeado de sus correligionarios políticos que han recogido sus últimas palpitaciones y disposiciones.

Quiera el Dios de las Naciones que el nuevo jefe del luchador partido, Vasquez ó Ramirez, siga su ejemplo para que la familia boliviana suavice sus tendencias incáicas en la moderna civilización.

Tributemos entre tanto en presencia del catafalco de este ilustre muerto, la más profunda condolencia de delicados sentimientos que se despiertan en la extraña psicología del dolor, por los buenos que se van, y, levántemosle para el porvenir una estatua vaciada en bronce ó blanco mármol.

J. VÁSQUEZ TRIGO.

En representación del Directorio Liberal Puritano, vengo á depositar un recuerdo en la tumba del exclarecido hombre público Lucio Pérez Velasco.

—

Señores:

Lucio Pérez Velasco: hé ahí un nombre que con la entereza de la verdadera simpatía, ha sido pronunciado por todos los que componen la familia boliviana; su recuerdo no se borrará, su nombre será recordado por todas las generaciones bolivianas, y ocupará en la historia nacional, un lugar preferente.

Apóstol constante del deber, de la justicia y de la integridad territorial, luchador insigne por el fiel y estricto cumplimiento de nuestras instituciones republicanas, amante á respetar la soberanía nacional; se le vió luchar con desinterés, con abnegación, sin abrigar aspiraciones personales, tan solo por el engrandecimiento de nuestra Patria, sacrificó su vida, su fortuna en aras de ella, porque llegara á la perfección de las democracias; luchó cobijado bajo la bandera liberal fundada por su maestro, el recordado General Camacho, de cuyos principios no se apartó ni los abandonó hasta exhalar el último aliento que mantenía su existencia; soldado firme en el campo de las luchas partidistas.

Difundió la caridad por donde iba, sembrando bendiciones por la clase menesterosa, él fué como alguien decía: "*el amigo Lucio tiene corazón de oro*". El pueblo boliviano todo, se inclina reverente ante la tumba del prócer boliviano, del hombre que con brazo firme, que con calor en la lucha defendía los intereses sagrados de la justicia y de las democracias.

Pero la mano adversa de las contradicciones, se opuso con tenacidad y con dureza, al desarrollo del gran programa que queria implantar en nuestras democracias, esta es la ley fatal que doblega las institu-

ciones sagradas de nuestra República—"el acusado contra el juez".

Lucio P. Velasco, obrero infatigable, perseguidor incansable del cumplimiento de la justicia y del deber, hombre que luchó con energía y con àltivéz por el cumplimiento de nuestras leyes.

Como obrero, difundió su fortuna en beneficio de la industria nacional; luchó con denuedo en las regiones apartadas del Acre, sembrando en ellas el patriotismo á costa de su fortuna y sacrificando su vida en aras de la Patria, por demás exclavizada.

Nació el 2 de marzo día luminoso para Bolivia, pero eclipsado por ambiciones que son emanadas de la ingratitud.

El pueblo boliviano todo se postra y tributa homenaje, al que, con carácter y entereza quizo romper las cadenas del despotismo, y deseaba ver flamear la bandera de la igualdad nacional.

Prócer boliviano, paladin infatigable de la justicia, proscrito por apóstol de las democracias.

Quiera Dios haya recibido en su gloria al que deseaba el bien de la Patria, al que quizo llevarla á la perfección de las naciones civilizadas.

El pueblo todo jamás olvidará su memoria y todo él seguirá su programa que nos deja.

¡Paz en la tumba del ilustre extinto Lucio Pérez Velasco!

ROSENDO RETAMOZO.

Señores:

Vengo á inclinarme, en nombre del Directorio Liberal de Tarija, con cuya representación se me ha investido, ante la tumba del Coronel Lucio Pérez Velasco.

Ha emprendido el gran viage, y á estas horas reposará tranquilo en el puerto de la eternidad. Su espíritu ha volado á las regiones de lo inconmensurable, mientras que su cadáver queda en esta estéril playa de la vida, como ropaje abandonado del espíritu inmortal que lo animaba.

Venere la Patria esos despojos, porque en ese cráneo helado por la muerte está incrustada la corona cívica del patriota.

Ese ilustre muerto que descansa por siempre tendido en su sepulcro, profesaba, en vida, la religión austera del deber; sereno ante la efímera gloria de la popularidad, se ha sostenido como bueno en la lucha por la idea, ya que los conceptos más elevados del patriotismo y la probidad más severa, suelen tener momentos de prueba. Modesto y esforzado para con

la Patria y para con lo que constituía su fé política, con esa sublime abnegación que caracteriza á los hombres buenos, constituyó símbolo del sacrificio sin ostentación, que derrama á manos llenas su existencia á lo largo del camino de su vida en servicio de sus ideales.

El nos ha exhibido como funcionario, cuanto puede la convicción del ciudadano que alienta en la escabrosa senda del deber, á los que marchan tras sus huellas luminosas. Bello destino que envidiarán las almas fuertes que no ven la felicidad en la satisfacción de sus apetitos: vivir cumpliendo con su deber; morir, con noble resignación, envuelto en el manto de una gloria que fue la obra exclusiva de sus altas inspiraciones.

Vivió en medio de las borrascas de nuestra turbulenta política nacional. Alma sensible, formada para gozar y comprender las dulzuras de una existencia tranquila, ha pasado el último tercio de su vida en esas borrascas; ha saboreado las amarguras que deja sus inevitables vaivenes; las acres oleadas partidistas; ha vivido en las tiendas de la campaña; ha empalidecido en las bancas del legislador como ha sentido los aguijones del comicio popular. Así está tegida con rosas y espinas, la bella corona que rodea la

frente pálida é inanimada del Coronel Velasco, conque baja á la mansión misteriosa de los difuntos. Esa es la cabeza que coronaba el conjunto de su personalidad y que el abismo ha hecho suya, dejando tras de sí, en el bullicio de este mundo efímero y tonto, un trágico extremecimiento de congoja por fallecimiento tan sensible.

Permitidme, Señores, echar una mirada retrospectiva sobre la digna y melancólica carrera de ese muerto laureado por el patriotismo y ungido por el sacrificio.

Hombre de principios, su nombre acarrea mucho de la tradición del Partido Liberal, desde cuando el inmortal General Camacho, sentaba en la República, con su trascendental programa político las bases de su organización filosófica.

En el Oriente de la República, allá en las magestuosas selvas que conducen á la gran hoya amazónica, hacía vibrar como un eco soberano de regeneración y reconstitución nacional, los grandes propósitos del Partido Liberal, que debía encarnar en lo sucesivo anhelos de progreso y civilización moderna boliviana.

Es así que la guerra del Pacífico, inflamó, en ese entonces, su espíritu lleno de vida, de entusiasmo y de

esperanzas. Constituyó el centinela avanzado en el Oriente de la República, para la contribución de hombres y de dinero.

La centella de la guerra santa de 1879 había encendido su alma en el fuego del patriotismo y poseido de ese noble aliento que templa los caracteres varoniles hizo que Pérez Velasco, tomara carta de ciudadanía en las filas del Ejército, hasta llegar á ser Coronel.

El jóven oficial, realizó tambien las hazañas del industrial; de aquél que vigoriza su brazo de militar y tonifica su espíritu, con el esfuerzo de que descuaja, diré así, la naturaleza, para conquistar sus frutos, en noble lid de trabajo. El sudor de su frente, se convirtió en fortuna saneada por el esfuerzo personal, el ejercicio de los músculos y el éxito del cálculo comercial.

Con estos títulos y con esta apoteósis del trabajo y del patriotismo, es que se incorporó en la falanje liberal que bien presidió el General Campero.

Es así como los ases del Partido, han hecho escuela.

Ingresó á la política militante. Amasó con lágrimas varias veces el pan duro del ostracismo, con los Camacho, los Flores, los Guachalla, los Pando, los

Montes y otros preclaros ciudadanos. La lucha por la opinión, se incendiaba cada día más y eclipsaba á los adversarios como cegados por los relámpagos del liberalismo que actuaba ya ruidosamente. La lucha y sus hombres daban los perfiles cada vez más acentuados de la evolución histórica de un pueblo republicano por la fuerza de la convicción liberal que constituye el valor más grande de un ciudadano que tiene por guia una de esas estrellas que nunca se apaga en el cielo: la verdad.

Así llegó esa agrupación nacional democrática al poder encarnando principios generales de buen gobierno; las reglas de nuestro derecho escrito y las bases fundamentales del derecho natural.

El Coronel Velasco, fué uno de los triunfadores de 1899.

Diputado, Convencional por Tarija y Vicepresidente de la República, fueron la característica prominente entre los hechos de su vida pública.

Señores: nada más instable que la política; tiene sus cohesiones y sus distanciamientos, aun entre sus elementos propios de coexistencia, cuando han crecido tanto, que produce revalses, diré así, de savia de entidad ámplia y dominadora; y en esta manifestación sociológica comun en los pueblos, en todas las colec-

tividades, le tomó al Coronel Velasco, la última lucha electoral, demasiado reciente y aún palpitante para esbozar nada al respecto, ante la tumba abierta del Jefe del Partido Liberal Puritano.

Pero, señores, hay un centro luminoso como un sol de medio día en la vida pública del Coronel Velasco, y es su expedición al Acre, como Delegado extraordinario del Gobierno.

Esa expedición alumbra su tumba y atrae la simpatía de los patriotas y la admiración de los buenos. Es el brillo del lampo que magnifica su historia: contribuyó á quitar un girón de la Patria de las garras detentadoras del invasor innoble.

Ese es el valor y la virtud cívica orlada por el doble laurel del heroismo y del martirio; aureola de fuego que baja del cielo como símbolo de gloria perenne.

El Coronel Velasco baja á la tumba sin pasiones rencorosas; era todo un corazón; y si la religión de la tumba tiene un altar en el corazón de los hombres y un testigo en su conciencia, ante la esfinge de la muerte, del paso al no ser, nos convida á todos para hacer política de fraternidad de bienandanza, de verdad é institucional que cria el derecho é inspira la justicia, lo único duradero.

El Directorio del Partido Liberal, en cuyo nombre hablo, proclama esos propósitos por la omnipotencia de la verdad y de la moral, y se inclina con religioso respeto ante el poder de la idea que simboliza para los vivos, la muerte, no temida, pero sí, respetada, y ante la tumba de ese ilustre muerto aun palpitante.

Mientrastanto, don Lucio, como decíamos afectuosamente los amigos personales, os digo adios! con infinita ternura, desde este miserable balcón de la vida, ya que para tí, las sombras de los héroes virtuosos que nos legaron patria y libertad, se animarán desde donde se encuentren en la mansión misteriosa del sepulcro para recibirte con palmas de luz y recojas la tuya como triunfador de la tierra.

He dicho.

J. Nicolás Reyes.

Señores:

En representación del Partido Constitucional, al que con orgullo pertenezco, vengo á rendir el último homenaje al ilustre patricio Lucio Pérez Velasco, el que ha descendido á la tumba como un mártir de la democracia boliviana, cargado de suplicios, pero tambien señores sobre un lecho de tupidos laureles....

La vida republicana de las naciones, tan sublime en sus principios, exige siempre el sacrificio de los buenos que luchando con la demagogia ó el despotismo cáense á veces rendidos dando un efímero triunfo á los tiranos.

Hoy lamenta el pueblo boliviano uno de esos contrastes de la suerte tan injusta.

El Coronel Lucio Pérez Velasco, patriota convencido y sincero ha dejado en sus acciones un monumento de civismo que el pueblo boliviano reconoce agradecido: peleó por la integridad nacional en las campañas del Pacífico y el Acre; persiguiendo de buena fé; fugaces espegismos, logró con su dinero y esfuerzos encumbrar al partido Liberal, que desgraciadamente para la Patria y para él, una vez en el poder rompió el programa que desde su fundación le sirviera de enseña de combate: desde aquí viene el sublime martirio de Velasco.

Cuando vió rota la Constitución, á la Patria en pública subasta, agónica y expirante la institucionalidad, subplantada y cohibida la soberanía popular, su espíritu generoso y eminentemente republicano protestó enérgicamente y levantando el lábaro de patrióticos ideales, fundó el partido Liberal Puritano.

Esta acción patriótica, esta acción de defenza

nacional, conquitó el odio de los tiranos, y ya lo veis, ha muerto después de haber sufrido todas las ingratitudes y martirios, pero señores, sin que la saña de los verdugos haya podido arrebatar los resplandores de su gloria.

El pueblo boliviano admira sus virtudes, agradece sus últimos servicios y en unísono clamor lamenta su partida.

Honrar la memoria de los buenos es un deber de justicia y patriotismo, razón por la que vengo representando al gran partido á inclinarme ante la tumba del patriota y dar la sentida condolencia al partido Puritano diciéndole: el modo de honrar al gran patricio, es luchar por sus causas y sus ideales.

M. Mogro Moreno.

Señores y conciudadanos:

He sido objeto de inmerecido honor, es grande, muy grande, la honra que se me ha dispensado: quiero decir que traigo la representación de la clase obrera del pais, á esta ceremonia de duelo sincero y de luto nacional....

Ha bajado á la tumba el exclarecido y probo ciudadano Coronel Lucio P. Velasco, que en su carrera

pública no deja sino huellas de luz, de labor en pro de la amada Patria y de una conciencia grande y honrada.—Toca á la clase obrera de mi País el expresar ante la Nación toda, el profundo pesar que le ha causado tan infausta noticia.

Hombre trabajador que labró su fortuna con el sudor de su frente, no pudo sino ser obrero como nosotros; perforó la peña cuando le impedía el paso y fué soldado del trabajo y de la libertad....

No puedo más!....que esta venerable tumba se riegue siempre con las lágrimas del Pueblo Tarijeño que sabe rendir homenaje á los próceres de la Patria y á los defensores de la integridad territorial!....

He dicho.

RAMÓN TRIGO.

Señores:

Una de las más distinguidas manifestaciones del patriotismo, es el culto que se rinde á los grandes hombres, que han sabido ganar con su civismo la gratitud de los pueblos, haciéndose merecedores del título de próceres.

Es reconocido el verdadero mérito y es justamente honrado el nombre, cuando los patriotas han des-

aparecido de la vida real, para entrar en la vida ideal del recuerdo venerado, sirviendo su memoria de guia á los ciudadanos que tienen marcada por aquellos la ruta santa.

Hoy hacemos los merecidos honores fúnebres al exclarecido patriota señor Lucio Pérez Velasco.

Después de haber cooperado la ciudad de Tarija á solemnizar el duelo nacional, dispuesto por ley del Estado, hoy hace honor especial á la memoria del señor Pérez Velasco en las actuales honras fúnebres, en manifestación propia del particular duelo de esta ciudad, sin distinción de opiniones, ni de afiliación política. El señor Velasco, á más de haber sido Primer Vicepresidente de la República, fué un distinguido Representante Nacional, por la diputación de Tarija, vinculándose de esta manera á los caros intereses de nuestro pais, que supo corresponderle con la expresión de su afecto sincero.

En este solemne momento, en que todos tenemos despierto el sentimiento patriótico, instante de natural y justa exaltación del espíritu boliviano, quiero honrar la memoria del extinto ciudadano Lucio Pérez Velasco, nombrando á dos de los grandes próceres venerados, que fijaron la línea del deber patriótico en Bolivia, que guiaron á los hombres de buena vo-

luntad y á los jóvenes de ideales puros y avanzados: los Generales Narciso Campero y Eledoro Camacho. En este momento llamamos á los que siguen tan patriótica bandera, á los discípulos de tan exclarecidos maestros, á los soldados de tan excelsos jefes doctrinarios, los llamamos á restablecer la unidad por un momento perturbada y á empuñar la única bandera liberal de patriótico progreso, de regeneración nacional, que es la que impera en el legal solio presidencial del que maneja hoy los sagrados destinos de la República de Bolivia.

ADOLFO TRIGO ACHÁ.

# Lucio Pérez Velasco

Una ráfaga de duelo, como un soplo de la adversidad ha desolado los espíritus, con el fallecimiento del Coronel Velasco, acaecido en La Paz, arrasando á su paso violento, esperanzas fundadas de que sus virtudes cívicas y patriotismo denodado se desarrollarían mejor en el futuro de la República; pues el extinto aun era jóven; y como factor de acción y de contrapeso en las luchas por el predominio de la idea necesarios en los paises democráticos deja un blanco sensible.

Ha desaparecido, pues, una fuerza, una fuerza constituida en la vitalidad política del pais.

La muerte nada respeta: lo bueno y lo malo la juventud y la vejez....todo cae en confusión como en los golpes ciegos de su arma inplacable, sin respetar ni á los hombres de bien que son necesarios para realizar con la acción de alta moral, el predominio del derecho y del progreso.

La actuación del Coronel Velasco, es bien conocida en el pais, para que nos detuviéramos en bosquejarla.

Ha sabido poner á contribución de la Nación y de sus ideales políticos, su fortuna hecha con el heroismo digno de un hombre probo y de alma honrada; subió hasta la Vicepresidencia de la República en la que se mantuvo expectante, hasta que la ola política, llegó á colocarlo en situación de lucha y de oposición.

Concluido el debate político que recalentó los ánimos en la República, y en la tregua que imponen la inauguración del nuevo órden constitucional á los alborotos partidistas, le ha tomado la muerte.

Sus servicios en el Acre, son inolvidables: el pais le debe el mayor de los reconocimientos.

Ha descendido á la tumba, y manos amigas se posaron sobre su frente inanimada porque las ha sabi-

do conquistar con su carácter bondadoso y corazón noble, bien puesto.

¡Paz en su tumba!

REDACCIÓN.

("La Montaña"—Tarija)

## Lucio Pérez Velasco

En la noche del 27 del corriente descendió á la tumba el benemérito é ilustre Jefe del gran partido Liberal Puritano, Lucio Pérez Velasco.

El pueblo todo sin distinción de color político, tributa el homenaje justo que merece el luchador por el engrandecimiento nacional. El cooperó de una manera enérgica y desinteresada sin ambiciones personales, á la formación del gran partido Liberal, cuyo fundador fué el recordado General Camacho.

¡¡Quien creyera que Lucio P. Velasco hubiera seguido la ruta de su maestro, el General Camacho!! pero, esa es la suerte de los hombres justos, de los que aspiran á que se establezca un régimen correcto en el desenvolvimiento nacional.

Lucio Pérez Velasco ha descendido á la tumba sin ódios ni rencores para nadie, sin más programa,

que el deseo del bien de nuestra Patria y luchando bajo la bandera de la justicia y del progreso.

La clase proletaria y especialmente la de La Paz, derrama abundantes lágrimas por el que sabía atenuar sus dolencias.

El partido Liberal Puritano, profundamente conmovido tributa á su infatigable jefe un acto de homenaje en su tumba.

Tarija, Octubre 28 de 1904.

*El Directorio Liberal Puritano.*

(De un suelto)

# El Coronel Lucio Perez Velasco.

Congoja infinita ha causado en el pueblo de Tarija, así como la ha causado en toda la República, la fatal é inesperada noticia del fallecimiento del señor Lucio Pérez Velasco, acaecido en la ciudad de La Paz la noche del 27 de octubre.

Nosotros no queremos profanar un asunto tan delicado, cual es el de trazar sus rasgos biográficos; pero nos corresponde cumplir el deber de dedicar unas lineas á su memoria querida, en homenaje á su recuerdo y como tributo á su amistad.

Lucio Pérez Velasco, fiel discípulo y compañero del General Camacho, fué fundador del partido Liberal y supo defenderlo con vigorosa mano á travez de los inconvenientes de la época

La proscripión, el ostracismo, el destierro y el feroz encono, no hicieron mella en su noble corazón, templado en el fuego del patriotismo y el amor á su santa causa.

Si el Mártir del Gólgota, tuvo su viacrucis en bien del género humano, Velasco también tuvo el suyo en bien del partido Liberal.

Bendito sea su recuerdo, porque supo sacrificarse en aras de la buena causa, haciendo ejemplar abnegación en beneficio del pais.

Velasco fué liberal doctrinario y luchó hasta el cansancio en pró de su partido.

En las épocas del sacrificio, y cuando la existencia de los opositores estaba amenazada, Velasco miró el patíbulo como un dosel, el sepulcro como una cuna y la muerte como una vida dulce, tranquila y placentera.

Así son los justos.

Los buenos, también son así.

Y Velasco era justo, bueno y más que todo era liberal.

En la elección pasada luchamos contra él, pero no dejamos de admirarle, respetarle y reconocer su gran prestigio.

Formó un numeroso grupo que se denominó partido Puritano, y lo condujo por el sendero de la honradez y del respeto.

Vió la derrota y ni un grito de desesperación se escapó de su pecho, santuario de la dignidad y del cariño para todos.

La revolución de 1898, tuvo como amparo el brazo poderoso de Lucio Pérez Velasco, el que sacrificó su bienestar, familia, goces, calma, halagos, fortuna y su vida en una palabra.

El triunfo del 10 de abril, tuvo su explendor y gloria, y una de las frentes en que se ostentó la luminosa aureola, fué la del señor Lucio Pérez Velasco.

Al iniciar el régimen liberal, tuvo la suerte de ser elegido Delegado del Gobierno en el sud de la República, en cuyo carácter arribó á Tarija, en medio de vítores, guirnaldas y flores.

Hombre simpático, genio atrayente y carácter franco, se conquistó en este pais un verdadero afecto; y el pueblo de Tarija, admirador de sus dotes, le eligió su representante en la convención de 1900.

Mas tarde fué primer Vicepresidente de la Repú-

blica, y en tan alto puesto mantuvo con dignidad su independencia.

Separado de la política del Gobierno, por causas que no es del caso relacionar, marchó por el camino de la oposición con el espíritu sereno.

Hoy desciende á la tumba en medio de la consternación general. La Patria le llora, sus amigos le recuerdan y "La Igualdad", le dedica este homenaje.

LA REDACCIÓN.

("La Igualdad"—Tarija)

## LUCIO PEREZ VELASO

HOMENAJE PÓSTUMO.—El gran drama de la vida, se desenvuelve siguiendo esa corriente del progreso humano, en que los actores unos actúan sin dejar el más mínimo recuerdo, mientras otros por su propios méritos y antecedentes, se acarrean las simpatías y admiración del mundo expectador.

A esta última clase pertenece el patriota y abnegado Lucio Pérez Velasco, que siempre estuvo al lado de la buena causa, haciendo sentir su benéfica influencia en las altas esferas oficiales y dando vida industral á las ignotas y dilatadas regiones del Beni.

La guerra del Pacífico y la campaña del Acre, registran su nombre con especial y muy marcada distinción, por lo cual omitimos entrar en detalles que registran en parte documentos oficiales y que serán computados con certero y justificado tino por los amigos de la Patria.

Don Lucio Pérez Velasco nació en la ciudad de La Paz, el 2 de marzo de 1854 y ha fallecido el 27 del pasado á la edad de 50 años.

Hijo de Don José María Velasco y Doña Salustiana Pérez, recibió su primera instrucción en las Universidades de La Paz y Cochabamba, habiendo obtenido en esta última el Bachillerato en Letras á la edad de trece años.

En 1868, ingresó á la facultad de medicina con notable aprovechamiento hasta el 4°. año inclusive.

En seguida viene su actuación política combatiendo valerosamente contra el *Sexenio*

En 1872, emprendió viage á Europa con el objeto de continuar sus estudios en medicina, más la suerte le tenía deparada otro porvenir, regresa de allí y fué entonces que se estableció en las lejanas regiones del Beni, adquiriendo en 25 años una fortuna que le permitió hacer los más gratos beneficios á sociedades de beneficiencia, industriales y casas de caridad.

Las administraciones de Arce y Baptista, deben recordar la actitud enérgica de Velasco, que se puso de parte del oprimido, defendiendo las garantías acordadas por la Constitución, siendo victima del más bárbaro ostracismo, que recuerda el nefanto *5 de Agosto de 1892*.

En la guerra del Pacífico, tomó parte como Sarjento mayor siendo Jefe de un cuerpo de rifleros.

Por último es designado por la Convención de 1900 1er. Vicepresidente y en su alta investidura y como Delegado Nacional, marcha al Acre adquiriendo renombre y el prestigio de las armas bolivianas.

Lo demás lo sabe con mejores datos la generación presente, pero en especial sus principales rasgos se hallan escritos por la conocida pluma del señor Sixto López Ballesteros.

A nosotros, no nos toca sinó lamentar su muerte, pues la Sociedad de Artesanos 24 de Setiembre le contaba como uno de sus mejores protectores y entusiasta estimulador de toda buena causa.

Inclinemos reverentes la cerviz ante sn tumba y aspiremos que hayan imitadores de sus virtudes.

Paz en su tumba.

La Redacción.

("El Obrero"—Santa Cruz)

# DISCURSOS

**Pronunciados en los funerales celebrados en la ciudad de Santa Cruz.**

Del doctor Emilio Molina en representación de la Sociedad 24 de Setiembre.

—

Señores:

Hay momentos en que la familia y la Patria exígen de sus miembros, esa palabra de consuelo y aliento; y en esos mismos momentos son en los que no se encuentra voz, ni el consuelo que necesitan las almas afligidas y patriotas.

Lucio Pérez Velasco, es el nombre que nos congrega para elevar una oración al Altísimo, una oración que cual pálido reflejo de sus criaturas, admiran los inexcrutables designios de ese alto poder, que se llama Providencia.

Avanzan los individuos, como avanzan los pueblos, y en ellos se descorre el pasado de que fueron objeto en honra ó desprestigio de aquello que constituyó su mejor porvenir.

La guerra del Pacífico, nos trae á la memoria episodios que más tarde la historia con justicia recordará;—los hombres no vuelven, pero las generaciones se suceden, y la historia con mano certera, apunta el

derrotero que deben seguir los pueblos en pro de su engrandecimiento, orlando á la vez la frente de sus buenos hijos y azotando con látigo de fuego á los ingratos del paraiso de la Patria.

Lucio P. Velasco, era ayer el ídolo de sus amigos, y la esperanza de muchos, que, confiando en sus virtudes republicanas debía regir un día los destinos de esta pobre Patria; pero hoy, el laconismo de esa línea hija del progreso, nos comunica su fallecimiento, haciéndonos sentir emociones ingratas al corazón; y despues de sonreir Bolivia con el aliento y porvenir de sus hijos, hoy llora desconsolada una de sus esperanzas que se desploma en el fondo del abismo, ante los inexcrutables designios del Señor de las Misericordias.

La Sociedad "24 de Setiembre" respetando la memoria del extinto, cumple con el sagrado deber de presentar sus homenajes de gratitud y alta consideración, á ese hombre, que en vida significó patriotismo en los días de angustia para la Patria, como recuerdan muy bien la historia amarga del Pacífico y la reciente campaña del Acre.

Callad, historiadores apasionados, callad, políticos de conveniencia, que los hombres grandes se imponen por sus propios méritos, las luchas pasadas, no son bastantes á enturbiar las tranquilas y cristalinas

aguas en la corriente de la vida de ese hombre que se llamó Lucio Pérez Velasco.

Las regiones del Beni, le recordarán como al campeón de la industria, y su nombre siempre estará marcado con caracteres indelebles en las regiones ignotas, en donde es necesario: sacrificio, honradez y constancia.

La sociedad "24 de Setiembre" nacida al soplo del más puro patriotismo, creció y se agrandó bajo el influjo de esa brisa, que solo los hombres, como Lucio Pérez Velasco supieron dispensarle sus favores, estimulándola en el sendero del bién y el amor al trabajo;—por ello, esta guirnalda que simboliza el respeto y grato recuerdo del extinto, en cada una de sus hojas, flores y pétalos, se halla representando el sentimiento de profundo duelo de todos y cada uno de sus miembros, que en este momento reunidos en este acto tan triste, recuerdan en tu nombre la historia de la Patria.

Que tu memoria se perpetúe entre mis consocios, como enseña de amor al suelo natal, las instituciones democráticas y decisión al trabajo, sin que, sus leyes protectoras se conviertan, Dios mediante, en patrimonio de unos pocos. Republicano fuisteis y como tal tu doctrina debe ser siempre el nítido estandarte de

esta sociedad que acata tu recuerdo y que lo conservará incólume en el sagrado altar de su afligido corazón.

Eminente patricio boliviano, sin fuerza ya para continuar las reminiscencias de tu pasado, callo, ahogado por intenso dolor, y solamente me limito á depositar esta modesta guirnalda, expresión póstuma de los miembros de la sociedad "24 de Setiembre"; recíbela porque al fin es la condolencia de los que lamentan tu partida, en una época en que nuestra República necesita del valioso contingente de tu acrisolado patriotismo.

¡Duerme en la paz del Señor!

He concluido.

Del doctor Julio Salinas en representación del Partido Liberal Puritano.

—

Señores:

La patria Boliviana ha sufrido un tremendo y fatal golpe con la muerte de uno de sus más ilustres hijos, el benemérito Coronel señor Lucio Pérez Velasco.

Ciudadano incorruptible, de claro talento, cora-

zón magnánimo y nobilísimas intenciones, fué siempre el más firme sostén de la buena causa liberal y el más infatigable luchador por su triunfo y prosperidad.

Como industrial abnegado é incansable, contribuyó en grande escala á la colonización y adelanto del Departamento del Beni aún del N. O. boliviano, cuyos pobladores le recordarán con gratitud, pues supo captarse sus simpatías, respetos y consideraciones, por su caballerosidad, honradez y correctos procedimientos mercantiles.

En el parlamento distinguióse por su cultura, ilustración, probidad y patriotismo, al tratar los graves y trascendentales asuntos referentes á nuestras relaciones internacionales, siendo acérrimo enemigo de los mercaderes políticos que, por un vil puñado de oro, venden á girones nuestro ubérrimo suelo.—Su palabra, esperada en las discusiones, era atendida y sus ideales acatados como el producto de un entendimiento maduro y previsor y de un corazón sano y sin falsías.

En las costas del Pacífico y en las riberas del Acre, con el rifle en mano en defensa de nuestros derechos conculcados, conquistóse fama de valiente hasta la temeridad, pues no omitió sacrificios por ver flamear triunfante nuestra hermosa tricolor....¡ Era un patriota de temple espartano!....

Como hombre de rectos principios, fué el más audaz y encarnizado enemigo de las tiranías, sufriendo por ello crueles persecusiones y hasta el ostracismo á lejanos y mortíferos lugares. Pero los sufrimientos no hicieron más que avivar en su espíritu el fuego sagrado del entusiasmo por la santa causa, hasta que *en la revolución del 99 fué el que contribuyó más positiva y eficazmente al triunfo del Partido Liberal*, mereciendo ser elegido por la convención Primer Vicepresidente de la República.

Desgraciadamente algunos de los gerentes del Partido, subplantaron, de la manera más desleal y cínica, el límpido y hermoso programa que legara como sagrada herencia su ínclito fundador el General Camacho, con otro de tendencias obstruccionistas y retrógradas, contrario á los tópicos por cuya realización tanto habían luchado los sinceros liberales,—entonces el Coronel Velasco fué de los primeros en protestar y ponerse á la cabeza del Partido Liberal Principista ó Puritano,habiendo, sido en consecuencia, hostilizado y hasta proscrito, contra el precepto de la ley fundamental que le entregaba el mando, por los mismos á quienes tendiera mano compasiva y generosa para levantarlos de la postración en que yacían y sacarlos á luz........¡Qué perfidia, señores, qué ingratitud de ingratitudes!........

En esos terribles momentos en que el corazón sufre angustias y torturas indefinibles, al experimentar otros desengaños y felonías incalificables, consumados por mandones de política maquiavélica y sin rumbos fijos, el notáble hombre público señor Velasco dió á conocer, una vez más, su alma grande é indoblegable.

A la vuelta de su glorioso destierro, aquellos que ansiaban la fiel realización del genuino Programa Liberal, le proclamaron candidato á la Presidencia de la República: habiendo sido derrotados en la lista electoral por la descarada imposición gobiernista, el cohecho, el fraude y las bayonetas.... "Hemos salvado el honor nacional. Hemos sido vencidos pero con gloria," decía nuestro ínclito Jefe en una de sus últimas circulares;—y el Gobierno comprendiendo que su base era delesnable, pues no la constituía la soberana voluntad del pueblo, veía sombras y fantasmas sin motivo justificado.—¡Es que la conciencia de los liberticidas nunca está tranquila!....

Ahora que el digno prócer boliviano ha fallecido, inclinémonos reverentes ante su tumba y acallando los rencores partidistas hagámosle justicia cumplida como á benemérito de la Patria por cuyo engrandecimiento y felicidad luchó aquél, con tanta decisión y perseverancia.

Ilustre Jefe:—Recibid la eterna despedida que, por mi órgano, os dirigen vuestros correligionarios políticos, y rogad desde el Empíreo por esta pobre Patria, tan digna de mejor suerte, que marcha precipitada al abismo de su disolución, mercea á la impericia y mala fé de sus gobernantes y al egoismo, desidia é indiferencia de sus hijos........................

He concluido.

("El Obrero"—Santa Cruz)

# Señor Lucio Pérez Velasco

**EN LA PAZ EL 27 DE OCTUBRE DE 1904.**

**Del progreso infatigable agente,**
**Político de límpido programa,**
**Egregio ciudadano independiente**
**Y filántropo, el pueblo te proclama.**
**Tu gloria es ser patriota y ser honrado**
**Y por ello del pueblo siempre amado.**

**Santa Cruz,—1904.**

FUNERALES.—El 3 del corriente tuvieron lugar los funerales por el eterno descanso del que fue ilustre y benemérito ciudadano señor Lucio Pérez Velasco. A pesar de que el día estuvo muy lluvioso y el

aguacero era verdaderamente torrencial, las funciones en los funerales tuvieron alguna concurrencia.

La tumba levantada en medio de la nave principal era sencilla, pero representaba la modesta y resignada morada del hombre que en vida supo ser amigo y dió brillo y triunfos al Gran Partido Liberal á cuyas filas perteneció como uno de sus mejores leaders.

Al medio del túmulo se veía el busto de este patricio boliviano arreglado primorosamente con grandes rosones de sinta de groc negra.

Después del de *Profundis*, hizo uso de la palabra el señor Rómulo Suárez H. en representación del Directorio Liberal, ecos fúnebres que con preferencia reproducimos en nuestra modesta hoja y cuyos conceptos son en todo aplaudidos por sus amigos que tambien supieron apreciarlo.

La revolución de 1898 lo halló en sus filas y su valiente actitud en ella, en el Parlamento y en defenza de la soberanía Nacional son el recuerdo vivo de uno de los mejores hijos de su Patria, á quien como nosotros la lloró mutilada.

Paz en su tumba.

("El 10 de Abril,'—Magdalena—Beni.)

# DISCURSO

**Pronunciado en los funerales celebrados en Magdalena—Beni.**

Señores:

Honrado como he sido por el Directorio del Partido Liberal, para llevar la palabra en este acto solemne que significa nada menos que el póstumo homenaje al mérito, me disculpareis cualquier falta.

No es como mera fórmula de etiqueta oficial, la que hoy me trae á prosternarme ante la tumba del ilustre extinto señor Lucio Pérez Velasco; es la voz del deber emparentada con el patriotismo y el eco gemebundo que agobia mi ser por la ausencia eterna del que ayer fué Jefe del Partido Liberal. Sin fijarnos en colores políticos, pues para él ya su verdadera política está concentrada en las verdades eternas, sin embargo es de ineludible obligación recordar sus méritos, máxime si se tiene en cuenta que ellos fueron beneficiosos para la Patria, pues lo hemos visto condenado al ostracismo por propios y extraños y soportar todo por amor á su pais. Sería insuficiente para ello mi pequeña inteligencia y la falta de datos históricos, para diseñar la silueta que ha trazado en su vida, tanto particular como pública, el que ayer fué el segundo magistrado de la Nación. Como creyente observó una

conciencia recta, como político abrazó el símbolo liberal, que en su corazón era su segunda religión. Respecto á lo primero y observando las prácticas del crucificado, nadie salió de su casa desconsolado, me fundo para ésto en aseveraciones verídicas; lo que dá á comprender, que observaba lo establecido por la caridad y la reciprocidad fraternal: esto se llama hacer el bien. Respecto á lo segundo él ha sido un eterno luchador á la sombra de la bandera liberal, empuñando el estandarte de los buenos principios; batallador incesante y defensor del programa, fundado por el benemérito General don E. Camacho. Jamás excusó sus servicios personales, cualquiera que haya sido el puesto que se le señalara; siempre con altanería y decencia, sabía sobreponerse á los embates de la vida política, sacrificando en áras de su credo, su peculio adquirido á costa de sus propios esfuerzos.—Explorador atrevido, desafiador de las selvas, cumpliendo con el sagrado deber del trabajo, adquirió una no despreciable fortuna; su segunda cuna le ha comtemplado en varias ocasiones admirando sus arrogantes empresas.

Este hombre, por mil títulos necesario á la Patria, es el que ha abandonado las miserias humanas el 27 de octubre del pasado año.

Deja un vacío irreparable en el seno de sus amigos y en él se ha perdido uno de los primeros leaders del Partido Liberal y un experto piloto de la nave del Estado.

Recibe, ilustre patricio, la humilde manifestación, que en la postrimera hora te hace tu leal amigo en representación del gran Partido Liberal.

He concluido.

RÓMULO SUAREZ H.

❉

**Don Lucio P. Velasco, der bis vor kurzem Erster Vizepräsident der Republik Bolivia war, ist an den Folgen einer Leberoperation unlängst verstorben. Velasco, der einer der ersten Familien von La Paz entstammte, war ein bedeutender Staatsmann und hat sich um sein Vaterland hohe Verdienste erworben.**

(Traducción)

Don Lucio P. Velasco que ha sido hasta ahora poco Primer Vicepresidente de la República de Bolivia ha muerto hace pocos días con las consecuencias de una operación al higado.

Velasco que desciende de una de las primeras familias de La Paz, era un hombre público de alta importancia, que ha prestado señalados servicios á su Patria.

("Illustrierte Unterhaltungs—Beilage"—Freitag, 16 Dezember)

# POST UMBRA

# Don Lucio Pérez Velasco

**Discurso pronunciado por el Doctor Abel Iturralde en representación del H. Concejo Municipal.** (1)

Señores:

El H. Concejo Municipal me ha discernido la alta honra de manifestar sus sentimientos de dolor por el fallecimiento prematuro del que fué señor Lucio Pérez Velasco, ciudadano distinguido y abnegado patriota, cuya desaparición de la vida dejará un vacio incolmable no sólo en esta ciudad, sino aun en el resto de la República.

Con el corazón lleno de intensa amargura vengo á cumplir este postrer homenaje á la memoria del extinto, rememorando siquiera sea á grandes rasgos sus más culminantes servicios en bien de la Patria.

Desde su juventud consagró todas sus energías al progreso del olvidado Departamento del Beni; estimulando la creación de centros industriales que ser-

(1) Por habérsenos enviado recien el presente discurso, lo publicamos en sección distinta á la que le corresponde.

N. de la E.

virían más tarde de base para la fundación de puertos en las fronteras de Bolivia.

Con su carácter bondadoso y y apasible, supo atraerse el cariño de cuantos le conocieron, desplegando su caridad inagotable en favor del infortunio y la desgracia.

¡Cuántas lágrimas no ha secado con la generosidad de su espíritu noble y levantado!

Como ciudadano, fué el extinto un ascendrado patriota, dispuesto siempre á arrostrar cualesquier sacrificios en bien de esta República.

En defensa de la integridad nacional, concurrió presuroso á la campaña del Acre, organizando como Primer Vicepresidente de la República y Delegado Extraordinario, la segunda expedición militar y civil que contribuyó eficazmente á la reivindicación de aquel territorio, perdido después, á pesar de tanto esfuerzo.

El señor Velasco cumplió este altísimo deber patriótico con desinterés personal y modestia digna de todo encomio.

Estos eminentes servicios apreciados y reconocidos por los pueblos de Bolivia, fueron sin embargo orígen de las ingratitudes y sufrimientos que laceraron su corazón, hasta privarle de la existencia.

El espíritu del extinto purificado en el crisol del infortunio y fortalecido con los auxilios de nuestra sacrosanta Religión, ha penetrado en la mansión de la justicia eterna, donde no dudamos que habrá recibido ya el galardón inmarcesible que corresponde á los hombres generosos que han sabido derramar beneficios por doquiera y han luchado por el bien de su Patria.

Esta sincera manifestación de duelo de todas las clases sociales de La Paz y los ecos de dolor que se trasmiten del resto de la República, son pruebas inequívocas y elocuentes de la profunda amargura que experimenta el pais entero por la muerte prematura de uno de sus mejores hijos, cuando la Patria reclamaba aun sus valiosos servicios, y todos los hombres de bien cifraban en él halagüeñas esperanzas.

Como representante del H. Coucejo Municipal de La Paz, creo interpretar estos sentimientos, depositando sobre los restos del extinto esta corona que simboliza el cariño y gratitud de un pueblo, hácia uno de sus más eminentes servidores.

# Señor Lucio Pérez Velasco

El pueblo boliviano viste hoy de luto porque desaparece de la escena de la vida, uno de sus exclarecidos hombres públicos.

Alma noble y vigorosa para todo lo grande, espíritu selecto y de nobles ideales, la muerte del señor Lucio Pérez Velasco significa una desgracia nacional.

De sólidas y profundas convicciones, dominaron siempre en él, los anhelos de progreso para su pais, templados por exquisita prudencia.

Desde sus primeros pasos en la vida pública, se destaca el señor Velasco como un hombre superior y solo una dolorosa injusticia haría que se olvide sus importantes méritos.

Comprendía como pocos el espíritu del deber y las grandes energías de su vida han estado siempre sujetas á ese principio.

Como ciudadano y como hombre público ha dado pruebas de ascendrado patriotismo. Sereno en la lucha, modesto en sus triunfos y tolerante con el adversario, su paso por este mundo deja huella luminosa y es por ello que cuando entra triunfalmente en el misterio supremo todos vierten amargo llanto y un senti-

miento de desolación infinita y de tristeza sin límites se apodera del alma al ver que desaparece un gran ciudadano.

Colocado en una brillante posición de fortuna, debida á sus esfuerzos y á su perseverante trabajo en las seculares selvas del N. O. donde permaneció más de 25 años, era uno de los poderosos capitalistas bolivianos.

Luchador infatigable, su carrera pública está sembrada de sanas doctrinas, nobles ejemplos y honradas aspiraciones.

Como soldado se distinguió por su firmeza espartana, energía de espíritu y rigidez de convicciones. Reunía todas las dotes exteriores de trato y de carácter capaces de atraer la simpatía y de conquistar el aprecio.

Los que le conocieron y le amaron recordarán siempre con deleite á ese hombre raro que reunía tantas bellezas en su alma, á ese carácter expléndido y austero que consagró toda su vida al progreso de su pueblo que, con justicia le llevó hasta los más altos puestos.

Su figuración política está sembrada de amarguras y desengaños.

Saboreó como pocos las decepciones consiguientes á un espíritu elevado y de nobles ideales.

Cuantas veces le hemos visto marchar, altivo y sereno, hácia nuestros mortíferos desiertos, donde sufrió las amarguras de la proscripción, porque la honradez de sus convicciones no se avenía con un sistema francamente oligárquico.

Triunfante la revolución del año 1898, su personalidad se destacó entre los principales personajes que tomaron parte en esa grandiosa obra de regeneración.

Sus grandes méritos, justamente reconocidos por la Convención Nacional de 1899, fueron premiados con la primera Vicepresidencia de la República, cargo que desempeñó con toda honradez sin claudicaciones odiosas ni contemporizaciones mezquinas.

Muere joven, cuando sus servicios eran todavía muy necesarios al pais, que aun no puede levantarse de la postración en que le dejaron sus pasadas desgracias.

Hay motivo para lamentar esta desgracia. Es justo el dolor que manifiesta el pueblo boliviano porque desaparece de su cielo uno de sus más radiosos astros.

Ante la magnitud del hecho no nos queda ya sino que repetir.

¡Gloria en las alturas—paz en la tumba de tan egregio ciudadano!.—La Paz, Octubre de 1904.

E. Careaga Lanza.

# Lucio Pérez Velasco

**PAGINA POSTUMA**

Vosotros que posaís la planta altivos,
Endrad aquí por el dolor cubiertos,
Que nunca la algazara de los vivos
Ha de turbar el sueño de los muertos!

(Inscripción que merecidamente se ostenta en el soberblo arco que sirve de frontis al panteón de La Paz.)

—

Lucio Pérez Velasco!....Con la celeridad del rayo, ha cruzado de Norte á Sud, la infausta noticia de la muerte de este ilustre ciudadano.

Paladin de la causa liberal, que la sostuvo titánicamente, ha caido rendido, pero sin humillarse, al pié de su bandera! Honor á él....

Salud, tranquilidad del hogar, sacrificio de fortuna en aras de sus convicciones, sacrificio de la vida y de sus más caros intereses; todo, todo, en fin, ha sabido ofrendar en los altares del Dios de la Libertad!.... Honor á él........

Pasado el ardor bélico de las luchas políticas, es acción noble estrechar la mano del enemigo, y en toda la larga línea de los combatientes, no se debe escuchar sino esta voz de mando: no hay vencedores ni vencidos; unión entre todos, invocando el sagrado amor á la Patria: *sigamos reconstituyéndonos, vigorizdn-*

*donos; seamos de nuevo y por siempre, eso que en épicas contiendas nos dió días de gloria, seamos pueblo unido para levantar con robusto brazo el Estandarte Nacional y hacerlo flamear en límpido cielo y á la faz del mundo entero!!.................................. .........*

Del ilustre extinto podemos decir con un escritor nacional: "Si hay lágrimas que no se enjugan, heridas que no se cicatrizan y ayes que no se extinguen, hay muertos que no mueren: el patriota y honrado Lucio Pérez Velasco vivirá por siempre en la memoria de sus amigos!....

Que el Todopoderoso reciba en su seno el gran corazón de Lucio Pérez Velasco; patriota abnegado, luchador y valiente!

El que estas líneas escribe, se inclina con reverencia ante esa tumba, donde constantemente se ostentarán frescas las *siemprevivas* de la gratitud nacional....

ALEJANDRO MENDIETA.

Tarija, Octubre 27 de 1904.

# IN MEMORIAM

El pueblo tarijeño, á invitación de un distinguído grupo de personas, de bien caracterizada posición social en el pais, y pertenecientes á los distintos partidos políticos, para que el acto no revistiese carácter partidista, sinó un homenaje general, de respeto y aprecio al ilustre extinto, acaba de solemnizar con extraordinaria pompa de ceremonial, exequias fúnebres consagradas á la memoria del egregio ciudadano don Lucio Pérez Velasco, fallecido hace pocos días, en la ciudad de La Paz y á causa de grave dolencia de la que no pudieron salvarle los más expertos y hábiles facultativos.

La muerte de Pérez Velasco, constituye indudablemente, una desgracia nacional, si se tiene en cuenta, sus relevantes méritos, su actuación en nuestra vida institucional contemporánea y su alta figuración en los últimos acontecimientos, que han dado nuevos rumbos á nuestra política.

Uno de los industriales primeros, que penetraron en las ignotas regiones del Beni, buscando entre esas vírgenes selvas, de paradiciaca y lujuriosa vejetación, el famoso árbol que produce la goma, de fabuloso precio; á fuerza de fatigas y valor, en medio de los in-

convenientes y obstáculos, que ofrece un pais casi desconocido, á los esfuerzos del audaz explorador, que se atreve á inquirir sus arcanos, logró Velasco, hacerse de una cuantiosa fortuna mediante la cual dióse fácil acceso despues, á frecuentes viages de recreo y negocio á Europa cuyas principales ciudades visitó, con la curiosidad del *turista* ilustrado, que sabe darse cuenta de los progresos y adelantos que la civilización le enseña y los estudia con atención y cuidado, para implantarlos en el pais nativo.

Vigoroso y jóven aún, cuando se iniciaba en la vida pública, con brillo y bien sentada fama de hombre de Estado, le sorprende la muerte, apartándole de la jefatura legitima del Partido Puritano, fracción considerable y principista del liberal, que despues de la revolución victoriosa de 1899, encumbró al poder sus caudillos. Velasco en aquella contienda de hecho, fué uno de los más valiosos auxiliares del partido triunfante, y su actuación en los episodios de la revolución, de las más importantes y decisivas para el éxito de la lucha.

Espíritu emprendedor, de iniciativas y génio, para salvar de los más apurados trances, disponiendo al propio tiempo de los elementos, que presta una considerable fortuna, él aportó á la causa liberal, contingente de primer órden, en las horas de conflicto y en pró de sus ideas.

Quiso llevar después á la administración el limpio programa del fundador y jefe del liberalismo boliviano, General Campero, con sus bellísimos ideales de abnegación, de pureza, de libertad y de integridad nacional y cuando los hechos consumados, le demostraron la utopía de sus ensueños de político honrado, disgregóse de la masa de sus correligionarios, que olvidaban promesas y hacían lo contrario de lo prometido antes y á la cabeza de los suyos, que como él pensaban, formó el partido puritano, núcleo de liberales de honor y leales á sus principios y á su fé: de esos que no traicionaron su credo, ni apostataron de sus creencias sostenidas en la oposición, cuándo habían llegado al poder.

En ese terreno de oposición supo luchar abnegado y valiente, soportando con estóica resignación, persecuciones, inquinas, ódios y censuras, más acres para su alma noble y generosa, cuando venían de los íntimos del día anterior. Diputado, Delegado de la Junta de Gobierno, Presidente del Senado y Vice de la República, vióse obligado á renunciar esta alta investidura, cuando creyó mancilladas las insignias de su alto rango, por los golpes de hecho del esbirrismo y la tiranía. Alejado despues, del sacrosanto suelo de la querida Patria, volvió del ostracismo á cumplir

con sus deberes cívicos y supo afrontarse, en el pasado simulacro electoral, á los desmanes y las iras del poder, en su grandioso y noble anhelo, de hacer verdaderas las nobles aspiraciones de su alma de patriota: la libertad amplia, la honradéz administrativa y la integridad Nacional, por la que había combatido como esforzado soldado, arma al brazo, allá en esos ignotos y fecundos bosques de proverbial riqueza que forman el Acre, en cuya defenza fué de los más valientes y decididos campeones.

Bolivia llora hoy acongojada y triste, sobre la tumba de Lucio P. Velasco, uno de sus más ilustres hijos y ante su memoria, inclínanse reverentes sus pueblos y sus ciudadanos, sin distinción de grupos ni filiaciones estrechas y egoistas, pues al honrar su recuerdo, honramos á la Patria misma.

J. RODOLFO AVILA.

Tarija, Noviembre 5 de 1904.

# Señor Lucio Pérez Velasco

Uno de los miembros de la Sociedad "Los Hijos del Arte", representando á ellos, cubierto de negro crespón, no puede menos que arrancar de su instrumento funerario, las notas más empapadas de amargura, por la repentina desaparición de uno de los ciudadanos más eminentes de Bolivia.

Es verdad, que la Patria agradecida, le ha rendido sus últimos homenajes, representada en sus Poderes Legislativo, Ejecutivo y en todas sus masas sociales; sin embargo no es posible lamentar lo suficiente tan irreparable pérdida!

¡Qué triste es el destino del hombre en este valle de miserias, donde cada uno tiene que saborear el cáliz de su amargura, entre tantos abrojos y espinas por doquiera! Desde que colora el aura de la mañana, tener que sufrir solo odios, rencores, decepciones, lágrimas y luto?

¡Terrible condición la de la vida, donde tantos males aquejan á la humanidad!

Hoy nos agrupamos desconsolados á lamentar la memoria del quefué nuestro querido jefe, quien desde los primeros albores de su vida, consagró su amor y existencia á la Patria. ¡Ah dolor! Acaso en sus mo-

mentos de agonía, cuando se le escapaban los suspiros de su existencia, dijo: "Dejo esta Patria tan amada, digna de mejor suerte, y dejo sumida en la orfandad á mi numerosa familia, con quienes compartí mis placeres y mis dolores; é inclinó su frente pura, como un hermoso clavel, ante la guadaña de la muerte inexorable....

Que la resignación cristiana mitigue el dolor nacional!

Que su memoria inmortal, sea la noble pauta de conducta para todos los eminentes de Bolivia!

Y, finalmente, que mi plegaria dolorida llorando notas lastimeras preludie el más sentido de los pésames, ante Dios, ante los hombres y ante la familia del extinto; y mis compañeros, al compáz funerario, coloquen con amor esa guirnalda de siemprevivas y miosotis en medio de las lágrimas populares!

¡Que la paz sea en su tumba!

CORSINO ARGOTE LUNA.

Oruro, Noviembre 12 de 1904.

## CONDOLENCIAS

PRESIDENCIA DEL DIRECCTORIO DEL PARTIDO LIBERAL PURITANO.—Sucre, Noviembre 12 de 1904.

AL SEÑOR JOSÉ MARÍA VELASCO.

La Paz.

Señor:

El Directorio del Partido Liberal Puritano, que tenemos el honor de presidirlo por ausencia de su Presidente y Vicepresidente, que se encuentran cumpliendo con el mandato popular, interpretando el sentimiento profundo del Partido, por el sensible fallecimiento de su Jefe y Candidato Coronel, señor Lucio Pérez Velasco. Q. E. P. D. os dá el más sentido pésame, acompañándolo en su dolor, tributando á la vez á los demás miembros de la familia del extinto el respeto á que es acreedora por el sacrificio de uno de su más caros hijos, consumado en aras de su civismo patriótico.

Con tan infausto motivo, ofrecemos á Ud. nuestras consideraciones de respeto, como sus atentos y obsecuentes—Servidores—

*Ricardo M. Orihuela.*

*Juan José Palacios.*

Segunda Vicepresidencia del Directorio del Partido Liberal Puritano.—Potosí, Noviembre 2 de 1904.

Al Señor José Maria Velasco.

La Paz.

Señor:

El Directorio del Partido Liberal Puritano, en su sesión extraordinaria de anoche, después de tomar varios acuerdos, para rendir homenaje y honrar cual merece, la memoria de su ilustre Jefe, el extinto Coronel Lucio Pérez Velasco; me ha encargado expresarle su más sentida condolencia por tan infausto acontecimiento.

Sus amigos conservarán por siempre el recuerdo de su venerado nombre, como faro luminoso que les guie en las luchas por el engrandecimiento de la Patria, á la que dedicó todos sus esfuerzos aquel abnegado hijo.

Quiera la Providencia derramar el lenitivo de resignación á su atribulada y respetada familia.

Con este sensible motivo, ofreciéndole mis consideraciones de alta estima, me repito de usted su atento y Seguro—Servidor—

*Francisco M. Paredes.*

PRESIDENCIA DEL DIRECTORIO DEL PARTIDO LIBERAL PURITANO DE ARTESANOS.—Potosí, Noviembre 1° de 1904.

AL SEÑOR DON JOSÉ MARÍA VELASCO.

La Paz.

Respetado Señor:

Sumidos en verdadera angustia con motivo del infausto fallecimiento de su ilustre hijo, Coronel don *Lucio Pérez Velasco*, Jefe denodado nuestro, tenemos el triste encargo de la clase obrera de esta Ciudad, para tributarle palabra de sincera condolencia á usted y su atribulada familia.

Haciendo votos porque el Todopoderoso depare á usted suficiente fortaleza y serenidad para soportar tan dura prueba en su ansianidad; ofrecemos nuestro respeto como sus acongojados—Servidores—

*Manuel S. Caba*,
Presidente Honorario.

*Cosme D. Mague*,
Presidente Titular.

PRESIDENCIA DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS DE ARTESANOS.—Oruro, á 25 de Noviembre de 1904.

AL SEÑOR JOSÉ MARÍA VELASCO.

La Paz.

Señor:

La Sociedad que tengo el honor de presidir ha

deplorado profundamente la desaparición de su socio honorario, el benémerito ciudadano don Lucio Pérez Velasco, y en su sesión de nueve del que cursa por unanimidad de votos ha acordado manifestar á usted su profunda condolencia.

Al poner tal acuerdo en consideración de usted, me es grato suscribirme como su atento Servidor—

*José F. Avila.*

*J. Selaya.*

**Secretario.**

PRESIDENCIA DEL DIRECTORIO DEL PARTIDO LIBERAL.—Oruro, Noviembre 2 de 1904.

AL SEÑOR JOSÉ MARÍA VELASCO.

La Paz

Señor:

El partido liberal genuino de Bolivia ha perdido á su jefe el benemérito señor Lucio Pérez Velasco.

Ya no existe el buen boliviano que sacrificó su bienestar, su felicidad, en servicio de la Patria.

Señor, sea un lenitivo á su acervo dolor del padre, el homenaje de respeto y aprecio, rendido en justicia, á los méritos de su ilustre hijo por todo el pueblo boliviano.

La Patria atribulada por la pérdida de tan excla-

recido ciudadano, acompaña á usted en su duelo: así lo ha manifestado.

El genuino partido liberal de Oruro, deplorando tan sensible pérdida, envía á usted y á toda su digna familia su más sentido pésame.

Con tan triste motivo, reitero á usted mi respetuosa estimación.

*Adolfo Mier.*

*Francisco Fajardo,*
Secretario.

PRESIDENCIA DEL CONCEJO MUNICIPAL.—Cochabamba, Noviembre 12 de 1904.

AL SEÑOR DON JOSÉ MARÍA VELASCO.

La Paz.

Señor:

Me apresuro á cumplir el deber de comunicar á usted que el H. Concejo Municipal que tengo la honra de presidir, inspirándose en la opinión de los vecindarios del departamento é interpretando el duelo público por el fallecimiento del primer ex-Vicepresidente de Bolivia digno hijo de usted, pérdida que ha producido honda impresión en toda la República, ha resuelto en la sesión del día 7 del mes en curso, por unanimidad de votos: que se coloque el retrato del

que fué benemérito ciudadano señor Lucio Pérez Velasco, en el Salón de Sesiones del Concejo, como justo homenaje al Magistrado que ha prestado patrióticos servicios, á la Nación en la campaña del Acre. Que, así mismo se pase un oficio de condolencia á la familia del ilustre extinto expresando los sentimientos en que abunda la corporación.

Al poner este acuerdo de expontanea y merecida honra en conocimiento de usted y por su órgano en el de su distinguida familia, me hago un deber en expresarle el sincero y profundo pesar que siente este departamento por la desgracia que trae consigo la desaparición del expresado señor Lucio Pérez Velasco y mi deseo de que usted y sus dignos deudos hallen un lenitivo á su justo dolor.

Con tan triste motivo ofrezco á usted mis consideraciones de especial deferencia y me suscribo atento Seguro—Servidor.

*Eulogio Arze.*

Junta Municipal de la 2ª. Sección Sur-Yungas.—

Irupana, Noviembre 24 de 1904.

Al Señor José María Velasco.

La Paz.

Señor:

El inesperado fallecimiento del filántropo ciuda-

dano don Lucio P. Velasco ex- Vicepresidente de la República, ha causado profunda y dolorosa impresión en el seno de este Ayuntamiento y la de todo el vecindario y aún más sentida ha sido tal defunción recordando los innumerables y benéficos servicios que el extinto ha prestado á la Patria, en los distintos y distinguidos cargos públicos que ha desempeñado, cuya memoria conservará la posteridad.

A nombre de la Junta que presido y en representación de los habitantes de esta Villa, me cabe tributar á usted, y en su personalidad á los demás miembros del nunca bien llorado señor Velasco, el más sentido pésame por la irreparable pérdida de tan conspícuo ciudadano; expresándole además de que en sufragio del ánima de éste y de acuerdo con el señor Párroco doctor Justo L. Tellez, se ha celebrado una misa de Requiem en la Iglesia de esta Capital el día 21 de los corrientes, á la que han asistido todos los vecinos que han sido invitados.

Con tan sentido motivo, me suscribo de usted atento y obsecuente—Servidor—

*Salustiano Lizón.*

# ANIVERSARIO

# Señor Lucio Pérez Velasco

*El aniversario.—Romería al Cementerio General.—Los discursos.—Prensa local.—Homenaje postumo.*

Las distintas clases sociales han honrado con edificante fervor la memoria del señor Lucio Pérez Velasco en el aniversario de su fallecimiento, asistiendo á las ceremonias religiosas celebradas en todos los templos y enviando palabras de condolencia á la familia.

Un grupo numeroso de fieles y leales artesanos, subió al Panteón en romería.

La capilla decorada por ellos mismos, ostentaba un túmulo de imponente estética, de esa estética lúgubre y misteriosa que infunde la meditación.

Después de la misa de *requiem* pasó la concurrencia á la tumba del ilustre extinto, donde apenas se notaba que había trascurrido un año desde la desaparición del señor Lucio Pérez Velasco; pues la frescura de las azulinas y la fragancia de los jazmines, colocados y renovados con esmero, traían á la imaginación el recuerdo de que tan querido ser vivía en el corazón de la familia y los amigos.

No era una tumba olvidada........

Allí se pronunciaron varios discursos.

Insertamos en seguida el del señor Miguel Pacheco, quien depositó una corona á nombre de la clase

obrera, sintiendo no poder hacer lo propio con los demás, por no habérsenos remitido con oportunidad los originales.

## DISCURSO

**Pronunciado por el Señor Miguel Pacheco sobre la tumba del Señor Lucio Pérez Velasco en el aniversario de su muerte.**

Señores:

Trescientos sesenta y cinco días há que al tañido funerario de las campanas de la ciudad de La Paz, el pueblo todo lleno de pesar, conducía á este depósito santo los restos mortales del que fue don Lucio Pérez Velasco; todos los amigos participando de los tristes sollozos de sus dignos miembros de familia gemían al considerar sus esperanzas perdidas.

Si tres centurias de años, se cumplieran y los tres siglos vuestros amigos vivieran, este espacio, suspirarían de dolor, al contemplar extinto al que con todo desinteres, debía velar por el bien general y no por el particular, al que con mano caritativa y cristiana, debía enjugar las lágrimas del que llora sufrido, al que debía usar la tohalla para secar el rostro empapado en sudor del fatigado trabajo, al que con brazo robusto y fuerte debía ayudar á soportar el enorme peso

que gravita sobre las espaldas del obrero, en una palabra al que era la esperanza de los pobres.

El señor Velasco no había omitido sacrificio alguno en bien de su pais desde su juventud en peligrosos viajes al noroeste en pos de fortuna para sacrificarla por su Patria; parece que desde la cuna hasta la tumba anhelab a el progreso nacional.

Los pueblos solo debían esperar: estaba dispuesto así; no debían ejecutarse las obras.

Los evangelios santos de Jesús, debían cumplirse para la felicidad posterior eterna.

Los pensamientos de Luis 16, que tenían algo de divino en la Francia, debían frustrarse con el sacrificio del patíbulo; así los deseos de verdadera felicidad para la Patria del extinto señor Velasco no debían cumplirse.

Admitan pues, sus venerandas cenizas, este pequeño presente de gratitud que vuestros amigos de la clase obrera depositan sobre vuestra tumba en memoria de homenaje por mi conducto.

He dicho.

## Homenaje póstumo

Mañana es el aniversario del fallecimiento del que en vida fué ilustre ciudadano don Lucio Pérez Velasco. Con este motivo se preparan los numeros amigos del extinto á concurrir á las misas que se han de celebrar en varios templos y á la de *requiem* que se cantará en la capilla del Cementerio.

Un grupo numeroso de artesanos entre los que se cuentan los jefes de taller César Almarás, Tomás Escobar, Santiago Castillo, José J. Castro, Luciano Valle, Miguel Pacheco y otros, hará una visita á la tumba del recordado señor Velasco, para depositar una corona que simbolice el noble cariño que prevalece aun contra la muerte.

La misa que ha sido sufragada por los artesanos, será vigiliada por los RR. Padres de la Recoleta; y en acto tan solemne llevará la palabra el artesano don Miguel Pacheco.

**("El Comercio de Bolivia")**

# Don Lucio Pérez Velasco

## (Post umbra)

Pasan los dias unos tras otros, sin dejar en su rápido y fugaz trascurso, otra huella que las decepciones del pasado.

Y con ellos el tiempo, siempre inexorable, estoico, señalando con su lenguaje mustio y silencioso á la humana naturaleza la realidad de lo efímero.

El nos trae á la memoria con todo el atavío de algazaras y pompa las fechas clásicas y las efemérides gloriosas que alegran y expansionan el alma; á él mismo está encomendada también la misión de recordarnos las desgracias de familia con esa tristeza y amargura misteriosas que concentran al espíritu en la meditación y le sugestionan el vértigo de lo absoluto—de lo eterno. Sí—de lo eterno!—Amarga realidad para muchos pero halagüeña para los seres que saben explicarse la verdadera filosofía de la vida, para esos seres que no pierden de vista el ideal de la transición.

De ahí la virtud del bien por el bien para los sabios........

Y sí en la conciencia humana está que esa vida en lo fugaz y aparente, es el sufrimiento continuado y abrumador; si el hombre cuando en alas de su imagi-

nación se remonta á lo insondable, á lo infinito, y vé y se convence que su espíritu lucha por dejar la materia en tierra, por qué se llora la muerte?

¿Por qué se derrama lágrimas sobre la tumba del ser querido, cuando con ellas se debiera regar la cuna del que nace?

¿Es el egoismo—el despecho de la razón humana que en su afán de investigar, pretende estrellarse contra lo inexorable?

Talvez nó....

*¡Pulvus eris et in pulvus reverteris!*—No hay más solución.

Pero hay que llorar, porque las lágrimas son el bálsamo misterioso que mitiga el dolor—porque las lágrimas son la expresión del sentimiento y del pesar.

Hay que llorar sobre la tumba de los buenos, aunque se tenga convicción de que la muerte es el comienzo de la vida, porque las lágrimas son el simbolismo de la gratitud para unos, son el amor y el cariño para otros.

***

Hoy nos viene á la memoria el fallecimiento del señor *Lucio Pérez Velasco*, acaecido el pasado año en esta fecha.

¡Triste aniversario!

Cayó como el atleta rendido á la fatiga de la lucha.

Ni su juventud, ni la ciencia médica pudieron arrebatar al destino su preciada existencia.

El vencedor eterno debía vencer y ha vencido.

Laborioso, infatigable, desde sus primeros años, se abrió paso en el árduo campo de la industria, recibiendo de la naturaleza pródiga la recompensa merecida

No estudió filosofía para sofisticar su conciencia.

Educado en la escuela de la sana moral, de esa moral onomatópica en los seres nacidos para la virtud, no quiso evadirse á las risueñas y lisongeras expectativas que su clarovidencia le mostraba en el oriente de la República.

Dejó las aulas y su universidad fué la majestuosa poesía de las selvas y el torbellino de los caudalosos ríos que las riegan.

Con su perseverancia en el trabajo y la lucha con los elementos, templó aun más su espíritu, fuerte y superior por idiosincracia.

Vuelto al pais natal, mimado por la fortuna, quiso mostrar al mundo que á la virtud del trabajo vá siempre unida la virtud cívica—la virtud del patriotismo.

En consecuencia, no excusó su sangre, como tam-

poco excusó su fortuna, cuando vió á su Patria amagada por la ambición del vecino y cuando comprendió que la libertad en manos de los autócratas era una utopía.

La guerra del Pacífico para lo primero; el 15 de enero, el 8 de setiembre y el 12 de abril, aún palpitante todavía, para lo segundo, son las pruebas clásicas de su patriotismo.

Si para alguno debe rehabilitarse esta palabra, es para Velasco.

Pero como el galardón no siempre es el premio obligado para todo, la escena de la política, si bien patriota y moral, para Velasco, fué la escena de las decepciones y cayó, pero cayó con su bandera, en el camino que su honor y su rectitud le habían trazado, dejando un tesoro de virtud y un timbre de honradez como ejemplo.

***

"El Cristianismo esa fuente de consoladora poesía ha embellecido el pavoroso misterio de la muerte, haciendo de ella un tránsito sublime de la vida. Hasta el dolor con que el alma se desprende tiene su explicación en el simbolismo cristiano. Es la misma sensación que nos arranca un grito dolorido al nacer;

ambas son la sorpresa de la materia en cada migración del alma.

La muerte del *Justo* es un hermoso cuadro de esa poesía celestial:—la conciencia del moribundo iluminada por luces divinas, el amor santo de la familia, de hinojos al rededor del lecho, las preces del supremo consuelo brotando de labios trémulos, la pálida luz de los cirios alumbrando la nueva aurora de la vida y reflejándose en aquella hermosa cabeza lívida y sangrienta del Cristo, coronado de espinas y de rayos de plata, de cuyos labios entreabiertos, parece que salen todavía á través del amargor de la hiel las dulces promesas del Paraiso".

Así fué la muerte de Velasco. Hoy le lloran y le recuerdan todos.

José L. Calderón.
(Edipo.)

La Paz, Octubre 27 de 1905.

("El Comercio de Bolivia")

# Triste Aniversario

**(Colaboracion)**

Las fechas del dolor están marcadas por el tiempo, con más solemne grandeza que las del placer.

El recuerdo por lo noble, la gratitud para la caridad y la admiración para la virtud, las hacen más edificantes.

Hoy recuerda La Paz y la república toda, la triste desaparición de un ser querido, de un patriota práctico y de un filántropo comprobado, el señor Lucio Pérez Velasco.

El inexorable destino, no conforme con haber aniquilado tantas existencias ilustres que hacen falta al pais en las actuales circunstancias, insaciable en sus arcanos, ha dado en cebarse siempre en lo bueno, en lo mejor, talvez para eclipsar los fátuos fulgores de la vanidad humana ó quizá para rehabilitar en las sociedades una educación más moralmente filosófica.

Nadie podría explicarlo.

Pero ante la realidad, hay que inclinar la razón.

Parece que los buenos ubieran nacido para otros mundos; por eso que su vida es más precaria que la de la generalidad.

Pasan por la tierra, como las estrellas fugaces el

espacio, dejando tras sí esa estela luminosa de virtudes por modelo y la bondad como enseñanza práctica.

El señor Pérez Velasco fué uno de esos astros de bondad. Su nombre pasa á la historia sin dejar odios ni rencores y mas bien el pais le recuerda con gratitud y cariño.

Lo comprueban las solemnes manifestaciones de esta mañana, hechas por sus amigos y por la sociedad en general.

La familia del extinto ha recibido numerosos y sentidos pésames.

El grupo distinguido de obreros que ha hecho la romería al panteón llevando la palabra como delegado el señor Pacheco, es la prueba más elocuente de que late el recuerdo en todos los corazones.

La familia con edificante fervor, ha mandado celebrar misas en todos los templos.

Tarde, bien tarde, se hace la justicia á los hombres.

("El Comercio")

# Recuerdos

PARA EL ALBUM FÚNEBRE DE LUCIO PÉREZ VELASCO

Diestros y aventajados escritores nacionales han descrito y aplaudido la vida política del que fue ilustre Jefe del Partido Liberal Puritano de Bolivia. Solo nos corresponde agregar que pasado el tiempo de la lucha partidista, y calmadas las pasiones que ofuscan el criterio de los hombres, la figura de Lucio Pérez Velasco se presenta cada día más grande como la representación fiel de los principios verazmente liberarales y de los sentimientos de lealtad y de comprobado patriotismo. Los que fueron sus adversarios en el campo de la política militante, no pueden menos que reconocer sus méritos y hacerle justicia. Los que fuimos sus amigos personales y políticos, cumplimos un triste deber al consagrarle los sinceros recuerdos de cariño, amistad y la adhesión.

Apartando la mirada de la vida política y como ejemplo para las generaciones que pugnan por abrirse paso en el camino del trabajo, es útil reconocer el poder de iniciativa, la audacia de egecución y la perseverancia de esfuerzos con que Lucio Pérez Velasco logró conquistar un puesto honroso y respetable en el mundo industrial, haciendo conocer al propio tiempo,

las grandes riquezas naturales escondidas en una de las más grandes regiones de la República. El misterio de lo desconocido, el peligro de lo inexplorado, las decepciones en el comienzo, las perspectivas de una labor sin descanso y todas las demás condiciones que acompañan á las empresas arriesgadas, no fueron bastantes para llevar el desaliento á su espíritu ni para detener el curso de sus propósitos. Velasco reunía las dos condiciones que se requieren para sembrar esfuerzos y recoger triunfos en el campo de la industria: el carácter y la honradez.

Por eso luchó y triunfó! Es una hermosa enseñanza para los industriales que trabajan honradamente y que sienten decaer sus energías ante los obstáculos que se levantan en el camino donde se lucha por la existencia.

Desde el punto de vista moral se presenta Velasco como el buen hijo, el sincero amigo, el ciudadano patriota y caritativo. Cuando hablamos de la caridad, no nos referimos á aquella que se prodiga en el propósito de obtener el aplauso de las multitudes y de satisfacer las exigencias de la vanidad, sino á aquella que se deja sentir silenciosa y ocultamente—allá—donde el hambre, el dolor y la miseria la requieren.

Consagramos estos reglones á la querida memo-

ria del que fué Lucio Pérez Velasco, haciendo constar que su fallecimiento ha sido un desastre irreparable para la Patria y para el partido Liberal Puritano y que por ello nuestra pena es tan grande, como fue inmenso el cariño que le profesamos.

MIGUEL RAMIRES.

La Paz, Noviembre de 1905.